BOLETIN OSAR
AÑO 10 NÚMERO 21

ENCUENTRO ANUAL DE FORMADORES

Seminario Santo Cura de Ars - Mercedes, 2 al 6 de febrero de 2004

"La formación de Pastores con sensibilidad social"

Presentación

Desde sus inicios este Boletín OSAR ha estado animado por el deseo de responder a "la necesidad de estar más comunicados y mejor informados respecto de iniciativas y actividades en los Seminarios de las distintas regiones, así como de las principales orientaciones emanadas de la CEMIN (Comisión Episcopal de Ministerios)"; poner al alcance de todos los formadores "las principales reflexiones y conclusiones de nuestros Encuentros Anuales" y formar algo así como una "memoria escrita" de diversos aportes a la formación sacerdotal; finalmente, ha procurado también permitirnos estar informados y en sintonía con las actividades promovidas por la Organización de Seminarios de Latinoamérica - OSLAM (Boletín OSAR, n. 1, junio 1995).

En consonancia con aquellos objetivos se ha venido publicando regularmente, con el esfuerzo y la contribución de muchos, y actualmente constituye ya un amplio testimonio de las búsquedas y realizaciones en el campo de la formación de los futuros pastores en nuestro país, y un valioso material de referencia, auxiliar útil para el desempeño de la misión formativa. Agradecidos de corazón por el apoyo brindado, nos parece oportuno renovar la invitación a sabernos convocados a ofrecer, sencilla y fraternalmente, nuestros aportes a su realización. Los materiales, observaciones y sugerencias que nos hagan llegar serán bienvenidos. Así, cada vez más claramente esta publicación será expresión de la vida de nuestros Seminarios, manifestación humilde pero concreta de la comunión eclesial en la que queremos desempeñar nuestro servicio formativo. Agradecemos al Pbro. Víctor Manuel Fernández la descripción y evaluación del año de rsidencia en parroquias y otras experiencias que se están realizando en la diócesis de Río Cuarto. Seguramente será de mucho interés para todos.

La mayor parte del contenido de este número está dedicado a ofrecer los textos de las ponencias y las conclusiones de los diálogos en grupos, de nuestro Encuentro Anual de Formadores, realizado del 2 al 6 de febrero de 2004, en el Seminario Mayor "Santo Cura de Ars", de la ciudad de Mercedes, Buenos Aires. El tema que nos convocó fue: "La formación de pastores con sensibilidad social, según las distintas etapas del proceso formativo, desde el punto de vista pedagógico". La coordinación del mismo estuvo a cargo del Pbro. Carlos Avellaneda, a quien le agradecemos sinceramente su valioso servicio.

Como es obvio, estos textos manifiestan sólo parcialmente la riqueza de lo vivido por quienes participamos de aquellas jornadas, en las que el Espíritu del Señor animó el intercambio fraterno, la comunión apostólica y nos alentó en el entusiasmo esperanzado de formar a los futuros pastores. Agradecemos la generosa acogida de los hermanos del Seminario de Mercedes. Valoramos la presencia entre nosotros de los obispos que nos acompañaron, del P. Carlos Silva, del Seminario Mayor de Montevideo, y también el gesto del P. Gilson Luiz Maia, Secretario Ejecutivo del DEVYM - OSLAM que quiso compartir nuestro Encuentro.

Que la Virgen María, que nos recibió en su santuario de Luján, nos sostenga con su maternal intercesión en la tarea de formar pastores "que estén verdaderamente a la altura de estos tiempos, capaces de evangelizar al mundo de hoy" (PDV 10).

Comisión Directiva OSAR

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Pbro. Carlos Avellaneda

"LA FORMACIÓN DE PASTORES CON SENSIBILIDAD SOCIAL SEGÚN LAS DISTINTAS ETAPAS DEL PROCESO FORMATIVO DESDE EL PUNTO DE VISTA PEDAGÓGICO"

Retiro

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Pbro. Diego Burbridge

El "horizonte vital" del Señor
El horizonte y la sensibilidad del pastor

Muchas veces hemos compartido la convicción de que la clave de la formación es llegar al corazón, ayudar a los seminaristas a ser dóciles al Espíritu que les propone vivir libremente los sentimientos del Hijo. Intentaré proponer algunas sugerencias de ingreso en el misterio de la sensibilidad humano-divina del Señor y del enriquecimiento que ofrece a nuestra forma de sentir y vivir la vida. Digo "nuestra" porque si queremos colaborar en la formación de sentimientos cristianos y pastorales en los seminaristas debemos en primer lugar asumir y vivir nosotros estos mismos sentimientos.

Les propongo considerar la caridad del Señor, su forma de sentir y vivir, a partir de una breve e incompleta meditación sobre su horizonte vital, en su dimensión tanto interior como exterior, horizonte que Jesús encarna en actitudes concretas. Ojalá esta meditación nos ayude a plantear el tema de este encuentro desde algunas convicciones básicas que sirvan de estímulo al desarrollo de la reflexión y al intercambio que realicemos en los días siguientes.

1) Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre (NMA 53).

El horizonte "interior" de Jesús es el del amor trinitario: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn 14,11); "Padre... todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío" (Jn 17,10). Nunca puede agotarse la riqueza infinita del amor de su corazón (Ef 3,14-19).

Propios de este amor divino son el deseo y la pretensión de alcanzar de algún modo a todos. Jesús realiza una entrega total por todos, vive un amor perfecto del cual nadie queda afuera, quiere llegar a todos: "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único" (Jn 3,16), "mundo" tiene aquí un sentido positivo y de totalidad. Jesús viene a expresar el deseo de Dios que "quiere todos los hombres se salven" (1 Tim.2,4). El horizonte interior del Señor es el de la inclusión universal. Él viene para dar vida, y darla en abundancia (Jn 10,10). Porque divino, su horizonte interior es amplísimo, abarca a todas las personas, de cualquier lugar y tiempo.

La paradoja es que Jesús vive este amor divino infinito desde su condición verdaderamente humana. No imita lo humano, no "parece" hombre sino que es humano. Expresa el horizonte infinito de amor propio de Dios de una forma concreta, siendo realmente hombre, compartiendo verdaderamente lo nuestro, desde dentro. Su humanidad es el medio que asume para mostrarnos el horizonte infinito del amor divino.

El Concilio Vaticano II habla de la sensibilidad humano-divina de Jesús con palabras contundentes. Lo hemos meditado tantas veces pero nos puede hacer bien traerlo ahora: "Pues Él mismo, el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado." (Gaudium et Spes 22 b)

Ser hombre significó para Jesús asumir coordenadas de lugar, tiempo y actividad limitadas. La encarnación es expresión concreta de un amor infinito, la Pascua es su consumación (Flp 2). Podríamos hablar de un horizonte "exterior" concreto y, en este sentido, limitado. Jesús vive este amor divino de cara a personas concretas, en situaciones concretas. El suyo es un amor infinito que acepta límites para poder comunicarse de un modo accesible a nosotros. Quiere estar con nosotros, compartir lo que vivimos. Permanece con nosotros hasta el fin haciendo todo lo posible por expresarnos el amor de Dios de una forma comprensible, por eso llega a la cruz.

Con su encarnación nos ayuda a considerar lo humano como camino hacia Dios, como bendición, y nos invita a redescubrir y entender desde su persona qué significa ser creados a "imagen de Dios". Más todavía, dentro de lo humano exalta e indica como camino de plenitud personal y apostólica un estilo sencillo y una condición socioeconómica más bien pobre. Su forma de vivir, asumiendo un origen humano sencillo y una vida de hombre corriente durante la mayoría de sus años, eleva y exalta las realidades pequeñas, poco brillantes. Seguramente porque obraba en virtud de un amor infinito, un amor máximamente potente volcado en favor de todos, Jesús, a diferencia de lo que se acostumbraba en su tiempo, no fundamentó su autoridad ni en el lugar de su nacimiento, ni en el linaje familiar.

Nunca deja de asombrarnos que su ámbito físico de acción se desarrolle dentro de los límites geográficos de Palestina, que no salga nunca de ella. En este mismo sentido, nos llama la atención que el Señor haya vivido tan pocos años, que sólo tres fueran de vida pública. Todavía más, que dedicara gran parte del tiempo de su breve ministerio público a formar un pequeño grupo de discípulos. La última cena, adelanto de la cruz, culminación del intento de Jesús de congregar a todos los hombres en torno a su amor infinito, la realiza también con un pequeño grupo de discípulos, en el simple contexto de una casa de familia, dentro del marco de una comida ritual judía.

En el corazón de Jesús hay lugar para todos, sin embargo, dedica sus días a invitar principalmente a los hijos de Israel. Aún así, los breves encuentros que mantiene con los que no son judíos, los considerados paganos en su tiempo, son expresivos de su amplitud interior, de su amor universal e inclusivo y sirven de signos para mostrarlo, son sacramento del amor del Padre.

Los evangelios no mencionan la presencia de Jesús en las ciudades más importantes de Galilea (Séforis, Tiberíades). Ama a Jerusalén (llorará por ella) pero, en cuanto ámbito de poder, la visita poco, y en todo caso, finalmente, para dar la vida en ella en manos de los poderosos. No desprecia a las élites pero tampoco basa su ministerio en la cercanía a los ámbitos de poder (recomienda darle al César lo que es del César pero Él no se pasa en la casa del delegado del César, ni de las autoridades políticas o religiosas judías). El Señor participa y vibra con la vida social de su tiempo sin apuntar principalmente a las altas esferas. No obstante, sin buscar lo grandioso, asume su lugar mostrando que conoce, respeta la justa autonomía y también que siente con el mundo en que vive. Su sencillez le acerca a la vida cotidiana de los humildes (muchas veces lo vemos "apretujado" entre la gente) sin que esta cercanía le aparte de su condición de maestro de todos, también de ricos y poderosos.

Para terminar esta breve consideración sobre las actitudes que expresan la caridad del Señor, su amor universal y concreto, dando un salto sobre otros misterios centrales de la vida del Señor, vemos que la misma constitución de la Iglesia como cuerpo de Cristo es expresión de la aceptación del límite de su existencia temporal en obediencia al Padre y de su confianza en el hombre (a pesar y con plena conciencia de la falibilidad de éste). Jesús aceptó prolongarse en la Iglesia, su cuerpo, ya desde los días

de su ministerio apostólico, pero especialmente después de Pentecostés. La actividad misionera apostólica es la fructificación de dicha aceptación y la elevación de los límites humanos que Jesucristo realiza. Nacimos como Iglesia de esta aceptación, y de esta confianza [...]

La forma en que Jesús vive su condición humana resuelve la aparente tensión que podría plantearse entre la infinitud de su horizonte interior y las posibilidades limitadas de su humanidad. Su forma de organizar el tiempo nos invita a resolver desde un compromiso personal y concreto con el mundo la tensión que también nosotros experimentamos. Nos invita a asumir la condición sacramental de nuestra vida, esto es, su carácter de signo, a descubrirla como una realidad exteriormente limitada llamada a realizar y expresar un amor grande, sobreabundante, desbordante.

2) Dimensión interior y exterior de nuestro horizonte vital de caridad.

Cristo resucitado propone un programa ambicioso y exigente para la Iglesia basado en la promesa de su presencia. Hans Urs Von Balthasar indica la amplitud de este horizonte en estos cuatro versículos del capítulo 28 del Evangelio de San Mateo: "he recibido todo poder" (vs 18)... "vayan y hagan discípulos a todos los pueblos" (vs.19) ... "enséñenles a guardar todo lo que les he mandado"... "y yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (vs 20).

El Señor amplía nuestro horizonte vital y nos propone vivirlo como amor pastoral en el encuentro personal y concreto con los hermanos. Nos invita a expresar la amplitud de nuestro horizonte interior, el deseo de hacer el bien a todos, concentrándonos en rostros y situaciones personales particulares y concretas, asumiendo con pasión un horizonte de acción limitado.

Al participar del amor de Cristo, experimentamos esta dimensión "ambiciosa" de su amor, su universalidad, y en consecuencia, su condición esencialmente inclusiva de todos. Dice monseñor Gera: "El amor de caridad centrado en Dios, nos impulsa a amar a todos los hombres, aun a los enemigos. Esto no es solamente una obligación, sino un impulso inherente al amor. El amor es de tendencia universal; de ello es signo el sentimiento de solidaridad extendido hacia la entera humanidad, que, al menos en extremas situaciones, afecta a muchos hombres. Ahora bien, en la dimensión interior, cuya sede es el corazón, donde reside como afecto de unión con quienes se ama y como deseo de promoverlos a mayor bien, puede nuestro amor expandirse más allá de nuestro limitado espacio y tiempo, más allá del requerimiento inmediato de quienes nos son próximos; puede llegar a todos, aún cuando distantes y desconocidos. "Quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos (LG 13)" "

El tema que nos ocupará en estos días de encuentro toca una nota esencial de la experiencia de fe-caridad cristiana. La sensibilidad e inquietud por lo social, refleja una nota necesaria del amor cristiano. La "sensibilidad social" es, por decirlo así, el primer movimiento de la "caridad social" que para ser cristiana tiene que interesarse por todo el hombre y por todos los hombres. Este amor universal supone interés, afecto, pasión, preocupación y entrega también por la comunidad en cuanto tal (NMA 65 y 66).

Como para Jesús, también para nosotros el camino es sentir con todos los hombres limitándonos a encontrarnos intensamente con unos pocos. Escuchemos de nuevo a monseñor Lucio Gera señalando el movimiento de concentración del amor: "Por su misma naturaleza el afecto de amor tiende a ser eficaz a través de la acción externa (porque "obras son amores"); sin embargo no siempre puede pasar a la ejecución, no siempre puede hacer efectivo su propio afecto y deseo interior; no obstante su tendencia universal no puede llegar a todos, mediante la acción eficaz. En esta dimensión externa del hacer el amor queda limitado, no puede hacer todo, no puede superar barreras de espacio y tiempo, y, aun con quienes le están cercanos, no puede realizar todas las formas de acción teóricamente posibles con que acudir en su ayuda, no puede cubrir todas las necesidades. Si bien en el nivel afectivo tiene el amor una amplitud universal, en el de la eficacia de la acción externa es limitado. Quisiera poder llegar a todos pero no puede. De ahí el desequilibrio inherente a nuestro amor en el tiempo de esta presente historia."

Éste es el dinamismo del amor de los santos. Bajo el sugestivo título "Roma también es Jerusalén" dice José Ignacio Tellechea Idígoras en el capítulo que describe los últimos años de la vida de San Ignacio de Loyola: "Externamente considerada la vida de Ignacio es ahora simple, monótona, retraída. En más de quince años sólo salió cinco veces de Roma, pero el mundo entero entraba en su celda en forma de cartas, noticias, proyectos... Todavía hoy podemos contemplar el espacio en el que se desenvolvió su vida: en una celda dormía, en otra trabajaba, en una contigua comía, acompañado de jesuitas en tránsito..."

Lo mismo en Santa Teresita que quiere ser todo, pero encuentra y realiza su vocación al amor universal en un pequeño convento. Del mismo modo tantas monjas y monjes de clausura que conocemos, que parecen estar al tanto de todo, que apenas llegamos al monasterio nos preguntan y recuerdan perfectamente lo relativo a nuestras familias, a los seminaristas, consagrados, y familias del lugar donde están; que tienen presente la realidad del país; que sufren los conflictos del mundo y celebran también sus progresos.

Como para el Señor, para los santos los límites de lugar y tiempo son un desafío, una oportunidad aprovechada de vivir los núcleos esenciales del evangelio tratando con respeto y atención a cada persona cercana. Su forma de estar presentes muestra a los demás que la encarnación es para todos y cada uno, hacen perceptible que la entrega de Cristo, su Pascua, es por todos y cada uno: "me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20).

Pensando ahora más directamente en nuestra realidad de formadores descubrimos que se nos plantea el desafío de formar desde nuestro horizonte vital. El ámbito del ministerio sacerdotal de un formador es estrecho espacio temporalmente hablando. Tratamos con pocas personas, en situación de vida más o menos similar (en proceso de discernimiento vocacional). Esta peculiaridad de nuestro modo de vivir el sacerdocio, físicamente hablando encerrado, nos puede parecer a veces una desventaja para formar la sensibilidad social de los seminaristas. Sin embargo puede ser también una oportunidad. Mientras seguimos buscando estructuras formativas adecuadas al tiempo que vivimos, nos ayuda valorar los elementos positivos de las que tenemos. Un ministerio concentrado como el que vivimos nos da la posibilidad de cuidar a cada uno como se merecería toda persona y toda vocación cristiana, sacerdotal, laical o religiosa. Es la riqueza obrada por la presencia y el llamado de Dios en cada persona lo que pide del formador una dedicación fuerte. El estilo de relación personalizada para con todos, sin exclusiones arbitrarias, puede formar una matriz muy sana en los seminaristas que, Dios mediante, fructificará cuando deban afrontar la inevitable y saludable dispersión en la que los sumirá la vida parroquial y el compromiso por lo común. Ser signo del amor de Dios requiere atención a lo múltiple pero desde relaciones humanas personalizadas y respetuosas del misterio del que somos beneficiarios y testigos.

Pero, de nuevo, desde el evidente límite de éste nuestro horizonte exterior del seminario, es decisiva la amplitud de nuestro horizonte interior. Vibrar, padecer, latir con la vida de la Iglesia, con la realidad del país y de su gente, tener continuamente presente la situación de los más débiles, de los más pobres. Así, aunque lo vivamos en parte como una tensión, desear y no poder hacer más bien, desear y no poder estar presentes en aquellos lugares donde falta el Evangelio y nadie lo anuncia, donde las personas sufren más, es un muy importante signo de vitalidad espiritual, refleja un horizonte interior amplio, es la sana tensión del amor de la que nos hablaba monseñor Gera.

Los seminaristas perciben tanto la amplitud de nuestro horizonte interior como la capacidad de condensarlo y expresarlo en los confines siempre pequeños de la vida cotidiana del seminario. Desde esa percepción, experimentada como amor personal, aprenden a ser signos del amor de Dios.

Si estamos verdaderamente presentes en el seminario podemos transmitir a los seminaristas el mensaje que para un cristiano la comunidad eclesial es ámbito privilegiado para pensar y vivir la apertura a lo social. Podemos enseñar a amar a la Iglesia, a sufrirla y también, gracias a Dios, a descansar en ella. ¡Cómo descansa saber que somos un cuerpo!, saber que el deseo de presencia universal que movidos

por la caridad divina sentimos se realiza gracias a otros hermanos que están donde nosotros físicamente no podemos. Es reconfortante tener presente la variedad de ministerios y carismas, la variedad de vocaciones, la multiforme presencia de los laicos en el mundo. Esta misma conciencia social eclesial, la conciencia de ser cuerpo, nos descansa también en lo relativo a nuestra tarea específica de la formación. Frente a las dificultades que se presentan en el acompañamiento de los seminaristas es para nosotros formadores una fuente irremplazable de serenidad y aliento el saber que es la Iglesia toda la que debe formar a sus sacerdotes, en primer lugar el protagonismo del obispo como formador de los seminaristas, pero también otros sacerdotes y fieles que desde su cercanía y afecto los ayudan a crecer humana, espiritual y ministerialmente. Al experimentar nuestros límites y percibir con claridad creciente que ninguno de nosotros es un modelo que plasme absolutamente el amor de Cristo sacerdote, nos hace bien y nos sosiega experimentar al mismo tiempo que los seminaristas son beneficiarios del amor del cuerpo eclesial [...]

Entre los desafíos que mirando la vida de Jesús se nos presentan para formar en el compromiso social, está también el de vivir y después proponer a las personas que acompañamos una espiritualidad donde el dar y el recibir propios del amor se plasmen sin separar la dimensión íntima, personal del diálogo y del encuentro con Dios, de la dimensión pública de nuestra vida en el diálogo y encuentro con los hombres. Los que participamos del encuentro de directores espirituales en Mendiolaza el año pasado pudimos reflexionar sobre este tema con la ayuda del padre Víctor Fernández y de alguno de sus escritos (podríamos releerlos en estos días). Jesús vive una vida con tensiones pero sin competencias falsas entre las diversas dimensiones del amor, sin innecesarias esquizofrenias espirituales. Sabe encontrarse a solas con el Padre y en ese ámbito vive una intimidad de amor infinito con Él. Sin embargo esto no lo separa de los hombres. No hay en Jesús competencias entre el amor al Padre y el amor a los hombres. Se concentra por momentos en las diversas dimensiones del amor abocándose a las relaciones personales, pero no compartimentaliza su vida separando u oponiendo el amor a Dios y a los hombres. En esta semana podremos meditar algo de esto con la lectura del capítulo seis del Evangelio según San Marcos que la liturgia de la Palabra nos propondrá en la celebración de la eucaristía. En la vida de Jesús es el amor el factor que unifica los diferentes momentos y situaciones, invitándonos a integrar realidades materialmente tan diversas como son la oración retirada y la exposición pública. Ojalá encuentren los seminaristas algo de esta unidad y síntesis en nuestra vida, ojalá perciban que acompañarlos es para nosotros una oportunidad de encontrarnos con Dios, ojalá nos vean serenamente concientes de que nuestra actividad es parte de nuestra vida espiritual porque eso les ayudará a asumir el desafío de meterse en el mundo, en la multiplicidad y variedad de las cosas concretas de la vida social, desde su específico lugar de evangelizadores, sin sentir que estar con la gente en la vida corriente se separan de Dios [...]

Por otra parte, teniendo siempre la mirada en el estilo de vida de Jesús, ¡qué importante signo de coherencia y de verificación de nuestra sensibilidad social es que los formadores vivamos una vida sencilla que exprese y estimule este sentir con el pobre y que nos ayude a no olvidarlo! La Iglesia no tiene siempre a mano una respuesta para cada cuestión (GS 33). Tampoco puede solucionar todas las carencias materiales de los hombres, pero puede mantener la conciencia de esos males. Para esto se requiere un determinado estilo de vida. La austeridad de nuestro estilo de vida verifica o falsifica el grado de "evangelización" de nuestra sensibilidad. Padecer con otro supone auto limitarse para incluirlo y hacerlo presente [...]

Termino recordando que la fuente de mayor aliento y descanso para nosotros es tener presente y no olvidar, que todo nuestro trabajo como formadores supone la acción del Espíritu que es quien forma a los pastores según el corazón de Dios, conocido y accesible en el corazón de Cristo (Jer. 3,15). Por eso que estos días de trabajo y de encuentro entre nosotros sean fundamentalmente días de súplica confiada.

Presentación del Tema

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Pbro. Carlos Avellaneda

Me da mucho gusto compartir esta semana de reflexión y estudio con todos ustedes, a muchos de los cuales conozco desde hace años y aprecio el trabajo que realizan en la formación sacerdotal.

Nos decía recién el P. Daniel Blanco que el tema que ustedes eligieron el año pasado fue este: la formación de pastores con sensibilidad social según las distintas etapas del proceso formativo desde el punto de vista pedagógico. Cuando conocí esta propuesta me alegró mucho por la actualidad de la cuestión a tratar. Me di cuenta de la complejidad del tema y su implicancia vital y existencial: ustedes bien saben lo difícil que es esta realidad porque muchos deben estar viviendo los conflictos generados por el acompañamiento de las crisis sociales de la gente. También conocemos la situación de muchos curas que están trabajando en barrios, atendiendo la enorme multiplicidad de urgencias sociales, cada vez más acuciantes: atendiendo a los pobres, los enfermos, los niños en riesgo, etc.; y conocemos también todos los efectos que provoca en el corazón de los sacerdotes y de sus fieles y comunidades.

Estoy convencido que es un tema delicado y que necesita ser trabajado no desde un lugar demasiado teórico, sino más bien con una metodología de "taller", donde ustedes queden comprometidos a aportar la propia experiencia y conocimiento para llegar a la formulación de propuestas pedagógicas a fin de formar pastores con sensibilidad social.

Retomando la lectura de mi ejemplar del Plan de Formación Sacerdotal de la CEA, que fue elaborada en el contexto de las primeras *Líneas Pastorales de la Nueva Evangelización*, pude encontrar afirmaciones muy valiosas y aún hoy vigentes. Recojo algunas afirmaciones:

"De manera particular el presbítero, en la Argentina, se encuentra ante el desafío inmenso de un pueblo que clama por una urgente justicia demasiado largamente esperada. Por lo tanto su predicación del misterio de Cristo, y la vida nueva según el Espíritu, ha de estar estrechamente unida a la promoción de la dignidad humana. Ambas tareas, han de ser testimoniadas y proclamadas como pertenecientes a la misma y única misión evangelizadora, de tal modo que esta misión sane al hombre, defienda la dignidad de la persona y promueva la ética de la solidaridad en las relaciones sociales" (n. 17).

"El futuro presbítero tendrá que ser iniciado progresivamente en aquella forma de la caridad pastoral que es el amor preferencial por los pobres, débiles y sufrientes. El servicio a los pobres será la manera privilegiada, aunque no excluyente, de su seguimiento de Cristo" (n. 20).

Dicen más adelante las normas argentinas:

"Ante la prolongada crisis social que afronta el pueblo argentino, con su carga de frustraciones y sufrimiento, es necesario enfatizar todo lo que se dice más adelante sobre la necesaria formación de los futuros presbíteros en una auténtica espiritualidad de la abnegación, de la cruz y de la esperanza, a fin de que crezcan como hombres de Dios y solidarios de sus hermanos, capaces de ayudarlos a liberar el dolor por el dolor, esto es: asumiendo la cruz y convirtiéndola en fuente de vida" (n. 21).

"Ya que la Iglesia y su jerarquía quieren seguir presentes en la causa del pobre, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como personas, de su aspiración a una improrrogable justicia social, será un objetivo de máxima importancia fomentar, en los futuros pastores, el amor a los más débiles y una inserción progresiva en el mundo de los pobres, siguiendo las huellas del Señor que vino a anunciarles la Buena Noticia". (n 177).

Son todos textos que, seguramente, ustedes están intentando vivir en la formación, porque la situación social se fue agravando y porque es imposible imaginar el ministerio sacerdotal al margen del vínculo con la gente que, mayoritariamente en el Argentina, está viendo degradada su calidad de vida. Las afirmaciones del Plan de Formación nos sirven para introducirnos en el tratamiento de esta cuestión que iremos llevando de a poco.

Nos hemos propuesto con la Comisión algunos objetivos que intentaremos cumplir durante esta semana. Son estos:

1. **Profundizar en el conocimiento de la crisis social que vive nuestro país y en los desafíos que ésta presenta a la pastoral.**
   Esto lo cumpliremos entre hoy y mañana por la mañana. Hoy hemos convocado un panel de especialistas en una visión y experiencia de la realidad desde distintos ángulos. Mañana vamos a profundizar por región, a partir de la escucha del panel y de nuestra propia experiencia, cuáles son los principales indicadores de esta crisis y cómo impacta esto en la vida de la gente, de las comunidades y de los curas; cómo impacta vivir el ministerio insertado en la crisis social y cultural como la que vivimos.

2. **Reflexionar sobre cuál es la misión que la comunidad eclesial y sus pastores deben cumplir como respuesta a esta crisis.**
   El cura ¿tiene que ser un trabajador social?, ¿tiene que ser un líder barrial, político, social?. ¿Tiene que ser un administrador de sacramentos solamente, desentendiéndose de las necesidades sociales de la gente? La realidad socio-cultural está interpelando nuestro ministerio, y nos obliga -en buena hora- a reflexionar acerca de cuál es la misión de la Iglesia en las realidades sociales y cuál es la misión del pastor en la comunidad eclesial, dando respuesta a esta crisis.

3. **Poner nuestra atención en los seminaristas y, descubriendo sus potencialidades y limitaciones, conocer sus necesidades formativas, para poder vivir el ministerio en este contexto de crisis que estamos describiendo.**
   Vamos entonces a compartir las distintas apreciaciones en los grupos y ver juntos lo que están necesitando los seminaristas a la hora de poder configurar su identidad como pastores, y equiparse con las herramientas necesarias para poder vivir el ministerio en este contexto.

4. **Formular propuestas pedagógicas en referencia a la identidad humana y ministerial de los seminaristas, a las actitudes o virtudes pastorales y a las habilidades o capacidades pastorales que tienen que poseer.**
   Día a día vamos a ir recordando estos objetivos.

La crisis social que vive nuestro país y los desafíos que ésta presenta a la pastoral

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Tenemos un panel con un experto en realidades sociales, se llama **Daniel García Delgado**, pertenece al grupo Gerardo Farrell que recientemente ha publicado en San Pablo el libro *"Crisis y Reconstrucción"*. Su colaboración en esta obra es un artículo que se llama "La ruptura de un contrato: crisis de representación y gobernabilidad". Pero vamos a dejarlo para cuando llegue.

En segundo lugar invitamos a la doctora **Alicia Savanti**. Ella es médica, Licenciada en Psicología, está a cargo de la cátedra de Psicología Social en la U.C.A., y tiene grupos de reflexión con sacerdotes. Ha colaborado mucho en la diócesis de San Isidro en la formación permanente del clero: en cursos, en talleres y en asesoramiento respecto del equipo de formación permanente del clero; de modo que conoce muy bien la problemática de la formación inicial y permanente, no sólo por el intercambio que ha tenido con sacerdotes y seminaristas, sino por el estudio que también ha hecho.

Desde hace un tiempo colabora en la Comisión Nacional de Caritas, de modo que eso le ha permitido tener una experiencia muy directa con este campo en distintas regiones del país en los últimos años.

En tercer lugar el **Padre Horacio Saravia**, párroco de la parroquia San Jerónimo de la Arquidiócesis de Córdoba. Él es el delegado arquidiocesano de pastoral social, trabaja también en un equipo de pastoral de reflexión sobre la cuestión indígena.

Crisis social en Argentina, causas, enfoques e implicancias.

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Dr. Daniel García Delgado

Este tema es tan amplio que lo vamos a desarrollar en cuatro partes:

1. **Características de la crisis social en Argentina.**
2. **Causas y enfoques posibles de interpretación.**
3. **Tareas de etapas de reconstrucción.**
4. **Implicancias para la Iglesia.**

Este análisis se va a desarrollar desde una perspectiva no sectorial, es decir, no solo se tendrá en cuenta lo social, la técnica, la estadística, la demografía, y el desempleo, sino que abarcaremos una visión más integrada y hasta política de lo social. Estamos inmersos en la complejidad e incertidumbre que son características del mundo actual, pero al mismo tiempo queremos centrarnos desde una apuesta de los mismos valores y desde la misma perspectiva de la doctrina social de la iglesia.

1.- Crisis social en Argentina.

En el trabajo del grupo Farrel, se enfatiza mucho, al igual que en los documentos del episcopado, sobre la crisis que se precipitó en diciembre del 2001. Esta parece constituir, una crisis de carácter estructural, dado que abarca todas las dimensiones, y se manifiesta como la más importante de nuestra historia, al menos, en los términos que por primera vez se pone en juego la misma viabilidad de la condición nacional.

En otros momentos se habían puesto en cuestión, la democracia o el orden autoritario, como también, la mayor o menor ejecución de los ingresos o la participación de los sectores populares. En este momento, todas las dimensiones políticas, sociales, económicas, culturales y de inserción son puestas en cuestionamiento de una manera muy drástica.

Sintéticamente en lo político, no quisiera más que hacer una breve semblanza de la situación de crisis de gobernabilidad que generan tanto la movilización a partir del corralito, como el retiro o la huída del Presidente De la Rúa del gobierno, la declaración de *default* y una suerte de desprestigio de toda la dirigencia política. Se manifiesta así, la difícil situación para gobernar, el conjunto de las instituciones aparece cuestionado con el famoso "Que se vayan todos", y se abre una incógnita sobre la persona que pudiera gobernar la Argentina, en estas condiciones.

En la parte económica de este contexto, nos encontrábamos con una recesión de cuatro años, que había comenzado ya en 1998, que junto con los efectos de la devaluación y la pesificación hacen una abrupta caída del PBI de casi el 20%, lo que lleva a un *default*, y depresión económica. Un *default* político muy mal visto en el contexto internacional, lo cual creaba una situación inverosímil, una situación de capitalismo pero sin crédito interno ni externo, que hacía dudar que, alguna vez la Argentina pudiera volver nuevamente a crecer. De la inserción internacional, y de un alineamiento estrecho de relaciones carnales con los EE.UU. se pasa a una especie de ruptura, a un *default* que es visto muy negativamente por la comunidad financiera y por las naciones de la comunidad de la OCD, por lo que cae la expectativa que implicaba la inserción o re-inserción de la Argentina en lo que parecía el paso al primer mundo en el marco de la estrategia de los "90.

En el campo cultural, también el shock del corralito y la retención de los depósitos de los ahorristas de sectores medios, la exclusión de vastos sectores de la sociedad y la falta de futuro para la gente joven, llevaban a una profundización de la crisis de sentido, de identidad y de orientación, enmarcadas obviamente dentro de un cambio cultural más amplio y complejo, pero que acá se agudizaba enormemente. La Argentina, no tenía futuro y perdía el sentido de comunidad nacional, lo que generó el comienzo de una migración dada las pocas perspectivas que esta situación generaba. Por último veremos lo social más en detalle, lo que quisiera mostrar es el enorme proceso de empobrecimiento que se produce en el marco del 74-76, hasta el 2001. Para darnos una idea, en 1974 el 5% de la población en Argentina, era considerada pobre, mientras que en octubre del 2002, de acuerdo a los datos del INDEC el 57% y el 27% está por debajo de la línea de indigencia con un 21% de desempleo abierto, y de subempleo, son cerca de 3 millones y medio, casi cuatro millones de personas con problemas muy serios de trabajo.

Esto evidentemente configura una estrategia de desigualdad que se instaura en la Argentina en los últimos 25 o 30 años. En los comienzos de los 70 la sociedad Argentina era una sociedad asalariada con niveles de integración medianamente altos, tenía pleno empleo y las relaciones laborables eran sólidas y estables. También la Argentina era una sociedad con una fuerte polarización política, ya que había condiciones de integración social. De este modo, la fractura social y política que se daba desde el 55 en adelante, peronismo y anti-peronismo, junto con los golpes de estado que operaban sobre esa bisagra, era muy fuerte. Yo diría que en el 75 o 76 se produce el comienzo de una larga crisis y el comienzo de un paradigma, un contrato social distinto. Recuerdan el Rodrigazo; de alguna manera es un punto de referencia de ese inicio de intento de controlar la inflación. El plan Martínez de Hoz ya en el 76 presupone una apertura de la economía y de endeudamiento. Todo esto constituyó la plata dulce especulativa, hasta los fines de los 80 que generó un proceso hiperinflacionario. Si bien el desempleo permanecía bajo, ya se empieza a registrar la caída de ingresos y las relaciones laborales comienzan a ser más precarias. En el 76, con la dictadura militar, la orientación ortodoxa de la economía ya estaba instalada. En los 90 junto con la caída del muro y el plan de convertibilidad, se empieza a configurar un contrato, un paradigma entre estado y sociedad, que si bien en un primer momento, permitieron menor presencia del estado social en salud, educación y seguridad logró recuperar el crecimiento económico y se puso fin a la inflación. Sin embargo, empezó a dar a partir de 1994-1995, un aumento significativo del desempleo. Se pasa de un 8% a un 18% en la tasa de desempleo.

Aparece un dato de pobreza, que no aparecía registrado en las anteriores décadas que es la nueva pobreza. Por un lado estaba la pobreza estructural, caracterizada por las necesidades básicas insatisfechas, y por el otro, la nueva pobreza, que tiene que ver con la pobreza por ingresos, que es más bien, la caída de los sectores medios, que tienen necesidades básicas habitacionales, de repente satisfechas, pero los ingresos están por debajo de la canasta familiar.

El otro aspecto importante es la precarización generalizada de las relaciones laborales, no solamente de las contrataciones en negro, sino también la proliferación de formas de contratación que no implica ningún tipo de estabilidad, ni garantía. Nos encontramos con una fragmentación del estado laboral, en la que solo pueden participar los sectores más integrados de la economía o aquellos que cuentan con mayor capital social y educativo. En síntesis, me parece que junto con un proceso de fragmentación y heterogeneidad, en la base social de los sectores populares, el viraje que se ha producido en estos años es un proceso de concentración económica de la propiedad y de homogenización en las elites.

Yo diría que **cuatro fenómenos** caracterizan en lo social, la crisis que va acentuando su radicalidad:

a. Una es la fuerte concentración de la riqueza, y acceso a partir de los 90 a bienes de bienestar y consumos propios del primer mundo. El uno a uno, y el ingreso en dólares permitía un acceso a bienes que caracteriza a las sociedades desarrolladas.
b. Paralelamente a la exclusión de los más pobres, se produce el fin o ruptura de los mecanismos de movilidad social ascendentes. Tanto en el modelo de estado social del 40 al 80 como en el

modelo de estado liberal del 80, la sociedad Argentina, tenía movilidad social ascendente, es decir, se supone que los hijos iban a estar mejor que los padres. Ejemplos claros de esto son, mi hijo el doctor, la universidad, el empleo público y el empleo fabril, en donde la gente aspiraba que en un futuro se iba a estar mejor. Por un lado, aumentó la fragmentación del mercado de trabajo, de sectores no cubiertos por las organizaciones sindicales, precarias y muy diferenciadas, y por otro lado, los más pobres quedaron condenados a una especie de pobreza perpetua a raíz de los procesos de exclusión social. La situación de pobreza, que en otra época se consideraba un período de transición, empieza a cristalizarse y casi a constituir una especie de círculo vicioso, de perpetuación.

c. Vulnerabilidad de los sectores medios como efectos de una creciente inestabilidad del mercado de trabajo.
d. Fragmentación social y espacial, como la distribución de los sectores sociales y del espacio urbano. Los barrios privados implican una concentración de los sectores de altos ingresos en espacios urbanos muy específicos, que coexisten con zonas de pobreza y exclusión que se vuelven casi impenetrables. Se agudiza la distinción entre ricos y pobres, el aislamiento, el desconocimiento del otro, el temor y el miedo, se viven a diario y empieza a haber una modificación del *ethos* cultural en Argentina. Esta situación, me parece que es un dato importante, ya que esta sociedad era más igualitaria, más integrada.

Se constituye la sociedad en dos segmentos, los que están en la formalidad y los que están en la informalidad. Esta inserción al proceso de globalización, que fue acrítica y biológica sobre una parte de los sectores dominantes, partió al país en dos: un sector que se conecta al mundo y otro que no produce ni consume. Este sector, queda dependiendo solo de sí mismo y del Estado; incluso no funcionan bien los mecanismos de distribución de ingresos: por ejemplo la sociedad Argentina está creciendo este año al 8,1 del PBI, pero, sin embargo, el 30 % de la población acapara el 65% de ese ingreso, de manera tal que aún creciendo, los procesos de distribución de ingresos en este sector aparecen más dificultosos. Aún creciendo a altas tasas, lo cual es una condición necesaria para salir de la situación de *default*, y mejorar la condición social, no se asegura las mejoras en la distribución de los ingresos de manera que, los que están más desprovistos logren mejorar significativamente su situación. Al mismo tiempo, esta polarización, problematiza sobre la construcción de la identidad social, en donde comienzan a tomar distancia los sectores unos de otros. Se desconoce el modo en que se pueda formar el mismo espacio colectivo, y sobre que base puede construirse la solidaridad como legitimización de una política social.

2.- Causas y enfoques posibles de interpretación.

Es importante señalar los diagnósticos para llegar a la solución adecuada. Podríamos ver tres visiones sobre el problema de qué es lo que pasó y qué es lo que debería suceder para modificar este cuadro.

Un diagnóstico muy fuerte a sido el Neoliberal ortodoxo, el cual sigue fundamentando que el problema de esta situación fue el exceso del gasto público, el mal funcionamiento del Estado, y las malas gestiones provinciales, es decir, la idea de un Estado prebendario, clienteral y burocrático. En este esquema la gestión pública del Estado es incorrecta, o no se hicieron todas las reformas estructurales que eran necesarias para asegurar el modelo, y en todo caso el gobierno al no tener un plan de gobierno sólido, hace que se fortalezca la idea de reglas de juego capitalista, que se basa en la confiabilidad externa para las inversiones. ¿Cuál sería la falta de sustentabilidad de este modelo de la nueva orientación que emerge con la transición y el nuevo gobierno de Kirchner? Es la falta de credibilidad para que haya inversiones externas. Por lo tanto, no habría un crecimiento sustentable si de afuera no se tiene una idea de confianza en que sus inversiones van a ser respetadas. Nuevamente propone la vuelta a una suerte de endeudamiento externo y de expectativa muy fuerte en los capitales externos, y para lograr esas reglas de juego de confiabilidad, propone reducir en parte la deuda. Este es un enfoque que en lo social, apunta a un modelo de capitalismo de bajo salario, orientado al sector externo más alto.

En lo social propone asegurar mínimos alimentarios, más un fuerte énfasis en la seguridad social y se trabaja sobre los efectos, configurando de este modo la sociedad dual. Es una visión de una cierta elite que sigue pensando, no muy diferente a los términos que pensaban antes, solamente que adecuándose a una cierta interodoxia económica actual.

Hay otra visión que podríamos denominar neoinstitucional. Pone su énfasis en que la problemática del desajuste social, estaría asociada propiamente a la corrupción, las mafias estatales y el clientelismo en la política social. Las soluciones que propone serían la reforma política para que se eliminen las listas sábanas, mejorar la contención social, mas una serie de filantropismos que deriva en el énfasis del capital social como clave para la reconstitución del tejido social, y un filantropismo de la responsabilidad social de las empresas, que implica que se hagan cargo en parte de su preocupación por generar fundaciones y hacer gastos e inversiones en la reconstitución del capital social.

Una tercera visión atribuye la causa al modelo, como un paradigma que surge con la crisis del estado militar a mediados de los 70 y que se profundiza y se hace hegemónico en Argentina, en América latina y en el mundo con el consenso de Washington. Esta es la visión del capitalismo más salvaje, más orientado a los mercados, que supone que a través del crecimiento del mercado, librado a su propio esfuerzo sin ningún tipo de regularización, generaría una suerte de derrame sobre el conjunto social. Esto generó endeudamiento y fuga de capitales, flexibilización del mercado de trabajo que generó también una sociedad poco sustentable porque concentra ingresos, genera tasa de interés más altas, y crea una dependencia muy alta de las inversiones que vienen de afuera para equilibrar la balanza de pagos.

Esta crítica al modelo, se asocia también a la idea de la existencia de un proceso de globalización de los últimos 30 años de carácter neo-liberal que genera una suerte de asimetría muy fuerte a favor de los ricos de los países desarrollados y en contra del sur de los países en desarrollo. Esta visión, en cuanto a lo social ya no podría ser resuelto con política focalizada o compensatoria sino políticas inclusivas neo-universales, que articulen lo social con lo económico, lo nacional con lo regional, y la problemática de la solidaridad con la problemática re-distributiva o de la justicia social. La idea del bien común estaría más bien asociada a la problemática de la inclusión.

3.- Tareas de etapas de reconstrucción.

A partir de la precipitación de la crisis de junio del 2002 y con la reactivación y sobre todo con la relegitimación del sistema político a partir de mayo del 2003 generada por la asunción del nuevo gobierno, comenzaría una etapa doctrinaria de la reconstrucción de la Nación. Después de la crisis marcaría 4 grandes orientaciones que tienen que ver con la autoridad política, el liderazgo y la credibilidad en las instituciones.

Otro aspecto sería el de la resolución de la problemática de *default* y de la deuda externa, un desequilibrio que tiene que ver con la capacidad real de pago de la Argentina y que al mismo debe responder a ciertas deudas sociales. Lo que está claro, es que si uno exagera esa capacidad de pago se vuelve a una sociedad insustentable políticamente, que es lo que le pasó a De La Rúa. Si el Estado gasta o toma un porcentaje mayor de lo posible para mecanismos de política social, o si es un Estado activo mínimamente. Es decir, entrando en el terreno económico, si el superávit fiscal es mayor que el 3%, se vuelve a poner en riesgo la dinámica del crecimiento del PBI. Lo cual es casi una condición *sine qua non* para que exista un gobierno y una sociedad más o menos sustentable. Esta es la lucha que existe en este momento con los acreedores externos que a partir del aumento del PBI y del crecimiento mayor, quieren una tajada mayor hacia fuera.

En lo social, me parece que actualmente el gobierno ha lanzado un plan de alimentación del hambre más urgente, otro que enfatiza lo productivo en la economía social que se nomina: manos a la obra, que a su vez integra el jefes y jefas, y un plan familias que parece integrar todos los planes que están sueltas. No obstante uno podría señalar que no parece ser suficiente con estos planes, o que no hay política social suficiente para resolver esta crisis social.

Se requiere integrar lo económico, lo social y aún lo regional, con una visión del desarrollo distinta, de lo contrario el peligro está en que estas cosas se sigan conteniendo dentro de un marco no sustentable. De allí, que en esta visión sea necesario profundizar el rumbo heterodoxo de la economía en un sentido más re-distributivo, o sea: cuales serían los mecanismos para asegurar algún tipo de distribución del ingreso efectivo para que no que se siga concentrando. Me parece interesante que, es dentro de los elementos de la economía social y los movimientos sociales de desempleados, de piqueteros, de empresas recuperadas, se plantee cómo constituir un segmento de economía social en la población con consistencia y que avance en un proceso de inclusión.

El tercer elemento que me parece indispensable para tener una visión de mediano y largo plazo, es que ya no es posible pensar el desarrollo de una integración en el mundo globalizado sin un proceso de integración regional, que permita mejorar la capacidad de negociación de las naciones del sur, respecto de la OMC, el fondo, los organismos unilaterales, y cómo acelerar el proceso de institucionalidad política en una etapa post-nacional. Como en el siglo XIX, la Argentina y la Iglesia estuvieron frente al desafío de conformar la Nación, en el siglo XXI ese desafío es cómo se conforman las regiones supranacionales o como comunidad de naciones en este proceso. Sin esa escala y ese poder más amplio es muy difícil tener capacidad política para negociar con el G7, la OMC y el Fondo Monetario con alguna capacidad de modificar el cuadro internacional.

4.- Implicancia para la Iglesia.

No hubo tiempo para desarrollar el tema.

La formación de Pastores

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Lic Alicia Zanotti de Savanti

En primer lugar quiero agradecer la oportunidad de compartir con ustedes estas reflexiones, en mi doble condición de laica y de mujer. El tema propuesto, "Como formar pastores con sensibilidad social en tiempos de crisis," me invita a pensar en como mejorar la formación de pastores, ya que es esencial a un pastor ser presencia en medio de las crisis personales y comunitarias y, por otro lado, sería impensable su ministerio si careciese de sensibilidad para lo que ocurre a su pueblo.

Comencemos entonces por hacer algunas consideraciones acerca de los "tiempos de crisis". Hemos escuchado una exposición acerca de la situación económico-social que vive la Argentina, y a mí, desde el punto de vista psicológico, me corresponde considerar específicamente:

- La **subjetividad** de las personas que vivimos este contexto
- El tipo de **relaciones** que condiciona entre el sacerdote y la comunidad
- Las **cuestiones** relacionadas con la **formación** de los seminaristas.

Para ello, utilizaré conceptos tomados de algunas **disciplinas auxiliares** en la profundización de las mediaciones de la fe: psicología general, evolutiva y social; psicoanálisis; psicología del hecho religioso y pastoral, y datos de la experiencia profesional.

Acerca de la crisis

Si bien este espacio no nos permite profundizar en todos los aspectos que involucra una crisis desde el punto de vista psicológico, en relación con el tema que nos ocupa recordamos que una crisis:

- Implica básicamente una situación de **transitoriedad**. (En nuestro país, la situación que vivimos, aún cuando haya tenido una agudización en estos tiempos, responde a un proceso que se extiende a lo largo de los años.)
- Se produce cuando una **amenaza vital** (por factores externos o internos) rompe una situación de equilibrio, cuyo restablecimiento reclama conductas nuevas.
- Exige respuestas **adecuadas para neutralizar la amenaza que descompensó** el equilibrio.
- Si esto no se logra y la situación se prolonga, las personas o las comunidades sobrepasan su umbral de tolerancia a la angustia y aparecen **conductas sintomáticas**(violencia, adicciones, depresiones, ataques de pánico, etc) que **exigen alivio**.
- Si las condiciones se mantienen inmodificadas por un tiempo prolongado, se instala una situación crónica disfuncional.
- Muchas crisis evolutivas (que exigen cambiar porque cambió la situación externa o interna) no se solucionan adecuadamente y se convierten en **situaciones crónicas disfuncionales**.

¿Cómo afecta esta situación a la vida de la Iglesia?

Podemos preguntarnos si en nuestras comunidades, que sufren los efectos de un desequilibrio económico-social prolongado, se agrega, además, una crisis en la relación entre los pastores y la comunidad.

En los últimos tiempos, numerosas publicaciones hacen referencia a la necesidad de un cambio en los enfoques pastorales, como respuesta a la percepción de un gradual apartamiento entre las demandas

de la gente y las propuestas que la Iglesia católica ofrece. Ejemplos de esto aparecen en manifestaciones tales como: "Lo que digan los curas no me interesa, simplemente porque no creo que tengan algo válido para decirme ante mis problemas" (de una madre de familia, educada en colegio católico, cuyo marido está desempleado). Esta situación parece no ser específica de nuestro país; Juan Martín Velasco refiere que en una encuesta hecha en España, ante la pregunta acerca de "A quién recurriría en el caso de sufrir problema grave", sólo el 21 % de los consultados mencionó a la Iglesia Católica.

Por otra parte, desde la reflexión de los pastores, este alejamiento suele interpretarse en términos tales como: "El mundo ha tergiversado los valores", y las causas suelen atribuirse a la influencia del secularismo, el postmodernismo, el materialismo, el neoliberalismo, etc. Estas interpretaciones, a su vez, condicionan el predominio de mecanismos de proyección de la culpa que impide una escucha renovada. de los reclamos de las personas.

Si este desentendimiento se prolongara en el tiempo, podría instituirse una situación cada vez más complicada. Si bien desde la Iglesia existe conciencia de que algo "nuevo e inédito" debe formularse, mientras se parta de la premisa de que el mal viene sólo desde afuera, toda posibilidad de modificación se vivirá como una involución o claudicación ante un permisivismo inaceptable.

Entonces, ante la amenaza vital que constituye lo que se vive como **ausencia de una respuesta trascendente específica** a la situación de los hombres y mujeres que hoy sufren carencias, inseguridad, injusticia, falta de modelos, abandono, descreimiento, exclusión laboral, etc, la angustia aumenta.

A medida que la situación se extiende en el tiempo, se multiplican las **conductas sintomáticas que requieren alivio**, cada vez más perentoriamente. Así, el sacerdote se ve demandado a dar soluciones a cuestiones concretas: "¿Qué hacemos?", "¿Cómo hacemos?", "¿A quién nos dirigimos?", para las cuales no fue preparado. Esta situación le produce un sentimiento de incertidumbre y cuestionamiento acerca de su misión y de su capacidad de ofrecer una respuesta eficaz.

Aproximación a la época. Consecuencias para la constitución de la subjetividad.

Nuestros jóvenes seminaristas, por su parte, son hijos de este tiempo. Llegan al seminario con el formato de la cultura en la que han crecido, y desde esa identidad proyectan su vocación y su deseo de transformar el mundo en el reino de Dios. Un análisis rápido de la literatura actual referida a este tema revela la frecuencia de afirmaciones de este tipo: "Hoy los jóvenes no son tan profundos o coherentes, pero son más espontáneos, libres y directos". La primera parte de la formulación, parece anular el intento de valorizar las cualidades de las últimas palabras. Se podría leer entrelíneas un **juicio de valor sobre la época que predispone negativamente hacia los jóvenes**.

Si queremos comprender alguna de las razones por las cuales, según este punto de vista, las personas parecen hoy "tan superficiales, frívolas o inconsistentes", propongo reflexionar sobre una realidad clave de esta época: la **situación demográfica inédita en que nos encontramos**. Nunca en la historia de la humanidad hemos convivido tantas personas sobre el planeta. Este hecho, sobre el que solemos pasar rápidamente, tiene consecuencias decisivas sobre el modo en que vivimos. Nos obliga a cuestionarnos sobre el uso de los recursos, la distribución de los bienes, las inequidades entre distintos colectivos humanos, y nos obliga a manejarnos a través de la **planificación, la técnica y los medios de comunicación social**. Es un hecho que hoy el Papa nos habla por TV, nosotros nos organizamos por e-mail, y si quiero instrumentar un programa solidario promocional, aun desde una institución como Cáritas, éste debe ser planificado y sustentable. . También en el interior del país, los efectos de la realidad mayor modifican lo pequeño y lo local. Vivimos un **mundo complejo, globalizado e interdependiente**.

Por lo tanto, las personas que crecen en esta realidad siguen necesariamente **la ley de la estandarización**. Todo se programa para muchos y los vínculos son variados y cambiantes desde el

inicio. Generalmente, antes de cumplir su primer año de vida, un niño ya estableció relación no sólo con su madre, sino también con una guardería o un sustituto. La prolongada etapa de relación profunda y casi exclusiva con las figuras más significativas del entorno familiar, ha sido reemplazada por relaciones múltiples que varían en función de las necesidades laborales y afectivas de los padres, estableciéndose vínculos parciales y cambiantes.

A partir de este modo de vivir, **se configura una estructura psíquica y vincular distinta de antemano. Ni mejor ni peor que la de otras generaciones, sino distinta**. En ella podemos reconocer estas características:

- *Todo se hace en conjunto* y según planificaciones.
- *El ideal es ser como todos*: hay una *menor necesidad de individuarse*.
- *La angustia es ser excluido de la pertenencia*.
- *Las "modas" influyen en las conductas, aun en el campo intelectual y espiritual*.
- *La agresividad es más anónima*, con un objeto menos claro y la *violencia* expresa más*ansiedades básicas*, que consecución de metas concretas. Por eso es tan anárquica.
- En **síntesis**: asistimos a un **cambio estructural de la experiencia del propio yo y de su relación con el otro, como consecuencia de procesos tempranos incompletos, con contactos emocionales menos profundos y más propensos a diversificarse,**porque la variación de contextos privilegia la adaptación a situaciones cambiantes para sobrevivir.

Como consecuencia:

- **El yo es más atomizado, menos cohesivo. con un sentido de identidad más difuso.**
- **Las relaciones personales presentan menor constancia objetal y mayor conflicto con la fidelidad.**
- **Se toleran menos las ausencias y se tiende a la gratificación inmediata.**
- **Se dificultan los procesos de simbolización.**
- **Se dificulta el paso hacia la alteridad** (percepción del otro como otro).
- Se impide el desarrollo de una **interioridad**, que permita la autorreflexión y la proyección de un ideal
- Condiciona **personalidades impulsivas, hiperkinéticas, predispuestas a conductas adictivas y de fusión**.

Desde el punto de vista que me compete, este es el problema central que afecta la vida de la fe en el contexto actual. **Los mediadores psíquicos que la posibilitan están incompletos, fragmentados,** y se agravan en la medida en que el tejido social se va desintegrando y se pierden condiciones básicas como la confianza y la honestidad en las relaciones personales.

Por otra parte, también la **experiencia religiosa y la búsqueda de Dios** asumen las mismas características. La dificultad para tolerar la ausencia y el silencio del objeto anhelado llevan a la búsqueda de **experiencias religiosas de fuerte fusión comunitaria,** (similares a las que ocurren en los recitales o en los espectáculos deportivos masivos) **que evitan la necesidad de pasar por la separación y la alteralidad y acceder al mundo simbólico** que caracteriza la experiencia religiosa. Todas estas cuestiones hoy suelen plantearse en términos de **crisis de la simbólica paterna**.

Y hasta la misma **acción solidaria**, desvinculada en mayor o menor medida de la filiación, se transforma en una fraternidad horizontal, que obedece a programas, oficinas, premios, instituciones, donde se tiende a dar un **sustituto social a la necesaria profundización del problema del mal y de la identificación con el sufrimiento humano.** El peligro es la sociologización de la carencia de ser que nos constituye como humanos y la modificación del sentido de la presencia del sacerdote, que **ya no es** primordialmente el **mediador del misterio, sino un ineficiente asistente social.**

Relación entre el sacerdote y la comunidad.

En congruencia con lo descripto, también la comunicación entre el sacerdote y la comunidad se modifica. La gente busca en el pastor un vínculo más centrado en lo semejante y lo común, que en la distancia y la diferencia. Valora la amistad, la familiaridad y la colaboración, antes que el precepto y la ley. El pastor es menos autoridad y más hermano, pero este nuevo estilo también tiene sus exigencias, sus promesas, sus prohibiciones y sus amenazas, para las que es necesario preparar al joven seminarista.

Esta **comunidad**, como ya vimos, expresa sus demandas requiriendo fundamentalmente asistencia y solución.

El **joven pastor**, a su vez, formado - como hemos visto - en la necesidad de acomodarse a situaciones múltiples, y por tanto, de responder a multiplicidad de exigencias, e identificado con los pobres, poco a poco configura un ideal de seguimiento de Jesús que comienza como servicio a todos y se va transformando en servicio a la demanda de todos La apelación a una entrega comunitaria ilimitada, en disponibilidad permanente, le obliga a cumplir un rol semejante al de la **madre de la primera infancia**, siempre lista para todo uso y sin necesidad de recibir nada a cambio. Sufre una presión hacia la **empatía como identificación masiva con el pobre, antes que como camino que mueve a la compasión traducida en acción eficaz**(como en la parábola del buen samaritano) Sufre un **síndrome de atrapamiento en la inmediatez y la demanda**. Se obliga a darse cada vez más en busca de una perfección que ahora ha cambiado de signo (ya no es la búsqueda de "la virtud personal", sino "la entrega total a los hermanos"), pero no por eso menos exigente. Así lo vemos corriendo de un lugar a otro dando una bendición en cada uno pero sin sentirse pleno en ninguno, porque percibe que ha perdido la referencia a la fuente y a la misión.

Así es como el yo psicológico se va debilitando y surgen sentimientos depresivos de inadecuación y descontento, con falta de entusiasmo y creatividad, cuando no se desencadenan patologías más serias en personalidades vulnerables por su estructura previa.

La prohibición implícita, cuyo desafío amenaza con el castigo de la exclusión, (no ser aceptado por todos) es hacer lo que ustedes hoy protagonizan. Detener la marcha por un momento para preguntarse si éste es el modo en que el Rostro de Dios se revela a los que hoy sufren por la realidad social que les toca vivir. Cuestionarse de qué modo el pastor puede salir de ese círculo demanda-respuesta para dar una palabra distinta que permita la transformación de esa realidad. Y cuál es el lenguaje y la estructura de esa palabra.

Entonces… ¿Cómo formar pastores que, sufriendo las mismas heridas de la cultura que tienen que sanar, puedan dar una respuesta que trascienda la inmediatez para ser referencia y testimonio del amor del Dios Padre, en una época en que las representaciones religiosas no organizan la vida de la sociedad?. ¿Cuáles son las dificultades que presenta la formación de quienes se espera que en su ministerio sean pilares firmes cuando todo tiembla y la cultura declara el fin de las certidumbres?

El primer intento de bosquejar una respuesta, nos sitúa inmediatamente ante la figura del formador, porque desde el vínculo que se establezca entre él y el seminarista, se recorrerá el sendero que permitirá reparar heridas, completar etapas, unir fragmentos, construir enlaces. La formación es una tarea ineludiblemente relacional, y un seminarista con las características descriptas como típicas de la época, necesita de un formador con una personalidad suficientemente cohesiva desde una mística muy honda desde la fe en el Dios Trinitario, para andar ese camino.

Desafíos para el formador.

En primer lugar, es necesario un **formador con vocación y carisma.** Estamos en presencia de un don, cuya presencia se manifiesta en la alegría del dar y el recibir que formador y seminaristas experimentan.

Esa vocación, sin embargo, debe además encauzarse a través de la humildad que implica reconocer la necesidad de aprender del intercambio con otros. Un buen sacerdote, empático hacia los jóvenes, siempre es una buena figura de identificación y una inestimable ayuda, pero un formador debe agregar a esa condición necesaria, una adecuada **capacitación en el tema y una indispensable e insustituible profundización en el conocimiento de sí mismo. Porque la libertad que le podemos permitir a otro en la búsqueda de sí, está en relación directa con la libertad interior que cada uno haya alcanzado. Y esta libertad interior, a su vez, es una consecuencia del camino que hemos recorrido en la comprensión de nuestros propios condicionamientos, en la superación de nuestros prejuicios, en el conocimiento de nuestras limitaciones y en la actitud de autocrítica hacia nuestras creencias.**

Reconocer y responder a la necesidad de instancias de **formación de formadores**, permitiría a través del estudio, el debate y la supervisión de casos, enriquecer la creación y el diseño de mejores herramientas para la tarea. Las instancias formativas deben ser concebidas como procesos, evitando reducir a talleres aislados exclusivamente, asuntos que exigen tiempo y elaboración personal.

Como aporte a este Encuentro Nacional de Formadores, propongo algunos **temas** en los que me parece útil poner el acento para una mejor aproximación al objetivo que nos convoca.

1. **Nuestros pastores necesitan formarse desde una convicción profunda acerca de su misión y de la necesidad que el mundo tiene de ella, más allá de las dificultades que hoy enfrente la Iglesia.**

   Este planteo nos remite a la necesidad de trabajar en la elaboración de la **identidad ministerial**.

   Una **profunda formación teológica**, elaborada mediante la integración de los contenidos del dogma en la propia biografía, es un **eje integrador de los procesos de personalidad**, que permite un profundo conocimiento de sí mismo y del valor de su lugar personal en el plan de Dios

   Cuando la transmisión de los contenidos de la fe excluye esa dinámica y se da sólo desde la razón, incorporando respuestas cuyas preguntas el joven aun no se ha formulado, probablemente sólo logre el adoctrinamiento de un futuro adoctrinador.

   Debemos tener en cuenta que **no cualquier teología ayuda. Algunas ayudan a sanar y otras a enfermar**.

   El buen formador permite los planteos, los cuestionamientos y las dudas sin sentir que tiembla el núcleo de su propia fe.

   La disminución de las vocaciones y los abandonos del proyecto sacerdotal, afectan tanto al seminarista como al formador. Cuando estas situaciones se plantean y elaboran discutiendo sus causas profundas, sin recurrir a juicios atributivos de signo negativo que pretendan desacreditar la posibilidad de la libertad de quien toma la decisión, en el seminarista disminuye la ansiedad y se fortalece su propia elección.

   Del mismo modo, si los seminaristas pueden participar tanto de los debates de la Iglesia de la que forman parte, como da la postura asumida por el seminario al que pertenecen, refuerzan la confianza en su elección.

   Si se aprende a no dramatizar las situaciones de conflicto se puede aceptar que el conflicto es inherente a la condición humana y que su superación fortalece el yo psicológico.

El grado de solidez alcanzado en las propias decisiones, será la medida de la posibilidad de participar eficazmente en medio de las tensiones que el trabajo comunitario plantea.

2. **El seminarista debe conocer y aceptar las exigencias de la vida sacerdotal desde el comienzo.** Para ello convendría:

   Plantear desde el vamos la realidad de la vida sacerdotal, tratando de corregir las imágenes idealizadas que el seminarista trae.

   Esclarecer la realidad **institucional** específica de cada seminario

   No evadir un planteo claro, sincero y directo acerca de la necesidad de prepararse para la **opción celibataria**. No darla por supuesta, ni como automática consecuencia de la fe.**No todos, por su constitución o por su biografía, tienen la misma posibilidad de comprometerse con ella.** No sublima el que quiere, sino el que tiene condiciones para hacerlo. y éste es el que puede **potenciar una fecundidad capaz de mover montañas.**

   Tener claro que el equilibrio no se alcanza nunca de una vez para siempre. Cada etapa presenta nuevos desafíos. Por eso la necesidad de la formación permanente.

3. **Los tiempos del seminario deben permitir la maduración del deseo.**

   Sólo el que puede transitar el camino de su **individuación**, puede "dejar a su madre y su padre" y comprometerse con el Reino de Dios.

   El camino de la madurez psicoafectiva permitirá completar los procesos de personalización, a través de su reconocimiento como **ser sexuado**. Esta experiencia es insustituible para la vivencia de su **ser incompleto, constitutiva de la condición humana**.

   Este proceso, que tiene su punto de partida en la corporeidad, **no puede hacerse desde la represión**, sino desde la integración de ese mundo de necesidades y deseos en el proceso de renuncia que exige la opción celibataria. Por otra parte, el mecanismo represivo ("esto no existe") en un mundo inundado por el torrente de imágenes que hoy proporcionan la TV e Internet, da posibilidad de satisfacciones disociadas que llenan de culpa al darse fuera de un contexto relacional y sin comprensión de su significado.

   Esas renuncias que la realidad sacerdotal impone, aceptadas desde una relación personal con el formador y con Dios en función de una misión asumida, dan lugar a nuevos anhelos de vinculación que posibilitan una socialización cada vez más profunda y extensa. Se inicia así un proceso que va **desde lo internalizado y conocido hacia lo externo y distinto**.

   Por otra parte, también **el formador es una persona sexuada e implicada subjetivamente en el proceso** y estas cuestiones no pueden enseñarse como las matemáticas o la física, por que son prelingüísticas. *Eros* y no *Logos* (P.Ricoeur.). Hablan de gozo y de vínculo.

   Estas consideraciones si bien complejas, contribuyen a la comprensión de los mecanismos por los cuales a veces, ante personas con graves carencias afectivas y emocionales, los pastores pueden verse movidos a brindarles su afecto personal como modo de satisfacer sus propias necesidades insuficientemente conocidas y asumidas.

4. **El desarrollo cognitivo del seminarista posibilita un mejor conocimiento del mundo, para aceptarlo y amarlo en su complejidad e interdependencia.**

   Tanto la centralidad del amor como eje de la vida ministerial, como el abuso de planteos racionalistas - enunciados desde posturas más afines a iluminados y dogmáticos que a pastores, que tantas veces han distorsionado la transmisión del Evangelio - ha motivado la desvalorización de una sana vida intelectual, tanto en lo que concierne a las herramientas cognitivas, como a los contenidos a aprehender.

   Conviene entonces detectar si la atracción por la vida consagrada se fundamenta en un amor al mundo o en una huída del mismo, expresada como refugio ante la exigencia de esfuerzo, estudio, competencia, eficacia, definición sexual, etc. Que la opción por los pobres no se presente como "mate, vino y guitarra", en sustitución de "sexo, drogas y*rock and roll*".

   El trabajo en comunidades con carencias extremas, a menudo despierta la fantasía de que allí basta el amor empático y no hace falta saber matemáticas, ni manejar dinero o conocer lenguas, desconociendo que sin estas capacidades, hoy es casi imposible**participar en una transformación sustancial de esa realidad**. El lugar socioeconómicamente más necesitado exige el sacerdote más sólido, porque la carencia de otros recursos, exigirá lo máximo de él desde la integración de su personalidad, la claridad de los objetivos, la estabilidad de la afectividad y la madurez de la fe.

   Para amar al mundo hay que conocerlo en su encadenamiento de causas y consecuencias. Ello permite **reflexionar sobre la realidad**, evitar simplificaciones, ganar perspectiva, y **no refugiarse prematuramente en el problema ético o el discurso sobre los valores**.

   El contacto con las ciencias naturales y sociales posibilitará **un mejor discernimiento**ante los dilemas que hoy se presentan. Puede ser de gran beneficio escuchar a profesores, profesionales, investigadores, que hayan elaborado los desafíos que estas disciplinas suelen plantear a la formulación de los contenidos de la fe.

   El contacto con los contenidos del conocimiento, facilita procesos de sublimación y en el proceso de adquirirlos se facilita la posibilidad de **abstracción y simbolización**.

   La relación con laicos comprometidos con los problemas del mundo, puede dar muchas herramientas para construir los puentes que nuestra sociedad reclama.

5. **Los dogmas básicos deben ser expresados con palabras, conceptos y metáforas afectivamente válidas para las personas de este tiempo.**

   Una de las premisas del postmodernismo, es que los hombres y mujeres de hoy rechazan los grandes relatos de contenido universal. Sin embargo, la respuesta de los jóvenes ante la trilogía de Tolkien, Matrix o Harry Potter, parece desmentirlo.

   Los perennes problemas del bien y del mal, de la justicia, la belleza, los orígenes, el poder de la técnica, etc., parecen tener vigencia mediante nuevos lenguajes, que es necesario que los seminaristas detecten, reconozcan y dominen.

   La **búsqueda de nuevas metáforas para verdades objetivas a las cuales se pueda ligar la vida**, exige el profundo **conocimiento del lenguaje de las comunidades con las que se trabaja, como camino hacia las creencias que las fundamentan.**

El ejercicio y aprendizaje de técnicas de comunicación, permitirá a los seminaristas un mejor vínculo con los fieles, evitando dobles mensajes, supuestos implícitos, desconfirmaciones, y confusión de niveles de abstracción del tipo "no puedes sentirte solo, porque Cristo murió por vos"; ante una formulación semejante, al otro le quedan dos alternativas: someterse o alejarse.
.

6. **El concepto de pobreza evangélica y los aportes de la teología de la liberación, necesitan un replanteo a la luz de la realidad que afrontamos.**

Tal vez éste sea el tema más sensible y de mayores consecuencias a la hora de definir la cualidad del ministerio que cada seminarista o sacerdote desempeña en las comunidades

El agravamiento de la realidad socio-económica argentina, hace perentoria la necesidad de esta reflexión. Los pobres se multiplican y las distintas acciones pastorales se suceden a veces erráticamente o como respuesta inmediata a demandas no meditadas, y a veces incluso, paradojalmente, agravando las condiciones básicas que las mantienen.

La Iglesia católica desempeña en nuestro país un rol socialmente muy valorado respecto de la ayuda a los pobres, y esto puede, involuntariamente, contribuir a alimentar alguna tentación farisaica.

La discusión propuesta suele evitarse argumentando que es un tema superado, sin que quede claro qué se superó y cómo.

La polisemia de la palabra "pobreza" admite diversos niveles de análisis, que no siempre se diferencian.

Las **posturas sociales, éticas y dogmáticas deben ser coherentes**, si queremos personalidades coherentes y cohesivas. (ej: si se alienta una respuesta social de profundo compromiso con la Encarnación y una ética que supone seres angélicos, se colabora con la enfermedad).

7. **La realidad social argentina plantea una opción: trabajar por el bien común o ensanchar las brechas. Relación de la Iglesia con la sociedad global.**

La descripción de la estructura de personalidad y vincular del joven que llega al seminario, hecha en la primera parte de este trabajo, explica que sea difícil para él una visión integrada de la realidad que le toca vivir. Vimos también en la propuesta (1) que una elaboración integrada de los aspectos teológicos y pastorales ayuda a integrar procesos de personalidad .

El proceso se completará a través de las figuras de identificación con las que se relacione y de los **modelos de visión del mundo** que adquiera a través de ellas. Se impone entonces analizar las comunicaciones, las homilías, las cartas pastorales, los recortes de diarios que encontramos en los centros parroquiales. Hacer una lectura crítica de las mismas desde su contribución a ser **constructores de paz y unidad o instigadores de división. La opción por los pobres no puede levantar muros de exclusión con el resto de los hombres.**

Hoy el desafío es **construir un nuevo objeto de amor, que es la sociedad total.**

La percepción del conjunto sólo es posible cuando se han superado las disociaciones interiores.

Esta postura exige, en la formación del seminarista, privilegiar el reconocimiento de las posibilidades educativas, resilientes y creativas presentes en la realidad, que le faciliten encontrar objetivos de esperanza en situaciones difíciles.

8. **Trabajar en la construcción de la interioridad y en el desarrollo de un ideal.**

   El desarrollo de un **ideal** por parte del seminarista, es un paso **indispensable** para su evolución hacia un compromiso con la transformación de la realidad. Este ideal personal revela el modo en que cada uno se siente llamado a hacer presente el amor del Padre.

   Ese ideal tiene raíz en la propia biografía ligada a los valores objetivos y universales que exige la construcción de la sociedad.

   En este aspecto, es necesario rever la interpretación del **"negarse a sí mismo" como prohibición de planes y proyectos personales**, porque puede confundir el proyecto narcisista que niega las limitaciones que la realidad del conjunto plantea, con la vocación por expresar el don que a cada uno le fue dado.

   Un yo poco cohesivo, vulnerable por problemas de identidad y sin ideales propios,**fácilmente oculta su carencia detrás de la virtud de la obediencia y la disponibilidad a la Iglesia,** pero esa actitud, lejos de ayudarlo a fortalecerse, va minando las bases de su identidad .

   Las verdaderas **castraciones del intelecto** en las que a veces resultan estas posturas,**se relacionan más con los abandonos del proyecto sacerdotal, que el lenguaje de la sexualidad detrás del cual se esconden.**

9. **Educar a los seminaristas en el respeto a la ley civil como expresión del bien común.**

   Todo lo mencionado, requiere revisar la postura ante la sociedad civil y el fundamento del respeto a ella.

   Es necesario trabajar en la toma de conciencia del derecho a la ciudadanía de todos los habitantes del país. El propio seminarista debe reconocerse ciudadano con los derechos y responsabilidades que ello implica.

   La aceptación de este hecho, será la medida de la posibilidad de que el pastor se integre sanamente en la vida comunitaria, defendiendo y honrando a las instituciones civiles y alentando a mejorarlas.

   El discernimiento en situaciones sociales muy difíciles y complejas, con la debida atención al contexto en que se producen, exige la inclusión de este aspecto para que involuntariamente no se alienten conductas delictivas.

10. **Formar sacerdotes protagonistas de vida y esperanza.**

    Los seminaristas necesitan crecer en **la alegría de la vocación** elegida, en la dinámica del gozo del dar y el recibir.

    Legitimar ante los hombres y mujeres de un mundo nihilista y escéptico que es posible la honestidad, la transparencia, y la renuncia a lo propio por amor a otrosexige como decíamos en el punto (1) una profunda convicción, resultado de una vivencia decisiva del Amor de Dios

Su profundización será parte del camino y de la meta, si a lo largo de los años de formación van encontrando las figuras y los contenidos que satisfagan su "hambre más profundo".

Sólo las personas que protagonizan esa alegría profunda pueden consolar a su pueblo y generar vida a su alrededor en situaciones de dolor y de muerte.

El traslado de un seminarista a un barrio carenciado en sí mismo no le ayudará a adquirir mayor sensibilidad social si no le posibilitamos que los procesos descriptos operen en su interior.

Así, en la búsqueda de las respuestas nuevas a las demandas cada vez mayores que la sociedad plantea, los pastores pueden encontrar un camino de fidelidad a su misión y a su relación con el Dios Trinitario. Con su testimonio, pueden ser puente entre lo diverso, con más fortaleza para enfrenter las inagotables limitaciones con que la realidad golpea.

Dejo estas reflexiones con el deseo de que, unidas a las de ustedes, puedan ayudar en el camino que están recorriendo.

Alicia Zanotti de Savanti es médica (UBA); licenciada en psicología (UCC); especialista en psicología clínica y terapia de familias (UBA); profesora de psicología social (UCA).

"La formación de pastores con sensibilidad social en el contexto actual de cambios culturales y crisis social estructural"

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Pbro. Horacio Saravia

Reflexión teológica-pastoral

Cuando se quiere formar a una persona o a una comunidad en cierto aspecto o contenido, pienso que es equivocado separar encasillando (estilo enciclopédico). Por ejemplo, es propio del colegio secundario religioso, albergar todas las expectativas de la formación religiosa de los educandos en una asignatura llamada "Catequesis" o con nombre similar. Lástima! ya que mucho mas importante que contenidos son las actitudes y aptitudes que pueden provocar lo que es mas que una asignatura, y llega a ser un ámbito intrínseco al ideario institucional. Lo que podía ser organizado como transversal a la currícula se lo redujo tan solo en una disciplina académica. Aclaro que la propuesta no es eliminar la asignatura, sino, no poner todas las expectativas en ella.

La enciclopedia (s. XVIII) que tanto dolores de cabeza nos dio como Iglesia, sin embargo logró marearnos y hasta hemos organizado nuestro currículo respondiendo a su estilo. El liberalismo que con mucha astucia nos fue apartando como Iglesia al ámbito de la sacristía, o mas grave todavía, al ámbito de la conciencia, fue convenciendo que a la hora de ciertas valoraciones y opciones una cosa era la realidad religiosa del individuo y otra la realidad social, un curioso divorcio que terminó influyendo tanto en los sectores populares como en los de la jerarquía. Estas divisiones ambientales o disciplinares fueron infiltrándose en mucho de nosotros, parte de la Iglesia, formados en la escolástica y abiertos con insistencia en la mayoría de los casos en ciertas divisiones: forma-materia, acto-potencia, unidad-multiplicidad, alma-cuerpo, etc., insistencia que descontrolada termina oponiendo lo que es complementario y correspondiente, y a la hora de oponer comienza el regocijo de un viejo conocido: el maniqueísmo. La tendencia dualista de los griegos terminó eclipsando la tendencia monista de los semitas.

La formación de pastores con sensibilidad social es prácticamente irrefutable. Pensar que la formación en lo social es dedicación de alguna asignatura como Doctrina Social de la Iglesia, o Sociología pastoral, o teología pastoral o etc.. en mi humilde opinión es un error, como desubicado es pensar que dicha formación no puede ser sino intelectual en los seminarios y es mas propia de la experiencia pastoral posterior.

Esta formación del seminarista en lo social, no puede reducirse ni siquiera a lo académico, aún cuando éste lo tenga en cuenta en su totalidad. Debe estar contenida de manera estructural y transversal.

Cambio de época

Nuestros obispos argentinos nos dicen en *Navega Mar adentro* "No estamos sólo en una época de cambios sino ante un cambio de época que compromete seriamente la identidad de nuestra nación" (nº 24). Indicando de alguna manera la imperiosa necesidad de evangelizar la cultura. "El llamado del Papa a navegar mar adentro en el océano inmenso del nuevo milenio y a señalar las etapas del camino futuro, no nos deja dudas acerca de la oportunidad de dar renovado impulso a la nueva evangelización" (nº 1), nueva no segunda. Creo que sería adecuado frente al llamado pontificio, replantear el modelo de seminario para el mundo en que vivimos como plantea la carta invitación de OSAR a este encuentro. Como profesor en Historia y en Historia de la Iglesia coincido en que su esquema es tridentino *aggiornado*.

En *Navega Mar Adentro*, los obispos sostienen: "la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo" (nº 24), esta situación se consolida con el creciente secularismo y el escándalo de la pobreza y la exclusión social que nuestros obispos señalan como "los desafíos".

La "ley de la Encarnación" nos urge a ejercer un oficio pastoral con sensibilidad social, y el mandamiento del amor (Jn 15, 9-17) nos recuerda que la Caridad es el motor de la Iglesia y por ende la evangelización de la cultura, de lo social no se trata de un carisma particular sino de un compromiso de la Iglesia toda.

Compartiendo una experiencia

Quisiera brevemente compartir con ustedes una experiencia que me tocó vivir en mi Parroquia. Una parroquia en uno de los barrios de Córdoba: Alberdi. Allí había una cervecería, la cervecería Córdoba. En ella trabajaban alrededor de 200 trabajadores; entró en quiebra y el pliego judicial ponía en serio peligro la fuente laboral de esta gente. El 1º de Mayo de 1998 los cerveceros me pidieron una misa pero que la oficiara en la cervecería, acepté y junto a algunos miembros de la comunidad fuimos allí. Cuatro días después ya con el cierre inminente los obreros decidieron tomar la fábrica, la parroquia que había estado rezando con ellos se planteaba una opción: acompañarlos en ese reclamo digno y hacerlo con presencia activa, aunque de manera ubicada. La mayoría de los cerveceros era del barrio, bautizando a sus hijos y participando su vida religiosa en la Parroquia, la comunidad se dispuso sin dudas a la justicia del reclamo y yo también decidí involucrarme descubriendo como otras tantas veces la falta de formación que yo tenía en lo social. Llegaron las presiones, las amenazas, el desalojo violento, pulsearon entre ellos el poder político y el poder económico ganando la pulseada este último, el conflicto era un eco nativo de una realidad internacional, y me vi participando alentado por la comunidad pero conciente de mis falencias en este asunto.

Comprendo que siempre se va aprendiendo y se que no hay recetas para participar en lo social, pero descubro también, en un mundo en crisis, la necesidad de formación en la sensibilidad social de los agentes de pastoral, mas urgente todavía si de sacerdotes se trata.

Iluminados por la Palabra de Dios, pensemos en la necesidad de discernir nuestro oficio pastoral y la urgencia oportuna de una poda.

Formación pastoral

Fijemos nuestra mirada en Cristo (Heb, 12,2), porque cualquier formación pastoral, ya sea sacerdotal o laical no puede dejar de mirarse en El.

Les propongo recordar el Evangelio del Buen Pastor (Jn 10,11-18). Encontraremos por lo menos tres características: primero: "yo soy el buen Pastor", no dice el pastor bueno, por lo tanto no creo que haya que encontrarle una calificación moral, sino está hablando de la autenticidad de su oficio pastoral, él es el único pastor, los otros son asalariados. El es el Pastor auténtico, el verdadero. Cristo es el referente irremplazable. No puede ser sustituido en la formación pastoral por ninguna otra vida ejemplar por mas conmovedora que sea. La formación pastoral para ser "buena" debe ser cristo céntrica.

Segundo: "conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mi", un conocer en sentido bíblico, está hablando de una relación personalizada, hay un conocimiento mutuo y personal del pastor con su pueblo, e incluso estos "conocen su voz". Hay una compenetración correspondiente. Ser pastor es vivir y convivir con el pueblo.

Tercero: "y doy mi vida por las ovejas", no dice "me doy la vida con las ovejas", es decir su acción pastoral no solo lo lleva a convivir con su gente sino también a morir por ellos.

Nací en la Quebrada de Humahuaca en la Pcia de Jujuy en el seno de una comunidad aborigen, mis recuerdos de la infancia me trasladan a época en las cuales junto a mis hermanos pastoreábamos ovejas y chivos en el cerro, acostumbrábamos a llevar un palito, un cayado, éste servía sobretodo para dos tareas, una era para orientar, para conducir al pequeño rebaño de montaña a lugares seguros, pero la otra función del pequeño cayado era para levantarse en alto si era necesario a la hora de defender el rebaño, La iglesia en su oficio pastoral, no debe dudar de que las dos tareas de su báculo se cumplan: a la hora de orientar y a la hora de defender. No puede un pastor huir cuando ve venir al lobo.

Esta actitud de vivir y dar la vida en la tarea pastoral no puede hacerse con eficacia si no estamos dispuestos a la poda.

La necesidad de una poda

Jn 15, 2, nos habla de la necesidad de una poda "al (sarmiento) que da fruto lo poda para que dé mas todavía".Todos sabemos que cuando una vid no se poda, seguramente crecerá, pero no en fruto, sino solo en ramas, en hojas, puro follaje, en cambio podada no solo crece sino fructifica. La primera vid podada se llamó Jesús y sucedió el Viernes Santo y por esa causa nos regocijamos en frutos de resurrección. La Iglesia debe estar preparada siempre para ese desafío: ella también debe ser una vid podada. La Historia de la Iglesia tiene sobrados ejemplos que cuando ella no fue "podada", cuando decidió por ejemplo, compartir el poder con el Estado sin cuestionarlo o someterse a las pautas sociales sin compromiso evangélico, ella creció: en edificios, subsidios, privilegios legales, etc...follaje, puro follaje, pero cuando por su actividad evangélica, conoció el cuestionamiento, la discriminación, la persecución y hasta el martirio, entonces ella creció y fructificó... "la sangre de los cristianos semilla es". Hoy la Iglesia, en este momento histórico, si es fiel a su Evangelio, será podada por una globalización economicista, posiblemente perderá por ejemplo beneficios, subsidios, protagonismo etc... pero su independencia la hará capaz para fructificar.

El Seminario, una institución que la historia hizo clave en la iglesia está obviamente llamado a una poda ¿estará dispuesto para eso? Me pregunto con sinceridad ¿no habrá llegado para esta casa de formación el momento de una poda?

Actitudes que consolidan una sensibilidad social

La Iglesia de Córdoba, está comenzando un camino difícil pero interesante, creando espacios de reflexión y participación comunitaria tratando de conformarse en Comunidad de comunidades.

En una de las jornadas pastorales que tuvo la Arquidiócesis, la Pastoral Social, propuso profundizar en una formación permanente e integral nuestra realidad de sacerdotes, profetas y pastores (reyes) con actitudes concretas que promuevan una necesidad de evangelizar lo social.

No las nombro en orden de importancia pues son complementarias:

Una actitud contemplativa: comprometer nuestra oración individual y litúrgica con lo que sucede a nuestro pueblo, acostumbrarnos a colocar en la patena de nuestra oración los gozos y dolores de la gente. Ser contemplativo nos convierte en observador y la observación en hombres realistas.

Una actitud profética: dispuestos al anuncio con fidelidad. Un anuncio libre, que no tenga miedo a la denuncia. Anuncio y denuncia desde una presencia.

Una actitud solidaria: Una Iglesia dispuesta por el amor a las relaciones sociales sin exclusiones, pero comenzando por los pobres. Una Iglesia que evangelice desde los pobres.

Una actitud liberadora: Desarraigada del asistencialismo, dispuesta a colaborar con el proceso de liberación integral que todo hombre necesita. Lograr que su actividad evangélica ayude a abrir los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos, la liberación de los oprimidos y que a cada hombre le llegue la gracia del Señor.

Una actitud docente: formadora de una conciencia cívica y de una conciencia crítica que promueva bautizados adultos en la fe.

Esta solo ha sido una reflexión, un aporte. Me confieso incapaz y me alegro de ello, de proponer un modelo, un esquema de seminario. Es tan solo un compartir desde mi experiencia de párroco y desde la pastoral social en este tema delicado de la formación de los futuros sacerdotes.

Preguntas al panel expositor

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Pbro. Gilson Luiz Maia: En su opinión personal los seminarios, sus estructuras ¿permiten formar personas auténticas con sensibilidad social?

Dra. Savanti: No tengo un conocimiento profundo de la estructura de los seminarios del país como para responder seriamente esa pregunta. De lo que conozco, en la región donde vivo, podría hacer una extensión a todas las regiones pero creo que es muy peligroso porque hay que conocer cada realidad.

Lo que propongo pensar al respecto es analizar dos puntos:

1. Propiciar todo lo posible la apertura del seminario hacia la vida cotidiana, y poder tener dentro del seminario las instancias para elaborar eso.

2. Los seminarios tendrían que pensar las diferenciaciones de roles dentro del seminario. Cuando el formador además de su tarea específica como formador pero además tiene otros roles dentro del seminario, me pregunto si esto permite que el seminarista que se forma con él tenga una libertad tan grande como para hacer todos los cuestionamientos y planteos.

Pbro. Cristian Torres: Debido a la dificultad de la situación social actual se les hace difícil a los muchachos la simbolización interior y eso provoca dificultades luego en el ministerio. ¿Qué elementos recomienda en concreto para ayudar a formar en los muchachos esta interioridad?

Dra. Savanti: Vale decir que las descripciones de este tipo son más bien generalizaciones.

Cuando uno ve que hay seminaristas con un pensamiento demasiado concreto, que hay como una imposibilidad de acceder a que lo que estoy viviendo en este momento me remita a otra cosa, y por tanto entrar en esa dimensión simbólica de lo religiosa, ahí lo que hay que ver es por qué ese muchacho está anclado en esa instancia tan concreta. Si hay algo en la evolución de él y que no le permite plantearse cosas, o si realmente es una estructura de personalidad. Si es una estructura de personalidad ya determinada, hay que empezar a trabajarlo desde la relación personal y tratando mostrarle el campo de lo significado, y evaluar la posibilidad que tiene de evolucionar es este sentido.

Pbro. Daniel Blanco: ¿Cuáles son las tareas, los desafíos que deben asumir los pastores acompañando hermanos que vivimos la crisis?

Dr. García Delgado: La respuesta la voy a dar más desde la estructura eclesial con relación a la cuestión social.

Habría que plantear cuál es el nexo entre la crisis social y la formación de una sensibilidad pastoral. Por un lado deberíamos fortalecer algunas prácticas y por otro lado aventar algunos riesgos para ayudar a construir una visión distinta.

Por un lado tener una visión más utópica como construcción y hacia qué tipo de sociedad deberíamos tender. Se corre el riesgo, se ve en diferentes documentos, que no hay utopía, no hay proyección. No se ve cual sería un tipo de visión utópica de sociedad a la cual tendemos.

En este sentido hay que aventar algunos riesgos en la percepción de lo social de parte de la Iglesia. Uno es pensar la cuestión social en términos muy endógenos, como si fueran problemas de la Argentina solamente. Debe verse que hay problemas más estructurales en el mundo que están generando sociedades desiguales y muy fragmentadas.

Sobre esta perspectiva veo un riesgo de una visión solidarista, de pensar que lo social se resolvería por una magia de "todos juntos podemos", asistir, trabajar juntos; que si bien es indispensable; no hay idea de constitución de sujeto, sin la problemática de la justicia distributiva y sin el Estado. La solidaridad también requiere de la justicia, sino aparece la solidaridad como un exclusivo, dice Juan Pablo II como un sentimiento, y la solidaridad está aparentada con el bien común, y en ese sentido, no se puede pensar solo la problemática de la solidaridad desde la sociedad civil, en los esfuerzos micros, parroquiales, de contención, sino también qué orientaciones estratégicas, qué políticas públicas, qué relaciones de poder entre grupo social.

Hay un riesgo, que aparezca el modelo de la iglesia como contención. Se vuelven pastores-asistentes sociales, preocupados de si llenan tal o cual planilla.. Me parece que así como la escuela pública, empieza a vaciar su misión en función de la alimentación, de contención social, la Iglesia también, puede perder parte de esa dimisión al ser extremadamente funcional a la idea de contener. Uno puede ser asistir, y puede trabajar, y promover, pero si no tiene la dimensión de transformación, y de política de inclusión que trasciende exclusivamente a "que le damos de comer, nadie se muera de hambre o que no haya clientelismo" me parece que se correría un riesgo. Sobre lo social me gustaría más una Iglesia fuera de contención y una Iglesia de transformación, de inclusión, que contribuya a la creación de una visión de una sociedad inclusiva y con futuro, y no a una sociedad que compense y que contenga.

El modelo Caritas, es muy bueno pero tiene un énfasis muy fuerte en la problemática del clientelismo, la problemática del control del gasto social, algo así como que si no hay clientelismo, hay transparencia en los planes, y hay control, se resolvería la cuestión social. La cuestión social seguiría más o menos en situaciones parecidas.

Pbro.Arsenio Barrionuevo: Nosotros los formadores tenemos dificultades al enviar a un seminarista en su etapa pastoral. El caso de con qué sacerdote lo enviamos; o si ese sacerdote quiere cuidarlo tanto que no le permite que tenga contacto con temas con una huelga o lo que sea, sino más bien le dedicamos o los dedican a la liturgia, a ciertos movimientos, para así preservarlos. Según tu experiencia, si yo te enviara a un seminarista en esa etapa pastoral: ¿según tu experiencia o ideal de sacerdote con sensibilidad social, qué pasos pedagógicos darías?

Pbro. Saravia: Por una parte yo creo que es la Iglesia la que debe formar a los sacerdotes, es decir, toda la Iglesia y creo que en eso va a haber que trabajar mucho porque la Iglesia cree que son los seminarios los únicos que forman a los sacerdotes. Creo que hay que involucrar a toda la Iglesia en la formación sacerdotal. Esto por una parte. Por otro lado, creo que debido a que hay que respetar un proceso, creo que es bueno discernir también cuáles son los espacios en la Iglesia, concretamente en la parroquia, la más oportuna, la más adecuada para que el muchacho pueda formarse. O sea, por una parte, creo si o si que el seminarista tiene que ir a las parroquias, creo que eso le hace mucho bien, y creo que es un tiempo que puede ser fecundo y rico, pero no obstante, siendo realista y sabiendo de la diversidad de actitudes y de motivaciones, creo que hay que hacer un discernimiento caritativo y después ya en la parroquia, creo que si un párroco recibe a un muchacho es justamente para convertirse en co formador y por lo tanto tendrá que tener una atención personalizada en el muchacho; en otras palabras, "levarle el apunte" No creo que un seminarista pueda ir a cualquier parroquia, y no me contradigo con lo que dije hace unos instante con que toda la Iglesia está involucrada. Vuelvo a repetir: "toda la Iglesia está involucrada", pero todos sabemos de la gran diversidad, y que no necesariamente todos los espacios están preparados o tienen actitud para la formación; entonces, creo que hay que hacer un buen discernimiento. Y sólo el párroco que va a tener una relación personal, creo que puede acompañar en la formación.

Pbro. Marcelo Mazzitelli: Esta dificultad de crear interioridad que Ud. describe, el impacto de la crisis que lleva a la fragmentación, a la desestructuración de la familia, ¿cómo influye en la cultura, en la formación de los futuros pastores?

Dra. Savanti: Vale decir que debemos determinar cuando una familia esta fragmentada. No necesariamente una familia que se mantiene unida es una condición para la maduración. Creo que una postura cristiana es no la familia a costa de cualquier cosa, sino la familia cuando realmente es una realidad de amor que permite los procesos de personalización.

Es real que hoy en día contamos con una gran población que proviene de familias fragmentadas, y es verdad que no tiene la misma prensa el amor para siempre ni el compromiso. Creo que el problema más común de la sociedad Argentina es la falta de compromiso, en cualquiera de los aspectos: afectivos, comunitarios, sociales, etc. La cultura no propicia compromisos para siempre.

En la medida que los pastores, y todos, creamos en estas cosas y demos testimonio que esto es posible. En la medida de que alguien de un testimonio claro de que esto es posible, como por ejemplo en el celibato, está creando una nueva cultura.

Conclusión: Pbro. Carlos Avellaneda

Hemos tenido tres visiones muy específicas pero a la vez muy complementarias y muy integradoras como visión de conjunto.

Quisiera retomar algunas de las afirmaciones de los panelistas y hacer algún tipo de síntesis. En primer lugar tomo lo que decía el padre Horacio acerca de formar personas contemplativas, que no significa desconectadas de la realidad sino todo lo contrario, conectadas con la realidad de Dios y de los hombres, de lo eterno y de lo histórico, de la realidad personal y de la realidad social. Coincido en pensar que el verdadero contemplativo es quien mira la historia de un modo profundo y hondo.

El auténtico pastor contemplativo es el que conoce el barrio y conoce a la gente. Y conoce lo que le pasa a la gente porque ha aprendido a conocer lo que le pasa a él mismo. Conociéndose a sí mismo, logrando tener un vínculo sano consigo mismo, logra conectarse con la realidad.

Personalmente estoy convencido que las actitudes profundas del corazón son indivisibles, de modo que aplicando este principio a nuestra cuestión, creo que la persona que tiene un desinterés por lo social, tiene también un desinterés por lo personal. El que tiene un profundo interés por lo personal, tiene también un interés por lo que ocurre en el entramado social.

Creo que existe una vana o mentirosa conexión con la realidad social y también con la realidad del sí mismo. Muchas veces hay seminaristas o sacerdotes que están aparentemente muy conectados con la realidad social, pero en el fondo eso es una evasión o una fuga del adentro, de la interioridad, por eso están mucho en el afuera y se vuelcan de manera desordenada a la actividad. Por otra parte hay personas que están muy encerradas en su adentro, y viven una vana conexión con el sí mismo, que sería el narcisismo -de tipo espiritualista, afectivista, intelectualista- , personas que no miran más allá de sí mismas, como si ellas fueran el todo.

En este sentido una sana y genuina conexión con la realidad social sólo es posible cuando la persona ha logrado una sana e intima conexión con la realidad personal de sí mismo y de los demás. El seminario no puede formar personas intimistas, en el sentido que excluyan su relación con lo social, porque esto sería

una gran contradicción. Una persona conectada sanamente con lo íntimo de sí misma se conecta también con lo íntimo de la sociedad y de las comunidades.

Tiene interioridad la persona que se conoce, se respeta a sí mismo, se trata bien y se hace tratar bien. Cuando una comunidad posee una profunda interioridad esa gente debe tener respeto de sí misma y debe hacerse respetar. Por eso cuando una comunidad vive con interioridad, no solamente vive desde la caridad y la solidaridad, vive también anclada en la utopía de la justicia. Reivindica sus derechos en justicia y no por una cuestión de caridad. Cuando en un barrio todo el trabajo promocional se reduce a la caridad, eso no necesariamente está siendo evangélico, ya que hay cuestiones que se deben a esas personas o a esas comunidades en razón de la justicia. En esta línea reflexionaba Daniel García Delgado afirmando que no tenemos que ser funcionales al sistema desde nuestro caritativismo, no ser funcionales a al injusticia social y a la pobreza endémica o estructural.

Si uno de los parámetros de la salud sicológica y espiritual es una adecuada conexión con el adentro que permite una adecuada conexión con lo exterior de sí mismo, si el interés por lo personal implica y supone el interés por lo social y viceversa, esto significa que uno de los desafíos de nuestros seminarios será formar personas integradas en su conexión con el afuera y con el adentro, con lo personal y lo comunitario, con lo espiritual y con lo social. De modo que no tengamos miedo, al menos en principio, en que si formamos chicos lanzados al mundo de lo social estamos formando personalidades sin espiritualidad ni interioridad. Todo lo contrario, si formamos personas en la interioridad, necesariamente tendrán que tener una sana conexión con lo exterior, con lo social, lo cultural, lo colectivo.

Para finalizar quiero dar dos ejemplos de cómo se integra el trabajo por lo social con el interés por lo personal. Primero el ejemplo de los ejemplos: Jesús. Él salvó a todos, amando concretamente a algunos. Salvó a la humanidad pero amó a gente concreta. En esa gente a la cual Jesús conoció y con la que convivió, amando a esos pocos, él amó a toda la humanidad. Jesús veía a todos en cada uno y el sentido que le daba a su actividad cotidiana era simultáneamente personal y universal. La enseñanza que nos deja el evangelio es que no se puede amar a todos si se es incapaz de amar a alguno.

Otro testimonio es el de santa Teresita del Niño Jesús quien, viviendo en su clausura, terminó convirtiéndose en patrona universal de las misiones en razón de su profunda conexión espiritual con los misioneros, especialmente con los sacerdotes. Su interioridad se conectó no sólo con Dios y con las hermanas del Carmelo, sino con necesidades de la Iglesia universal que para ella eran concretas y personales.

Creo que tenemos un gran desafío de formar pastores con un interés y una sensibilidad por lo social, que será fuerte, si está fundado por el interés y el amor por lo personal. Formar personas que se respeten a sí mismas y que crezcan en un ambiente de respeto, de relaciones de justicia, donde la exigencia también tiene un valor, porque esto les permitirá en un futuro animar las relaciones de justicia y caridad, comunión y solidaridad entre los hombres.

El pastor ante la crisis social

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Padre Carlos Avellaneda

Al igual que ayer por la tarde, el objetivo de esta mañana, va a ser profundizar sobre el conocimiento de la crisis social que vive nuestro país y también los desafíos que esta crisis presenta a la pastoral. Vamos a completar, entonces, la visión de la realidad, pero ahora ya no desde la visión de los panelistas, como ayer, sino desde nuestra propia reflexión. Vamos a trabajar regionalmente, es decir, en grupos por regiones.

¿Cuáles son las actividades que vamos a cumplir para esto, cuáles son los objetivos?

Consignas:

Primero, vamos a compartir la lectura de un artículo publicado en la revista "Pastores" de mayo de 2003, sobre el pastor en medio de su pueblo frente a la actual crisis social. Se va a repartir en los grupos las fotocopias de este artículo.

La idea es sambullirnos en la reflexión ya más estrictamente sacerdotal acerca del rol que desempeña el cura y cómo impacta en la vida del pastor la crisis social.

Segundo, se busca en esta lectura del artículo responder a cuatro preguntas que tienen que ver con estas cuestiones:

1.- Descubrir los signos de la crisis en la propia región.

2.- Cómo impacta la crisis en las comunidades y en los sacerdotes.

3.- Qué desafíos surgen en la pastoral.

4.- Qué desafíos se presentan en la vida de los pastores y en su acompañamiento.

Una vez que uno se da cuenta qué le pasa a la gente en las comunidades y qué le pasa a los curas, estamos en condiciones de preguntarnos qué desafíos presenta esta crisis para la pastoral y que desafíos presenta para el acompañamiento de los sacerdotes -lo que hoy llamamos la formación permanente o el acompañamiento de los sacerdotes -.

Vamos a poner nuestra mirada en nuestra gente y en nuestro presbiterio, y ver que está provocando la crisis en nosotros. Porque en función de eso vamos a seguir profundizando en cómo ir aprendiendo de lo que nos pasa: de lo que le pasa a la gente y de lo que nos pasa a nosotros, para ir trasladando ese aprendizaje a la formación inicial.

(los grupos se formaron de acuerdo a las distintas regiones. Hubo 9 grupos: Buenos Aires, que se dividió en tres grupos; NOA; NEA; Centro; Cuyo; Litoral; Sur. Cada grupo designó a un sacerdote para cordinar la reflexión, y a otro para que tomara nota de las respuestas que fueran surgiendo.)

Tercero, se hará un plenario donde un representante de cada grupo expondrá las conclusiones obtenidas en la reflexión hecha por el grupo.

Plenario

Encuentro Nacional de Formadores 2004

En el plenario sólo se compartieron las respuestas hechas a las últimas dos preguntas de las cuatro que se habían propuesto para la reflexión en grupo. En general las conclusiones a las que arrivaron los diferentes grupos fueron las siguientes:

¿Qué desafíos surgen en la pastoral a raíz de la actual crisis social?

Se ve la necesidad de una conversión del propio corazón. No vivir según los criterios del mundo. Vivir la comunión, la fraternidad.

Se requiere una mayor presencia y acompañamiento de los sacerdotes respecto de los fieles y los hombres en general.

Acompañar la conciencia cívica. Procurar un acompañamiento de quienes se desempeñan en el campo de la política, pero haciéndolo prudentemente.

Alentar a los hombres, miembros de nuestras comunidades, para que sean fieles cumplidores de sus deberes diarios. Que cada uno cumpla su deber con responsabilidad.

Crear espacios o ámbitos de contención en las comunidades, para enfrentar la crisis. Sensibilizarnos frente al dolor ajeno, y procurar no sólo asistirlo como meros funcionarios sociales, sino acompañando en el sufrimiento. Este acompañamiento, en sí mismo, es terapeútico y salvador.

Despertar en la gente no sólo la conciencia social, sino también familiar. Recuperar el valor de la familia.

Acompañar la búsqueda de justicia social, pero con mucha prudencia, para no tomar partido en enfrentamientos sociales de clases o de partidos políticos.

Promover la autogestión y la búsqueda de salidas para que sea la misma gente la que procure soluciones, y no se acostumbre a recibirlo todo de modo pasivo.

Evitar el peligro de evadirse de la crisis actual que vive nuestra sociedad.

Necesidad de un mayor compromiso de los pastores, de manera que con su ejemplo muevan al compromiso al resto de los fieles.

Buscar caminos de solución partiendo de los aspectos positivos que, no obstante la crisis, presenta la realidad actual.

Adoptar, frente a la realidad de la crisis social, una mirada profética y reflexiva, para no caer en un mero asistencialismo.

Buscar sanear, por medio de una presencia evangelizadora y de compromiso de conversión, aquellos ámbitos de corrupción que existen actualmente.

Es necesario descubrir cuál es el rol específico que deben desempeñar los agentes de pastoral, para no ocupar roles que no nos corresponden .

Surge la necesidad de vencer tres temores: 1°) El temor de ser conductores y guías de las comunidades. 2°) El temor de hablar con claridad, llamando a las cosas por su nombre; sin ambigüedades. 3°) El temor de manifestar el rol que Cristo ha dado a la Iglesia.

Revitalizar los ámbitos que tiene la Iglesia para ofrecer una respuesta a la actual crisis social, tales como: retiros espirituales, acciones litúrgicas, ambitos de estudio como universidades y colegios, etc.

Necesidad de encontrar un modo adecuado de ubicarnos como pastores frente a los medios de comunicación.

Pensar y trabajar desde y para la comunión, para no quedarnos sólo en el aspecto social.

No conformarnos sólo con una micro-parroquia, con el pequeño número de fieles que asisten regularmente a la parroquia, sino buscar un acercamiento a la gran comunidad.

¿Qué desafíos se presentan en la vida de los pastores y en su acompañamiento?

Es importante ayudar a los sacerdotes y a los seminaristas a discernir con claridad la realidad.

Bajar a lo real del día a día, de lo cotidiano, la formación permanente.

Necesidad de discernir grupalmente esta realidad de la problemática social, para no caer en el individualismo.

Mayor conocimiento y formación en el area social para poder enfrentar esta problemática con mayor eficacia y precisión.

Crear espacios para el mutuo acompañamiento de los sacerdotes.

Buscar que el sacerdote sea el mediador entre lo teórico y los práctico. Es decir, que pueda, a partir de los principios teológicos y evangélicos dar respuestas a las problemáticas concretas que la actual crisis social nos presenta.

Despertar la sensibilidad social en los seminaristas y en los sacerdotes.

Potencializar, alentar y encauzar las iniciativas presentadas por los seminaristas como respuesta a las problemáticas que la actual crisis nos presenta.

Evitar el peligro de que los beneficios sociales y la comodidad de una vida segura, evadan a los sacerdotes y a los seminaristas de la problemática social que viven muchos hombres en nuestra sociedad.

Evitar el peligro de que tanto sacerdote como seminaristas caigan en una vida aburguezada.

Necesidad de reveer el tema de los seminarios, preguntándonos si estamos formando los pastores que necesita nuestra época.

Necesidad de un contacto más próximo con la realidad social que vive la gente.

Evitar el peligro de que el seminario sea un ambito de evación respecto a la actual crisis socio-económica.

Formar pastores con visión comunitaria, no individualistas.

Formara pastores que sean capaces de fomentar la integración social, y la solidaridad.

Necesidad de una formación humana sólida en el sacerdote.

Mirada más amplia y profunda del problema social, para no dar sólo una respuesta momentánea.

Necesidad de una mayor integración de lo socio-político con lo espiritual. Evitando un pluralismo en la identidad del pastor. Importancia de una formación integral.

Evangelización y promoción humana
Misión del pastor en el campo social

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Pbro. Carlos Avellaneda

Me ha gustado mucho la puesta en común de lo trabajado en los grupos respecto a esta cuestión tan complicada de vivir. Creo que han dado en la tecla con las cuestiones más fundamentales respecto del lugar que posee la promoción humana en el proceso evangelizador. Me animo a hacer algunos comentarios a lo dicho.

Vínculos entre evangelización y P.H.

Muchos de los grupos dijeron que entre P.H. y evangelización hay vínculos de orden antropológico. En efecto como dice Pablo VI: "el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos" (E.N. 31). También hay vínculos de orden teológico, "ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar" (ibid.). En fin hay vínculos "de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?, se pregunta Pablo VI (ibid.)

Además, la mayor parte de los grupos señalaron que lo propio y específico del trabajo social en el proceso evangelizador es que surge de una motivación evangélica que es vivir la caridad. Esto es clave. "Aunque repartiera todos mis bienes a los pobres, si no tengo caridad, no soy nada", dice San Pablo (1 Cor.13,3).

El Papa Juan Pablo dice que las "numerosas "obras de caridad" atestiguan el espíritu de toda la actividad misionera: El amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión, y es también "el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados por la caridad, nada es disconforme y todo es bueno"".

Esta motivación evangélica tiene su fuente en Jesús que amó humanamente a cada hombre y plasmó eficazmente el amor en ayuda. El Documento de Santo Domingo dice que "Jesús es el buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37) que encarna la caridad y no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz".

Formar hombres capaces de amar

Desde estas consideraciones decimos ahora que la formación sacerdotal significa fundamentalmente formar a los jóvenes en la capacidad de amar "personalmente", es decir con un amor que sea plenamente humano. La actividad pastoral no consiste sólo en cumplir un rol o una función, sino en el hecho de entablar vínculos humanos maduros que den pie a relaciones de ayuda, donde la motivación interior sea la búsqueda del bien del otro. Todo esto nos permite comprender que la maduración en la capacidad de amar es el criterio primero y principal a tenerse en cuenta en la maduración vocacional. Un seminarista madura en su vocación de pastor sólo si crece en su capacidad de amar personalmente. Esta maduración implica superar la etapa del amor como "apego" y llegar a vivir el amor como "entrega".

El amor de apego es fundamentalmente afectivo y no sale de lo puramente emocional; surge de esta motivación: unirse a otros para cubrir las propias carencias. El amor de entrega, en cambio, es posible en alguien que, consciente de sus pobrezas, ha trabajado en ellas y habiendo vivido la experiencia humana y personal del amor de Dios, se siente colmado por él. De esta manera logra sentirse amado, digno, valioso y, a partir de esta experiencia de plenitud personal, la comparte con los más necesitados, dándose con alegría y libertad. No sirve al prójimo para sentirse útil, amable y valioso por el rol cumplido, cubriendo así necesidades personales. Más bien procura mirar la necesidad del otro y hacerse su compañero de camino, solidario, cercano.

Amados y enviados

La única manera de cumplir la misión de entregarse totalmente es a partir de la experiencia de ser amado. Miremos a Jesús. Todos recordarán la magnífica formulación del evangelio de san Juan puesta en labios de Jesús: "Como el Padre me amó también yo los he amado a ustedes" (Jn 15,9). Y más adelante: "Como el Padre me envío también yo los envío" (Jn 20,21). Hay una clara secuencia en la experiencia de Jesús que él propone vivir a los discípulos: "amado - enviado". Jesús se sabe amado y también enviado. Él es el amado del Padre y por eso es también su enviado. Como ser humano no pudo darse el lujo de vivir su envío sin hacer simultáneamente la experiencia del amor que el Padre tenía por él. Necesitó saberse amado y vivir en ese amor para cumplir su misión sin sentirse "usado" por Dios y por los hombres.

Cuando uno vive la entrega, tantas veces abnegada y sacrificada, y lo hace fuera de la experiencia del amor, corre el riesgo de sentirse usado y hasta abusado (por el obispo, por el párroco, por la gente...). Surge la sensación de desgaste, abatimiento o fracaso. La persona comenzó su generosa entrega buscando sentirse "útil", y termina sintiéndose un "inútil". Por eso no es casual que Jesús urja a sus discípulos diciéndoles "permanezcan en mi amor" (Jn 15,9). Sabe que ellos y nosotros no podremos vivir como enviados si no lo hacemos permaneciendo en su amor. De lo contrario a la corta o a la larga caeremos en el abatimiento y el desgaste que dañan.

Dimensión sacramental de la misión evangelizadora y promotora

Quisiera añadir por último una apreciación de orden teológico para ayudar a comprender cómo vivió Jesús la misión de amar y cómo tenemos que hacerlo nosotros, los pastores.

Se dice que Cristo es sacramento del Padre y de su Amor. Sacramento significa que Jesús hace presente realmente a Dios pero lo hace a modo de signo. La limitada humanidad del hombre Jesús hace presente en medio de los hombres el Amor infinito de Dios. Jesús amó a algunos hombres de la historia -los que conoció en su misión- y en ellos amó a todos. El sentido claro que él quiso darle a su misión fue universal y sin embargo lo vivió en lo particular. Se unió a todos los seres humanos, sirviendo a algunos. Por eso él es sacramento del Amor de Dios por todos los hombres.

De modo análogo, la Iglesia es sacramento de Cristo y de su amor por todos. El trabajo evangelizador y promotor de la Iglesia también posee un carácter sacramental (en sentido amplio) porque ella no puede atender a todos los hombres y sus necesidades, pero sirviendo a algunos (que en realidad son muchos y, a la vez, pocos en comparación con el número de necesitados e indigentes), ella anuncia y denuncia que se debe atender a todos. En estos pocos que amamos, estamos amando a todos, parece decir con su obra.

El cura y una comunidad no pueden ni deben llegar a satisfacer las necesidades de todos los que acuden pidiendo ayuda. Pero sí puede y debe amar a algunos como expresión de que la justicia y dignidad es un derecho de todos los hombres. Su acción social, motivada por la caridad, es un signo profético del Amor de Dios por todos y del deber que la sociedad tiene de satisfacer en justicia las necesidades de todos.

Vivir la misión desde la fe

Por eso hay que decir que aunque sea muy importante lo que la Iglesia haga en favor de los pobres, más importante aún es cómo y por qué lo hace, es decir el sentido de fe que dé a su acción. Ustedes recordarán las parábolas del cap. 13 de Mateo: el Reino se parece a un grano de mostaza que es la más pequeñas de las semillas y plantada crece hasta dar vida a un gran arbusto que alberga a los pájaros en sus ramas; y también es como un poco de levadura que se mezcla con la masa hasta fermentarla. "Pequeña semilla" y "un poco de levadura" son metáforas de lo poco y pequeño que materialmente puede hacer la Iglesia y que vivido en la fe es acción que hace presente el Reino inaugurado por Jesús. No se puede vivir la acción social sin esta perspectiva creyente que nos vincula solidariamente con los pobres y sufrientes en continuidad con la tarea cumplida por Jesús según su estilo.

Será necesario la formación de una espiritualidad pastoral encarnada y creyente para que los futuros curas vivan desde esta perspectiva su misión pastoral.

Los seminaristas ante la crisis social: Potenciales, limitaciones, principales necesidades formativas

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Presentación del trabajo grupal por regiones y objetivos a alcanzar.

Lectura del artículo: "Análisis de la situación: La herencia de los años 90 y la experiencia de Dios". Antonio Jiménez Ortiz, Boletín Osar, nº15, 2001.

Objetivo: Mirar con atención a los jóvenes seminaristas descubriendo sus potencialidades y limitaciones y conocer sus necesidades formativas para vivir el misterio en el contexto actual.

¿Cómo afecta la crisis social a los jóvenes que llegan al seminario, hijos de la crisis social argentina?

¿Cómo afecta a los seminaristas la situación de los sacerdotes comprometidos en el trabajo social?

Ellos están en el seminario protegidos, mantenidos, mimados, alimentados, cuidados; pero ven a los sacerdotes en la trinchera, y ven como muchas veces van cayendo uno tras otro, en esta misión de ejercer el ministerio en una sociedad en crisis. ¿Qué les pasa a los seminaristas con este sentimiento de ver que sus párrocos, directores espirituales, sacerdotes amigos están en crisis? ¿Qué potencial y qué limitación poseen los seminaristas para cumplir la misión pastoral en un contexto social en crisis?

¿Cuáles son sus principales necesidades formativas?

Plenario

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Región Centro

Hemos conversado sobre las problemáticas de los seminaristas cuando enfrentan las cuestiones sociales, a la hora de ver como llegan al seminario, con las dificultades que tienen, en lo familiar, en lo económico, la fragilidad en cuanto a su identidad, en su retraso en la maduración, todas cuestiones que se deben trabajar de un modo más intenso.

En cuanto a la identidad humana, vemos la necesidad de una contención librante para lograr autonomía y comunión; o una libertad responsable a la hora de asumir la solución de los propios conflictos personales, comunitarios, se va logrando una autonomía en vistas a una comunión, acompañada también de un diálogo madurante de parte del formador.

En la identidad cristiana, vemos el tema de la experiencia de Dios, la experiencia fuerte de Dios fundada en lo teologal, que no tape los problemas, sino que los solucione o que los transforme. Que esa experiencia de Dios llegue a transformar la propia vida, descubriendo que lo teologal necesita de presupuestos humanos.

En la identidad sacerdotal, entender esta identidad, en primer lugar viendo a la Iglesia toda como ministerial, desde la iglesia local, haciendo un fuerte hincapié en la Iglesia diocesana y local. Viendo nuestro ministerio dentro y relacionado con otros ministerios en la iglesia como algo aparte, como lo más importante y lo único, sino relacionado con los otros ministerios en la iglesia.

En las actitudes pastorales, destacamos dos: una es la generosidad, descubriendo una raíz que hay que sanar que es el narcisismo, evitando una generosidad voluntarista, en todo caso, una generosidad que se logre motivar sanamente. Pasar de un amor de apego a un amor de entrega con un descentramiento de sí mismo. La otra actitud es la necesidad de comunión, lograr la capacidad de trabajo en común, buscar frutos comunes en el trabajo y en la relación con los laicos, con otros sacerdotes y religiosos.

Las capacidades pastorales, el diálogo y la escucha, la capacidad de soportar y tolerar frustraciones, descubriendo que los fracasos son parte de la vida, la capacidad de afrontar los conflictos esperanzadamente y también la capacidad de sostener lo cotidiano en lo pastoral, lo ordinario.

Región Cuyo

En cuanto a las principales necesidades formativas a nivel humano y cristiano, veíamos el desafío de llegar al núcleo de la identidad del seminarista. Muchas veces la pregunta era si tiene una personalidad tocada por lo vocacional, porque se veía que hay poca fortaleza en ellos. También lo vocacional basado en lo emocional, el nivel bajo para el ingreso al seminario, la carencia afectiva a nivel familiar. Lo primero es formar al seminarista para que llegue a la gente sin dejar de ser lo que es, sin perder la identidad, lo cuál habría que ayudarlo a clarificar, a hacerlos madurar y constituir bien lo humano, lo cual, habría que llevarlos a asumir las riendas de la responsabilidad en la propia formación. Es necesario apuntalar la formación en la fortaleza, en la reciedumbre.

En las actitudes pastorales, una de las principales es la pasión, ser apasionado por la pastoral, tener una conciencia del plan de Dios, lo cual lleva a una renuncia a lo personal, a lo propio, una conciencia de las fortalezas y debilidades propias, un amor a la iglesia, teniendo una comunión afectiva y efectiva, y también tolerancia al fracaso.

En cuanto a las capacidades pastorales, veíamos necesario que el seminario debe formar en los criterios pastorales, en cuanto ayudar al seminarista, que sepa administrar, conducir, organizar y profundizar en el área de la pastoral social que habría que abrirla al presbiterio, trabajar con el presbiterio en esta área, desde una reflexión teológica.

Región Litoral

En cuanto a la identidad y las necesidades formativas hablábamos de lograr modelos cercanos para que ellos vean que es posible el ideal, es decir, con una más clara presentación y vivencia de los consejos evangélicos. Acentuación de lo que es la experiencia fundante, de la experiencia de Dios que transforma la vida.

En cuanto a las actitudes, acentuar las actitudes de sacrificio, de entrega y de renuncia, el estilo de vida comunitario con respecto a la acción, en comunión; lo celebrativo de la vida, de hechos y acontecimientos en circunstancias de la vida, ya sea en el seminario como con la gente; fomentar todo lo que esté atento a lo humano.

En la acción pastoral, la referencia a la caridad pastoral.

Región NOA

Identidad Humana: la aceptación serena de los orígenes, de la historia familiar del seminarista. Veíamos que vienen de ámbitos pobres, de situaciones de crisis, y en algunos casos genera resentimientos; la formación en su condición de varón y de padre, formarlo en la paternidad, la internalización de los valores, y también partir siempre del ser y no tanto del hacer.

En las actitudes pastorales, señalábamos que muchas veces el seminarista esperaba de su formador, que sepa escuchar, acompañar y guardar silencio. Hay que formar esas mismas actitudes para el acompañamiento de la gente. Educar una capacidad crítica y formar en el servicio, la oblatividad, la renuncia.

En las capacidades pastorales, el primer ámbito de formación de las habilidades y capacidades pastorales es el seminario, porque en algunos casos se piensa que la tarea pastoral que se tiene, es donde se cultiva las habilidades pastorales y no se ve la instancia de seminario como un espacio donde se cultiva el servicio, la renuncia, etc.

Región NEA

Con respecto a la identidad, veíamos el tratar de fortalecer la identidad de cada uno de los seminaristas, teniendo en cuenta el contexto cultural y familiar de donde el seminarista viene. Mirar con claridad el estilo de vida sacerdotal diocesano, mirar el contexto cultural y social como elementos integrantes de esa identidad, no como reparación sino como parte del lugar de donde ellos vienen; introducir y robustecer la experiencia teologal cristiana como experiencia fundante, que sean capaces de expresar y plasmar el ser cristiano, integrar la fe y la vida dentro de la identidad humana, cristiana y sacerdotal.

Dentro de las actitudes poníamos dos como más destacables. Que descubran que son capaces de una actitud fundamental que es la continuidad de la vida pastoral en las comunidades. Segundo, tener una apertura a toda la realidad, es decir, que el seminarista salga del seminario, vislumbrando que no es una parte de la realidad sino toda la que tiene que tratar de atender.

Dentro de las capacidades, que sean capaces de consensuar, capaces de un discernimiento pastoral y comunitario, capaces de emprender un trabajo pastoral en conjunto y en equipo, capaces de dialogar

las decisiones en comunidad, y capaces de emprender una pastoral integral e integradora. La capacidad de renunciar a los proyectos personales a favor de una determinada comunidad.

Región Buenos Aires

Grupo 1

En cuanto a la identidad, lo primero que vimos es la importancia de presentar todos los temas de un modo integrado, es decir, la dimensión humana, cristiana y sacerdotal. Porque la dificultad que se veía era que en una presentación desintegrada, producto de estas tres dimensiones, se puede presentar como una imagen inadecuada de todo lo que ellos tienen que internalizar.

La integración de la identidad propia, es decir, no presentar la identidad como algo solamente humano, solamente cristiano, solamente sacerdotal sino que en ellos esa identidad debe conseguirse en la propia vocación. También este tema de la identidad plantea el tema de la propia identidad del formador para poder presentarnos ante los demás como modelos.

En el proceso de la propia identificación, ayudarlos a confrontarse con la vida. La vida los ayuda a descubrirse a ellos mismos y junto con las capacidades o limitaciones que puedan tener. Yendo más a lo metodológico, lo que pueda ayudar en este sentido, son los talleres o los testimonios sacerdotales con los que ellos se pueden encontrar.

En cuanto a las actitudes, en primer lugar, ayudar a que los seminaristas parten de una respuesta al llamado, optando de un modo definitivo, para convertir el llamado en una opción de vida. También nos preguntábamos como fortalecer el núcleo unitivo para que el seminarista no viva como alguien que tiene el ministerio en función suya sino que vive en función de los otros. Además, ayudar a encontrar la relación entre el sentido social del ministerio con la sensibilidad social, sin descuidar un real autoconocimiento para evitar el compromiso por lo social como un escapismo a los propios problemas personales.

En cuanto a las capacidades, veíamos el educar para trabajar en equipo, trabajar en la reflexión pastoral y ayudarlos a planificar a largo plazo, no solamente en lo inmediato. Ayudarlos a través del contacto del mundo del dolor- por ejemplo, la pastoral en los hospitales, cárceles, y otros lugares marginales- para que esta confrontación suscite en ellos la sensibilidad. También buscar las instancias de diálogo con la cultura motivando la apertura y la capacidad de escucha de los candidatos.

Grupo 2

En cuanto a la identidad, lo que veíamos primero es que se conozcan a sí mismos, que sepan manejar su propia vida, sus situaciones, sabiendo discernirlas y conociendo sus fragilidades y potencialidades. Segundo, que desde nosotros tenían que tener una experiencia muy fuerte de saberse querido. La internalización de los valores y todo lo que les decimos, si no se sienten queridos por quienes lo forman, dificulta el que sea creíble para ellos y que lo incorporen a su propia identidad. Desde la escucha de ellos alentarlos en los propios deseos, lo que traen, lo que Dios va poniendo en sus corazones, ya que eso va a ser su aporte para la iglesia de hoy. Ayudarlos en el propio ideal de vida, ya que en la medida que ese hombre tenga el ideal, encontrará los valores y la fuerza para lograr su propia identidad. También la referencia vital a Jesús; esa referencia que debe ser permanente, al Cristo real, al sacerdocio de Jesús real; esa referencia como identidad real, personal, sacerdotal y desde esa referencia ir logrando en un proceso gradual la unidad interior. A veces, como la formación se va dando en distintas direcciones y experiencias, se percibe una falta de integración desde esa referencia a Jesús.

Pasando a las actitudes, tienen que adquirir el conectarse con la historia. Debido a esta característica post-moderna de vivir el presente, de vivir el hoy, fomentarles la capacidad para reconocer una historia, un proceso y un futuro, conectándose con lo macro, con los procesos históricos, económicos y sociales.Así superar el estar muy en el hoy y ahora, en el internado, en los problemas de adentro, en la cosita pequeña, para abrirlos a tomar conciencia que son parte de una historia. Formarlos para asumir lo arduo, afrontar lo arduo en lo cotidiano, y en lo extraordinario.

En las capacidades, se habló de capacitarlos para el diálogo, para trabajar con otros, para la colegialidad y formando en ellos un fuerte sentido de la fraternidad, solidaridad y paternidad.

Reflexión final: P. Carlos Avellaneda

He visto que muchas veces confundimos las actitudes con las capacidades y habilidades, que tiene ver con el saber emplear herramientas.

Hay habilidades que los seminaristas deben saber usar, emplear en el oficio de su ministerio. A mí me parece que la formación de habilidades o capacidades o empleo de conocimientos y herramientas a nivel pastoral es un déficit todavía en la formación. Los seminaristas no salen del seminario sabiendo los rudimentos de cómo orientar a una persona, cómo acompañar crisis matrimoniales o crisis personales, cómo ser mediadores en conflictos comunitarios (nunca hicieron un curso de mediación). El cura es un gran mediador porque la parroquia es una compleja y rica trama de relaciones donde son normales y habituales los conflictos. No sabemos tampoco trabajar en equipo. Conducir equipos de trabajo y un consejo pastoral requiere haber sido formado, porque trabajar grupalmente no es sólo una tarea de buena voluntad, requiere también usar herramientas psico-sociales. Saber conducir grupos es una habilidad que se debe formar, el cura es un gran conductor de grupos y todos los grupos parroquiales son difíciles: hay competencias, peleas.

Se trata entonces de aprender a ser mediador, conductor de grupos, planificar y liderar situaciones en contextos de crisis. También de saber manejar la empatía, la cercanía con la gente. Muchos de ustedes fueron aludiendo a como los chicos a veces, desde su inseguridad personal y sus temores, toman distancia de los demás, de los conflictos; no es que sean egoístas, sino que experimentan temor. Nos pasa a nosotros como adultos: uno toma distancia de las situaciones conflictivas y dolorosas porque siente que tambalea la propia identidad. Entonces los chicos tienen que aprender a hacer este proceso de identificación personal y reconciliarse con su historia, para poder aprender a acercarse, a estar en comunión, unirse a los demás con empatía, pero también aprender a alejarse, es decir, entrenar lo que los psicólogos llaman "la distancia óptima".

Porque está desde el cura inhibido que no se acerca a la gente, hasta el cura que se derrama y se fusiona con la gente y termina "quemado". La expresión *"burn out"* alude al punto de llegada de una persona que ha hecho un proceso que se llama "desgaste por empatía". Esta es una problemática de la psicología traumática que se está estudiando a partir de tantos conflictos y catástrofes que se dan en el mundo: atentados terroristas, guerras, secuestros, etc. Todas las personas que trabajan al servicio de otros - médicos de guardia, bomberos, policías, trabajadores sociales, curas, etc. - todos los que están en contacto con situaciones de dolor, de adversidad, de caos, con el tiempo empiezan a manifestar un síndrome que se llama "desgaste por empatía". Las personas que se dedican a este tipo de servicio suelen ser sensibles al dolor humano y por eso mismo llegan a sentir culpa si se alejan de sus hermanos y sus necesidades. Por eso tienden a involucrarse más y más del punto de vista emocional y se van desgastando, es el "desgaste por empatía", hasta sentirse quemados (*"burn-out"*). Cuántos curas quemados hay, cuántos obispos quemados hay, porque quizás no hemos sido entrenado en esta actitud de poder acercarnos y a la vez tomar distancia.

Hay programas de cuidado y atención a las personas que manifiestan este síndrome. En esto la Iglesia tiene que avanzar muchísimo, porque la Iglesia está llena de cuidadores: las voluntarias y voluntarios de

Caritas, las catequistas y los catequistas, que también se estresan muchísimo al cargar con la crispación y mal humor de la gente. Una catequista puede ser buenísima pero al cabo de un tiempo me dirá: "padre no quiero trabajar más en catequesis, estoy gastada, no puedo contener a las personas, necesito descansar".

Catequistas, voluntarios de Caritas, secretarias parroquiales, curas, todos somos personas que cuidamos a los demás o atendemos a los demás en situaciones de riesgo, de crisis, de problemática, de dolor, de enfermedad. ¿Quién nos cuida? ¿Cómo entrenar la capacidad para auto cuidarse?

P. Santiago Argerich: Yo creo que los propios ideales y deseos son los que dan la capacidad para renunciar a las cosas intermedias o a superar los tiempos de aridez .

P. Carlos Avellaneda: Hoy hay poca capacidad en los jóvenes -pero también en la Iglesia - de proyección, de proyectarse. Es verdad, los jóvenes no tienen proyecto, ¿pero la sociedad y la Iglesia acaso lo tienen? Cuando uno lee los últimos documentos eclesiales, no ve ninguna propuesta nueva, no escucha nada nuevo. Creo que estamos en una época de transición -lo dicen varios artículos de Marcelo González-, y él dice que tendremos que aceptar el hecho de ser una generación de transición, que no se nos ocurra una idea nueva, un proyecto distinto. Diría que hay un estado de supervivencia en este momento en la Iglesia y en los agentes pastorales. La familia está en crisis, el ministerio pastoral está en una cierta crisis y la vida consagrada también está en crisis. Esto no es para temer sino para darnos cuenta que es así. Desde está situación de incertezas frente al futuro no es fácil proyectarse, uno más bien tiende a autoprotegerse, no a innovar. Se van generando camadas de muchachos con una mentalidad de corto plazo, minimalista, buenos chicos, que tratan de vivir la comunión, la participación, de ser buenos con la gente, pero sin proyectos. Y sin un proyecto utópico son difíciles las renuncias.

Necesitamos pensar y ser creativos en la formación ya que estamos mandando a chicos a un contexto social crítico, complicado, duro, adverso, difícil. Y no arreglamos el problema sólo formando en actitudes. Si nosotros insistimos sólo al nivel de actitudes, podemos llegar a ser un poco voluntaristas. Demos también herramientas y pensemos en metodologías formativas concretas para que este chico tan protegido en un ámbito clausurado como es el seminario, salga al mundo y no se queme, o salga al mundo y no se refugie para no gastarse; porque son los dos extremos posibles.

Debemos imaginar una mejor transición entre el ámbito protegido del seminario y la realidad que estamos describiendo. Si no la pensamos nosotros no la van a pensar los seminaristas. El lunes el P. Horacio dijo *"imaginemos un nuevo seminario, no sólo el seminario tridentino aggiornado"*. Están pasando cosas nuevas en la gente, en el mundo y nosotros estamos repitiendo las mismas ideas año tras año, retocándolas un poquito. Por supuesto que no podemos tirar por la borda todo lo que venimos haciendo porque muchas de las cosas están muy bien hechas y necesitamos consolidarlas. Pero sobre esa base, tenemos que abrirnos a experiencias de tránsito entre el seminario que tenemos y la realidad que estamos viviendo. De lo contrario no estamos formando pastores capaces de tener sensibilidad social y capacidad para asumirla.

El desafío será hacer propuestas serias pero que sean adecuadas a lo que nosotros mismos señalamos como diagnóstico. En las evaluaciones de estos encuentros se dice: "estamos cansados de los diagnósticos". Nos cansamos de lo que nosotros decimos porque el diagnóstico está claro, pero cuando tenemos que ser creativos y responsables en las propuestas, éstas no surgen y nadie la va a hacer, sino nosotros. Sería bueno que mañana podamos hacer propuestas ya probadas pero también aportes sobre experiencias nuevas y serias. Esto creo que es un desafío.

Propuestas pedagógicas en referencia a la identidad humana y ministerial de los seminaristas, a las actitudes y a las habilidades pastorales que tienen que poseer

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Los Seminarios Menores:

Nos propusimos adecuar a las realidades de los seminarios menores propuestas pedagógicas para las cuatro dimensiones:

En la humano: teníamos como meta desarrollar la identidad personal, fraternal y viril. Lo hacemos con encuentros de monaguillos y grupos de su edad. También con actividades comunitarias tratando de un modo especial que se formen en la vida cotidiana (limpieza, comidas). Ayuda el estilo de los seminarios menores con clases compartidas con chicos externos. Además hay encuentros formativos con profesionales (en educación sexual, médicos, psicólogos). Otro objetivo era que el chico acepte su propia historia, que crezca en su propia identidad asumiendo el propio contexto cultural del cual procede, y sobre todo ayudándolo a no romper el vínculo familiar. También el distribuir tareas para desarrollar la responsabilidad, y sobre todo la sensibilidad por los demás dentro del mismo seminario.

En la dimensión espiritual, dentro de la formación de la identidad humana y cristiana, el objetivo es que haga una experiencia de un Dios real y así poder unir fe y vida. Lo buscamos a través de los retiros espirituales y la lectura espiritual y por medio de la misma dirección espiritual. También creíamos oportuno la participación de ellos en las fiestas patronales, parroquiales y peregrinaciones populares marianas.

En la dimensión intelectual nos proponíamos el fomentar hábitos de estudio y una capacidad crítica, usando los medios de comunicación (videos, etc.).Despertar en ellos la conciencia crítica. Hacer respetar las horas de estudios, los espacios, y acompañando las dificultades en el estudio. Formar en metodología de estudio.

En la dimensión pastoral veíamos, el objetivo es que descubran que tener inquietud vocacional significa un servicio concreto a una comunidad concreta, comenzando por la comunidad del seminario. Conocimiento de otras realidades parroquiales, las fiestas patronales, distintas peregrinaciones. Incentivarlos a que tengan una inserción en sus propias parroquias invitándolos también a participar en misiones.

Introductorio y Casas de Formación:

Lo más enriquecedor para nosotros es el hecho de haber compartido con otros seminarios o casas los distintos objetivos posibles para el año introductorio. Entre ellos, por ejemplo, el despertar la pasión por formarse en un estilo de vida consagrado a Dios y a los hombres. Contribuye a ello los retiros, la dirección espiritual, un clima de silencio, la vida de los santos, un estilo de vida exigente. Respetando la educación en la libertad responsable, la interiorización de las propuestas que se les va haciendo para asumir un nuevo estilo de vida propio del consagrado. Respecto de la formación en la sensibilidad social realizando tareas concretas (la huerta durante todo el año, darle de comer a los chanchos, el desayuno para todos, etc.). En lo pastoral, que es lo que más nos demoró hablando esta mañana, decíamos que era conveniente el trabajo pastoral en el introductorio pero progresivamente. Por ejemplo, hay seminarios que hacen este trabajo durante el primer semestre, realizando pequeñas actividades, mostrándoles a los seminaristas las actividades que realiza una parroquia o también visitando otras.

En el caso del Introductorio de San Isidro se acerca a los seminaristas ante casos de personas indigentes, ante la lucha de la gente que vive en la calle, los que van a los comedores. La tarea es estar junto a ellos, acompañarlos, servirlos, y les dedican una media jornada todas las semanas, después de los primeros tres meses del ingreso. Se ha evaluado como muy rica la experiencia en cuanto a que a ellos les interpela su estilo de vida.

En el Introductorio de Córdoba, también luego de los primeros tres meses, se fue a una comunidad en un barrio, que es la capilla de una parroquia grande y allí junto con el formador, van viviendo con la comunidad. Eso se proyecta sobre toda la semana del seminarista llevándolo a la oración de intercesión, llevándolo a confrontarse con la tarea de la gente, a dimensionar su propio esfuerzo comparándolo con el cómo se juegan la vida los laicos con los que comparten las situaciones a veces de mayor pobreza. También integran esta experiencia en la *lectio divina* iluminando ese contexto social que viven, llevándolos a la búsqueda de los signos de los tiempos. Así renuevan la emoción para la misión y para la entrega.

En el Seminario de Jujuy, se insiste en aquello que hace al discernimiento y afianzamiento de la vocación. Interesa más el contacto y profundizar la relación familiar. Se les quita los compromisos en las parroquias o catequesis, para que centren y reflexionen sobre su relación familiar, trabajen la convivencia en el seminario.

Opinión personal del P. Carlos Avellaneda:

Los seminaristas entran porque quieren ser curas. Es decir antes participaron en ciertas actividades y tienen esa idea en la cabeza en general. Entran y no debería olvidarse cual fue el motivo por el cual entraron, porque como dice un clásico,Santo Tomás de Aquino, el fin es lo último en la ejecución pero lo primero en la intención. Entonces lo último es ser sacerdote pero tiene que estar muy vivo desde el comienzo. No descartaría pensar en experiencias pastorales acotadas pero muy significativas ya desde el comienzo y que sean evaluadas. No es que vayan a salvar a la gente, sino lo que la pastoral vaya a hacer con el chico, que añada algo a la formación, que acompañe a todo ello. Pues la realidad es una instancia que puede aportarle luz a su discernimiento vocacional más allá que le sirve también para su discernimiento

Filósofos:

En lo referente a la formación humana se busca el conocimiento de sí mismos, con la ayuda de los psicodiagnósticos que en algunos seminarios se hace antes o durante esta etapa. Otro de los medios es la vida comunitaria intensa, que implique a la persona y el ejercicio de la corrección fraterna.

Otro objetivo es la formación de la conciencia de pertenencia a la comunidad y la valoración del bien común, y como medios para ello, el cuidado de la casa, el sentido de pertenencia, gestos de interés hacia las necesidades de los compañeros, el fondo común de dinero, diferentes colectas que se hacen periódicamente (más por menos y otras).

En la formación espiritual: Hacer una experiencia de Dios que transforme la vida. La lectura personal y comunitaria de la Palabra, los ejercicios espirituales, integrar la vida en las homilías, los encuentros comunitarios con el director espiritual, compartir la propia experiencia, guías de lecturas bíblicas para cada etapa. Unir fe y vida, rezar con ellos, rezar con la realidad. Los mismo encuentros con los formadores y los párrocos.Darle un sentido vivencial a las celebraciones donde se recojan las experiencias que ellos mismo han tenido. Homilías que les ayude a hacer una síntesis. Vacaciones como un encuentro con sus orígenes, para reencontrarse y no olvidarse de la realidad de la que han surgido y poder seguir trabajando luego de las mismas. La participación en las fiestas patronales.

En la formación intelectual aprender a pensar críticamente, diálogos y debates sobre cine, teatro, música. Motivaciones de tareas fuera o dentro del seminario. Apertura a toda la realidad, diálogo con la cultura, mediante talleres literarios. Intercambio con especialistas de otras disciplinas.

En la formación pastoral: saber dialogar y escuchar, trabajar en equipo y consensuar, compartir las propias experiencias, a través de equipos de trabajo. Fomentar la servicialidad y la generosidad. También entusiasmarlos en la acción pastoral, acercándolos al mundo del dolor, hospitales, cárceles, geriátricos, etc. Asumir responsabilidades pastorales propias de la etapa.

Teólogos

Grupo 1

En la formación humana mediante el discernimiento y fortalecimientos de los deseos en la realidad sacerdotal, acentuando por sobre todo en el fortalecimiento. Para ello, incrementando el acompañamiento en las tareas habituales para potenciar las instancias de crecimiento.

En la formación espiritual la integración de la vida en la caridad pastoral, la liturgia como integración de fe y vida.

En la formación intelectual, el conocimiento de algunas ciencias humanas como economía, sociología, historia, que permita una mayor comprensión, una capacidad crítica, más aguda del mundo de hoy y mayor diálogo con el mundo. Fortaleciendo las propias convicciones que preparen para el diálogo sin que haya una actitud cerrada y defensiva.

En formación pastoral, la seriedad en las tareas a asumir, corrigiendo la facilidad con la que improvisamos en distintos campos faltando así el respeto a la gente. Para ello, los estudios especializados que tengan en cuenta las necesidades de la época. También la educación en la corresponsabilidad. Por último, el discernimiento de los signos de los tiempos, reflexionando sobre la situación actual del país.

Grupo 2

En la formación humana integrar la perspectiva pastoral de toda la vida humana por medio de la evaluación de los logros alcanzados en lo humano, espiritual, pastoral. Por otro lado, constatar la responsabilidad en la asignación de actividades más prolongadas y evaluadas en el tiempo. Fomentar la autoevaluación donde se elaboren proyectos de vida pastoral y comunitarias.

Respecto de la vida espiritual celebrando la vida, haciendo hincapié en la liturgia relacionada con la vida.También viviendo la austeridad y la pobreza, con responsabilidad en el uso de las cosas materiales y del tiempo.

En la formación intelectual es bueno lograr un contacto con la cultura, el ámbito profesional, los medios científicos; también sensibilizando al seminarista en la justicia y formándolo en la doctrina social.

En la formación pastoral el aprender a discernir criterios pastorales, en la discusión y evaluación de los propios criterios personales. Es importante el acompañamiento del formador para formar criterios. Aprender a planificar como así también a evaluar.

Participación del Padre Gilson Luiz Maia
Secretario Ejecutivo de DEVIM- OSLAM

Encuentro Nacional de Formadores 2004

La presencia del Padre Gilson Luiz Maia, durante todo el curso de formadores significó un valioso aporte para los formadores de nuestro país. Participó activamente en las exposiciones y en los trabajos por grupos con sus preguntas y reflexiones. Estuvo disponible en todo momento para compartir diálogos informales con todos los formadores y así nos ayudó a estrechar lazos con otras realidades y abordar desafíos comunes de la formación sacerdotal en la Iglesia Latinoamericana. Entre los temas tratados se refirió a la conveniencia de algún tipo de normativa que fije criterios acerca del ingreso al seminario de quien ya formó parte de otro. Recalcó la importancia, tanto para los seminaristas como para los formadores, de la presencia cercana del obispo y del presbiterio al seminario. Describió a los jóvenes de hoy como de gran corazón invitando a tener muy en cuenta esta dimensión en la formación. Se mostró favorable a mantener los seminarios interdiocesanos que permiten contar con mayor posibilidades de recursos, en especial para la formación intelectual.

Además se refirió a la tarea que viene desarrollando el Departamento de Vocaciones y ministerios del CELAM, compartió noticias y e invitó a participar de los próximos cursos:

- Del 11 al 15 de febrero del 2004 en Puebla se celebrará los 25 años de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En este acontecimiento se reflexionará sobre la posibilidad de una V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. La propuesta es que sea en Quito, Ecuador. Se piensa en el 2006, tal vez en el 2007.
- Del 4 a 30 de julio se realizará en Luján el XXVI Curso para Formadores de Latinoamérica. El cupo es de 40 formadores.
- Presentó el programa académico del Instituto Teológico Pastoral para América Latina, que funciona en Bogotá y sus distintos cursos de un mes, de dos meses y de hasta dos años, como por ejemplo, la licenciatura en Formación Sacerdotal.
- Anunció el nuevo boletín de la OSLAM, n° 43, con todos los documentos de la última asamblea, realizada en Medellín, en la 1° semana de diciembre. Se puede acceder a este Boletín por internet, en el sitio de OSLAM ó CELAM.
- VI Curso de Directores Espirituales, en Quito, durante una semana del mes de noviembre. El expositor será Mons. Víctor Hugo Palma, obispo en Guatemala.
- Encuentro de Pastoral Presbiteral Latinoamericano, en San Pablo, Brazil, del 20 al 24 de septiembre.
- Encuentro Latinoamericano de Pastoral Vocacional, en Bogotá en el mes de octubre. Se está pensando la posibilidad de realizar un nuevo Congreso Latinoamericano de Pastoral Vocacional.

En nombre de los sacerdotes formadores del país le agradecemos al **Padre Gilson Luiz Maia** su generosa y valiosa participación.

Asamblea Anual Ordinaria de la OSAR

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Mercedes (Buenos Aires), 6 de febrero de 2004

A las 9.00 hs. del 6 de febrero de 2004 se da comienzo a la Asamblea anual ordinaria de la OSAR presidida por el P. Félix Daniel Blanco, presidente de la OSAR, acompañado por el vicepresidente P. Carlos Degiusti , los delegados de las regiones Buenos Aires, Centro-Cuyo, Litoral, NEA, y NOA y los participantes del encuentro.

Comienza la reunión el P. Félix Daniel Blanco, quien dirige unas palabras a todos los presentes del encuentro, invitando a renovar el espíritu de participación para hacer de la Asamblea un ámbito de verdadera comunión y eficaz instrumento para alcanzar los objetivos de la OSAR. A continuación da lectura a los artículos 4º y 5º de los Estatutos de la OSAR.

Avisos Generales

El P. Félix Daniel Blanco lee una carta del Rector del Seminario de la Plata quien lamenta no participar del Encuentro junto con los demás formadores, debido a estar realizando en estos días la convivencia anual del Seminario en Tandil.

Informa que el P. Marcelo Colombo, quien ocupaba el cargo de Rector del Seminario de Quilmes, Delegado de la Región Buenos Aires y Secretario de la Comisión Directiva de la OSAR fue nombrado Rector de la Catedral de Quilmes. Su reemplazante en las funciones de la OSAR pasa a ser el Delegado Suplente, P. Marcelo Pettinaroli, formador del Introductorio del Seminario de Buenos Aires.

Además, se explica que la región Centro-Cuyo a partir de este año funcionará como dos regiones separadas de común acuerdo con los obispos respectivos. La región Centro comprenderá los seminarios de la provincia de Córdoba y la región Cuyo los seminarios de las provincias restantes. A la Comisión Directiva se incorpora un nuevo miembro, el Delegado por la Región Centro, el P. Roberto Ferrari, formador del Introductorio de Río Cuarto.

El P. José Macín, delegado de la Región NOA y tesorero de la comisión directiva se encuentra ausente por estar realizando un curso bíblico en Tierra Santa.

Se recuerda que según lo conversado con los obispos de la CEMIN sigue vigente el Plan de Formación para los Seminarios de la Argentina.

El P. Félix Daniel Blanco comparte la rica experiencia vivida como participante de la XVII Asamblea OSLAM, realizada del 1 al 6 de diciembre de 2003 en Medellín, cuyo tema fue "El Formador del Seminario en el inicio del Siglo XXI". En dicha Asamblea fueron electas las nuevas autoridades de la OSLAM; como presidente fue elegido el Pbro. Jorge Carlos Patrón Wong, como vicepresidente el Pbro. Félix Daniel Blanco. El Secretario Ejecutivo del DEVYM - OSLAM, previamente designado para el actual trienio es el P. Gilson Luiz Maia, RCJ.

Se entrega una copia del informe económico 2003 a todos los participantes del encuentro, publicado también en el Boletín OSAR.

X Congreso Eucarístico Nacional - Corrientes, 2 al 5 de septiembre de 2004

El P. Julio Vallejos, Rector del Seminario Menor Ntra. Sra. de Itatí y miembro de la Comisión Organizadora ofrece algunas precisiones sobre el Xº Congreso Eucarístico Nacional de Corrientes.

Entrega a todos los participantes un folleto explicativo sobre el Congreso, con el lema y la oración oficial. Presenta brevemente las cuatro partes del texto para la preparación pastoral: La eucaristía Misterio de Comunión, Eucaristía y reconciliación, Eucaristía y Solidaridad, Eucaristía y Misión. Cada tema será tratado sucesivamente en cada uno de los días del Congreso. El sábado se realizará media jornada mariana en el Santuario de Nuestra Señora de Itatí. Las informaciones y distintos subsidios litúrgicos y catequéticos se podrán obtener en la pagina web: www.cen-2004.org.ar.

Respetando la idiosincrasia de la provincia, el Congreso se realizará en un clima de austeridad y rescatando la propia riqueza cultural.

Respecto de la participación de los seminaristas recordó que el Encuentro Nacional de Seminaristas en Brochero se realizará en el 2005, para que este año puedan participar del Congreso Eucarístico. Los seminaristas se alojarán todos juntos en el Seminario Menor y prestarán el servicio de coordinar grupos de trabajo. De esta manera no estarán incluidos en el cupo de participantes que tiene cada diócesis. La inscripción de los seminaristas la debe hacer cada seminario directamente con el P. Julio Vallejos por correo electrónico: seminor@espacio.com.ar.

El viernes por la noche se realizará un Fogón para todos los seminaristas participantes. Su preparación estará a cargo de la misma comisión organizadora de Brochero 2005.

Testimonio del P. Carlos Silva

El P. Carlos Silva, formador del Seminario Interdiocesano de Montevideo, comparte impresiones de la realidad eclesial de su país. Reconoce que los desafíos de la formación en su país coinciden con los de las diócesis argentinas. En especial recalca las dificultades en la dimensión humana-afectiva, debidas a profundas heridas que traen los ingresantes al seminario; dificultades en el ámbito de la identificación sexual y problemas en la dimensión intelectual. A su vez, señala algunos de los talleres y actividades que han organizado durante el año pasado. Por último, se refiere a las dificultades económicas del Seminario, la falta de todo apoyo estatal y la concientización a los seminaristas para colaborar en su sostenimiento. Agradece a la OSAR la posibilidad de participar en este Encuentro y pide que se continúe invitando a los formadores de Uruguay.

Deliberación por Regiones

Se dan las pautas temáticas para la deliberación por Regiones:

- Elección del lugar, tema y posibles expositores para el próximo encuentro anual.
- Elaboración del cronograma de actividades por Región y buscar la manera de optimizar su funcionamiento.

Acerca del lugar, se recuerda que una manera concreta y posible de prorratear los gastos del encuentro anual consiste en ir cambiando su sede por las distintas regiones del país. Se presentan como posibles lugares Resistencia, Paraná y Rosario.

Reunión plenaria

Finalizada la Reunión por Regiones vuelve a reunirse la Asamblea y se presentan las propuestas, a saber:

Región Buenos Aires

Fecha propuesta: del lunes 31 de enero al jueves 4 de febrero del 2005.

El tema elegido: "La formación para el celibato". Se recalca la importancia de continuar incorporando en los sucesivos encuentros lo ya visto en el Encuentro de Córdoba 2003 acerca de las mediaciones pedagógicas. Además, se propone, como ya había sido planteado en la Asamblea del año pasado, confeccionar un temario para el trienio, siendo el tema propuesto, el primero de los tres consejos evangélicos a desarrollar sucesivamente. Como posibles expositores se indican: P. Amedeo Cencini; P.Evelio Ferrera op; Mons. Javier M. Uriarte; Dra. Alicia Savanti; Sra. Elena Escaso.

Región NOA

Fecha propuesta: del lunes 31 de enero al jueves 4 de febrero del 2005.

El tema elegido: "¿Cómo vivimos desde la fe las crisis intra-eclesiales para formar hombres de comunión", teniendo en cuenta las diferencias que se perciben en el ámbito político, económico, afectivo, etc. Proponen como expositores: P. Horacio Brito; P. Miguel López.

Región NEA

Fecha propuesta: del lunes 31 de enero al jueves 4 de febrero del 2005.

Proponen dos temas: "La educación en lo afectivo como proceso de toda la formación". Como expositor proponen al Dr. Gastón de Mezervielle y al P. Jorge Carlos Patrón Wong. El segundo tema que proponen es: "La formación humana en estrecha relación con la vida espiritual". Como expositor se propuso al P. Fidel Yamanouchi sdb.

Región Litoral

Fecha propuesta: del lunes 31 de enero al jueves 4 de febrero del 2005.

Proponen dos temas: "¿Como lograr una formación intelectual seria integrándola con las demás dimensiones de la formación?". No proponen un expositor determinado, pero señalan que sea un teólogo especializado en espiritualidad y pastoral. El segundo tema es: "¿Cómo lograr una identidad personal suficientemente estructurada con un núcleo personal sólido y madurez afectiva?". Como posibles expositores proponen a la Dr. Alicia Savanti, con su equipo, y al P. Juan de Castro.

Región Centro

Fecha propuesta: del lunes 31 de enero al jueves 4 de febrero del 2005.

El tema: "Desafíos para la formación inicial desde la vida de los sacerdotes jóvenes". Expositores sugeridos: P. Hugo Santiago; P. Horacio Álvarez. Se propone también elaborar durante el año una encuesta sobre la realidad del clero joven y su relación con la formación inicial.

Región Cuyo

Fecha propuesta: del lunes 31 de enero al jueves 4 de febrero del 2005.

El tema que proponen: "La formación para el celibato, sexualidad y madurez afectiva". Sugieren como expositor al Dr. Gastón de Mezervielle.

Región Sur

No hay representantes de la Región.

Escuchados los aportes de todas las regiones presentes, la Asamblea procede a las votaciones para decidir los diversos asuntos, llegando a estas conclusiones:

El Encuentro Anual de Formadores 2005 se llevará a cabo del lunes 31 de enero al viernes 4 de febrero de 2005. La sede propuesta es el Seminario Mayor de Rosario. El tema propuesto para ser abordado es: "El proceso de la formación humano-afectiva en orden a la opción por el celibato ministerial"

Se enfatiza que se enfoque el proceso de maduración humano-afectiva integrado a la dimensión espiritual. También se sugiere la posibilidad de realizar algún tipo de encuesta al clero joven de las diversas diócesis argentinas, con el fin de establecer las dificultades que se advierten para vivir el celibato, y su relación con la formación recibida en el seminario.

Últimas intervenciones

Antes de terminar, el P. Félix Daniel Blanco reconoce que en este Encuentro los Seminarios Menores debieron haber tenido un mejor lugar y plantea la necesidad de elegir nuevos delegados para trabajar durante el año.

También se compromete a interesarse acerca de los motivos de las ausencias de los Seminarios de Santiago del Estero y de Santa Fe.

Mons. Polti, uno de los obispos que participaron del encuentro, dirige la palabra a la Asamblea para expresar su agradecimiento por la acogida que recibió.

Por último, el P. Félix Daniel Blanco concluye rezando una oración inspirada en el párrafo nº 100 de "Navega Mar Adentro".

Pbro. Marcelo Pettinaroli
Secretario OSAR

EVALUACION DEL ENCUENTRO

Encuentro Nacional de Formadores 2004

Se recibieron 54 evaluaciones:

	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	No contesta
Lugar- Hospedaje	41	11	1	0	1
Horarios	35	18	1	0	0
Recreación	23	16	9	0	6
Liturgia	13	35	5	0	1
Retiro del lunes	19	14	0	0	21
Tema de la semana	29	16	9	0	0
Expositor	17	24	12	1	0
Trabajo en grupos	19	30	4	0	1
Metodología	9	25	20	0	0

Solamente responda si participó

	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	No contesta
Panel nuevos formadores	10	2	0	0	42

SINTESIS DE LAS OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS

Lugar - hospedaje

Hay 18 comentarios. Se destacan la acogida, la atención y la disponibilidad del seminario y de los seminaristas. Y con distintos matices, muchos hacen referencia a la comida como escasa. Se sugiere desayuno y merienda más abundantes, o incluir un "media mañana", y más frutas. Hay una referencia a falencias en el cuidado de las habitaciones (dormitorio sin preparar, o baño sin limpiar). Y un pedido de futuros encuentros en un lugar equidistante, aunque no sea en un seminario.

Horarios

Hay 4 aportes. Se pide más tiempo para oración personal, espacios gratuitos para compartir con otros formadores, y organizarse cada uno para quedar hasta el final del encuentro.

Recreación

Hay 7 comentarios. Se valora el paseo. Se pide un fogón con participación de los propios formadores, de las regiones, etc. Se pudo aprovechar mejor la ida a Luján. Ser más creativos para la recreación: juegos de mesa, dinámicas de integración, fútbol por la noche.

Liturgia

Sólo hay tres comentarios. Se pide más creatividad, motivación y vivacidad.

Retiro del lunes

Un solo comentario: es importante, por eso replantearse el día del mismo, ya que el lunes son muy pocos los que participan (llegan a mediodía)

Tema de la semana

Son 11 aportes. La mayoría bastante extensos y con una opinión clara y elaborada. Se valora como muy acertado, valioso y necesario el tema "formación de pastores con sensibilidad social". Se coincide en destacar la calidad de la propuesta del panel inicial, que abrió muchos caminos para la búsqueda y el diálogo, pero luego se fueron diluyendo en el curso del encuentro. El tema central fue derivando hacia la pastoral en general y hacia la formación sacerdotal en el contexto de la situación actual., perdiendo lo específico de la "formación en la sensibilidad social". Se considera pobre la iluminación por falta de alguna intervención explícita del expositor y por excesiva repetición de lo que aportaron los grupos o de cosas ya sabidas. Pero igualmente se ven como valiosas y provechosas las consideraciones vertidas. Pareciera que la metodología no ayudó a profundizar en el tema central, sino que lo fue diluyendo.

Se transcriben textualmente algunos aportes que ilustran y completan la síntesis anterior:

- es fundamental cuestionarnos cuál es la implicación del seminario como estructura en la realidad social
- la "sensibilidad social" tendría que ser considerada desde la opción preferencial por los pobres como lugar evangélico fundante. Una pregunta crucial quedó "dando vueltas": esta crisis epocal ¿no pone a la estructura tradicional del "seminario tridentino" en una seria necesidad de revisión? ¿No tendríamos que explicitar desde qué eclesiologías o imágenes del ministerio estamos hablando?
- se dejó de lado lo de la Iglesia comunión como realidad que debemos encarnar y como manera de vivir para ser respuesta a la realidad
- faltó un encuadre eclesiológico y presbiteral, sobre todo en vistas a un replanteo de la estructura del seminario

Hay dos observaciones que señalan que el tema propuesto fue sometido a una acentuación "tendenciosa" extraña al mismo y que se llegó a manipular y violentar para aceptar afirmaciones discutibles que no fueron mayoritarias en las propuestas de los grupos, y que incluso parecían estar preparadas de antemano. Se refieren al tema de la revisión de la estructura "tridentina*aggiornada*" del

seminario. Una de las observaciones apunta que esto se planteó sólo en base a impresiones personales o razones ideológicas, pero no como fruto de un estudio profundo y científico sobre el tema. Ambas observaciones valoran mucho el trabajo grupal, las propuestas surgidas del mismo, el momento fuerte de comunión fraterna y el trabajo de los organizadores.

Expositor/es

Hay ocho comentarios. Se valora mucho el panel inicial, sobre todo a la psicóloga, pero se coincide en el poco tiempo disponible. En cuanto al expositor central, las opiniones varían desde el "muy bien" hasta el "no aportó nada, sólo hizo de coordinador grupal". En general se valoró su trabajo, con un deseo de haber escuchado aportes originales propios o de otras personas especializadas formando un equipo. Un participante observa que de parte del expositor hubo menosprecio del magisterio, a la vez que afirma la necesidad del seminario y su estructura, y que sólo se pueden adaptar aspectos no esenciales.

Trabajo en grupos

Seis aportes: un poco excesivos; les faltó el sustento que hubieran aportado algunas reflexiones previas; se valora el trabajo por regiones y por etapas formativas; se sugiere trabajar en grupos más pequeños y formar grupos libres para los debates.

Metodología

Hubo trece aportes. Salvo uno, todos indican diversas deficiencias en la metodología: faltó exposición del tema por parte del expositor o de otros expertos; los trabajos grupales fueron excesivos; también exceso de plenarios en cantidad y en extensión. Se pide encontrar una metodología que permita llegar a conclusiones viables de acuerdo al tema planteado y así avanzar: da la impresión de que estamos siempre con las mismas conclusiones. Se sugiere emplear la metodología aprendida en el Encuentro de 2003 (Córdoba): "objetivos-actividades-indicadores". Que la iluminación incorpore aportes extraeclesiales.

Otros

- mejorar la comunicación previa: que llegue a tiempo y que llegue a los que no tienen internet
- comenzar con la presentación de los formadores y los seminarios presentes
- tener en cuenta a los seminarios menores
- que haya un servicio de venta de libros (discreto, que no distraiga mucho)

Noticias de la OSAR

Hoja Informativa - Mayo 2004

Reunión de Comisión Directiva

El 19 de abril se reunió la Comisión Directiva de la OSAR en el Seminario Mayor de Córdoba. Lo tratado fue lo siguiente:

1. **Encuentro Nacional de Seminaristas (Brochero 2005) y Fogón de Seminaristas en el CEN (Corrientes 2004)**
   El P. Daniel Blanco y el P. Pedro Fernández informaron acerca de la reunión con los seminaristas que se realizó en el Seminario de Córdoba el 27 y 28 de marzo. Participaron por la Región Buenos Aires, Iván Dornelles y Alejandro Agustoni; por la región Centro, Marcos Cabrera y Diego Rebuffo; por Nuevo Cuyo, Rubén Gonzalez; por el Litoral, Emmanuel Boneta; y por el NEA, Juan Leonardi y Enzo Nuñez. Se trató lo siguiente:

   a. Fogón de seminaristas en el CEN 2004. Se fijó como objetivo de este fogón "tener un momento gratuito con los seminaristas del País para compartir el llamado de Dios a ser pastores de su pueblo". Se realizará **el viernes 3 de septiembre en el Seminario Menor de La Arquidiócesis de Corrientes**. Cada región efectuará dos cantos, que no necesariamente tienen que ser religiosos pero que sí trasmitan valores (comunión, solidaridad, reconciliación). Cada grupo, que representa a su región, expresará un mensaje a sus compañeros de las otras regiones y se finalizará con un signo. Se organizaron las siguientes áreas de trabajo:
      Confección guión: Región Centro
      Animación: Región Buenos Aires y Sur
      Escenografía y signo: NEA
      Cantos: Cuyo
   b. Inscripción: Los seminaristas podrán inscribirse y participar en el Congreso de tres maneras posibles:
      - **Como coordinadores de Grupo:** La comisión organizadora del CEN solicita especialmente este servicio de los seminaristas (en especial los más grandes). Deben inscribirse lo antes posible para que reciban un material explicativo acerca de la tarea que se les pide. Se alojarán en el Seminario Menor donde recibirán el desayuno y la cena. Cada seminario podrá contribuir económicamente para ayudar a solventar este gasto del Seminario Menor de Corrientes. El almuerzo corre por cuenta de cada uno, ya que habrá en los lugares de reunión, posibilidades para su compra. Deben llevar bolsa de dormir. No forman parte del cupo de congresistas que tiene cada diócesis.
      - **Como participantes del Congreso:** Podrán alojarse en el Seminario Menor. Deben llevar bolsa de dormir. También recibirán desayuno y cena en el Seminario. El almuerzo corre por cuenta de cada uno o como cada grupo lo organice. Participarán de los encuentros abiertos que se hayan organizado, no así de las reuniones de los congresistas. No forman parte del cupo que tiene cada diócesis. En ambos casos la inscripción deberán hacerla con el rector del Seminario menor de Corrientes, P. Julio Vallejos (seminor@espacio.com.ar).
      - **Como congresistas:** Participarán inscribiéndose con sus parroquias formando parte del cupo asignado para cada diócesis. Cada congresista inscripto se le asignará un lugar para vivir donde se les dará el desayuno y la cena. Participará en los grupos de trabajo como congresista. El almuerzo también dependerá de cada uno.

c. Encuentro Nacional de Seminaristas Brochero-2005: Se organizó el esquema provisorio del encuentro que se presentará a la CEMIN.
d. La próxima reunión de la comisión de seminaristas para la preparación de ambos eventos será **en Brochero el sábado 7 y domingo 8 de agosto**, donde se espera la participación de aquellos delegados de regiones que no pudieron participar de la primera reunión.

2. **Encuentro Nacional de Formadores (Rosario 2005)**
Se realizará en el Seminario de Rosario del 31 de enero al 4 de febrero. El tema según lo acordado en la Asamblea OSAR 2004 será: **"El proceso de la formación humano-afectiva en orden a la opción por el celibato ministerial"**.
3. **Informes de las Regiones**
El delegado de la región Nuevo Cuyo, Pbro. Jorge Fernández, informó sobre el III Encuentro de Seminaristas de esta Región que se realizó el 17 de abril, en el Seminario San Miguel Arcángel de la Provincia de San Luis. Estuvieron presentes los obispos de Mendoza, la Rioja, San Luis y el Administrador Diocesano de San Rafael, 64 seminaristas y sus respectivos formadores. El Encuentro tuvo como lema: "El Misterio que está sobre el altar sois vosotros mismos" (San Agustín). Además del fraterno encuentro de los seminaristas, se aprovechó para que los formadores y los obispos de la Región se reunieran para organizar el calendario de las próximas reuniones y los temas a tratar.
El delegado de la región NOA, Pbro. Jorge Manzaraz, informó sobre lo tratado en la reunión de región del martes 13 de abril. El tema -que fue guiado por el P. Arsenio Barrionuevo- trató acerca de las preguntas de Jesús Resucitado a los discípulos en sus distintas apariciones. Se lo relacionó con la formación de pastores con sensibilidad social.
La región Buenos Aires se reunió en el Seminario de Lomas de Zamora donde se profundizó lo tratado en el Encuentro de Mercedes 2004. Se trabajó, utilizando la metodología de Objetivos, actividades e indicadores, poniendo en común lo que cada seminario está implementando en orden a la formación en la sensibilidad social.
4. **Publicación del Boletín OSAR**
Se está trabajando para la publicación del nuevo Boletín OSAR con lo visto en el Encuentro Nacional de Formadores de Mercedes 2004. Es importante que todos los seminarios que todavía no lo hayan hecho, **envíen a su delegado de región los datos estadísticos de este año** para que también pueda ser publicado en ese boletín.

Seminario Mayor	Total Seminaristas	Curso Introductiorio	Filosofía	Año Pastoral en Parroquia	Teología	Diáconos en Parroquias	Formadores
.	.	.	.	.	.	.	.

5.

Seminario Menor	Seminaristas	Secundario en el seminario	En otros colegios	Para adultos	Otras circunstancias	Formadores
.	.	.	.	.	.	.

6. Quien tenga algún material que crea conveniente que sea publicado enviarlo lo antes posible al secretario de la OSAR.

7. **Curso Latinoamericano para Formadores OSLAM - Luján, Buenos Aires -4 al 30 de julio 2004**
   Continúa la inscripción para el XXVI Cuso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores. Se realizará en la Villa San José- Hermanos Maristas- Luján. La inscripción es hasta el 11 de junio (E-mail: vocaciones_minis@celam.org). El costo es de 450 u$ y el cupo es de 40 personas. Se pide a la Región Buenos Aires colaboración en su organización por razón de la cercanía con el lugar del encuentro.
8. **Encuentro de directores espirituales**
   Se realizará en Mendiolaza del viernes 2 de julio al mediodía al domingo 4 de julio al mediodía. El expositor será el Pbro. Miguel Ángel D´Annibale y el tema será "El director espiritual como animador de la vida litúrgica". Para inscribirse comunicarse con el Pbro. Diego Burbridge (diegobur@infovia.com.ar) o el Pbro. Carlos Sánchez (smayor@arnet.com.ar).
9. **Curso Latinoamericano para directores espirituales de Seminarios Mayores**
   Se realizará en Quito, Ecuador del 14 al 19 de noviembre de 2004. Informes e inscripción: E-mail: vocaciones_minis@celam.org

Los saludo cordialmente en el Señor

Pbro. Marcelo Pettinaroli
Secretario OSAR
secretariado@osar.org.ar

NOTICIAS DE LAS REGIONES

REGION NUEVO CUYO

Se realizó el 17 de abril, en el Seminario San Miguel Arcángel, de la Provincia de San Luis, el III Encuentro de Seminaristas de la Región Nuevo Cuyo, con la presencia del Obispo de Mendoza, el Obispo de la Rioja, el Obispo de San Luis y el Administrador Diocesano de San Rafael. Participaron del encuentro 1 seminarista de La Rioja, 25 de San Juan, 20 de San Luis, 13 de Mendoza, 5 de San Rafael y junto a ellos, sus respectivos formadores.

El Encuentro tuvo como lema: "El Misterio que está sobre el altar sois vosotros mismos" (San Agustín).

Los momentos y actividades fueron: recepción; inauguración del encuentro por Mons. Jorge Lona y P. Miguel García; Plática sobre la Eucaristía por un fraile dominico; trabajo por grupos; Santa Misa; almuerzo; deporte o paseo; fogón y merienda; Adoración Eucarística con Vísperas; despedida.

El mismo Encuentro favoreció la Reunión de Obispos y Formadores de la Región Nuevo Cuyo, en la misma se trataron los siguientes temas: Formación Permanente (calendario de encuentros en 2004; Preparación del Encuentro entre Obispos y formadores Abril 2005 sobre la Formación de Formadores del Nuevo Cuyo; Reunión de Formadores el 17/08/04 en Mendoza para la presentación del borrador de trabajo; Aportación de experiencias; Idea posible de un Primer Congreso de Seminaristas Teólogos del Nuevo Cuyo.

P. Pedro Fernández
Delegado del Nuevo Cuyo

REGION NEA

Durante los días 27 y 28 de Abril se llevó a cabo la primera reunión de formadores de los seminarios del NEA, con una importante participación de todos los centros formativos de la región.

En continuidad con lo reflexionado en el año anterior, se abordó el tema de la familia en la formación sacerdotal. El martes 26 por la tarde se encaró la cuestión desde una perspectiva psicológica. Bajo el título "El seminarista y la relación con su familia durante el tiempo de formación. Pautas para la observación", se realizó un interesante intercambio con una especialista en el área, la Lic. María Alejandra Duarte.

El Miércoles 28 por la mañana reflexionamos en torno al siguiente tema: "Rasgos socio-culturales típicos de las familias de la región. Su incidencia en la formación". El diálogo fue muy enriquecedor y abrió nuevas perspectivas en la búsqueda común.

Se decidió continuar pensando la problemática familiar en la formación sacerdotal, tratando de realizar un sondeo en nuestros centros formativos, para tener un panorama más claro sobre el tipo de familias de las que provienen nuestros candidatos al orden sagrado. Quedó fijada la próxima reunión de la región para los días 12 y 13 de Octubre del corriente año.

REGION NOA

El delegado de la región NOA, Pbro. Jorge Manzaraz, informó sobre lo tratado en la reunión de región del martes 13 de abril. El tema -que fue guiado por el P. Arsenio Barrionuevo- trató acerca de las preguntas de Jesús Resucitado a los discípulos en sus distintas apariciones. Se lo relacionó con la formación de pastores con sensibilidad social.

P. Jorge Manzaraz
Delegado Región NOA

REGION SUR

El jueves 24 de junio el Padre Mario Vidmar, rector del Seminario San Pedro y San Pablo, celebró su 25º aniversario de ordenación sacerdotal. Presidió la eucaristía Mons. Pedro Ronchino, obispo de Comodoro Rivadavia y concelebró Mons. Maletti, obispo de Bariloche, junto con una veintena de sacerdotes que acompañaron al Padre Mario en este aniversario. Los demás obispos de la Región Patagónica se hicieron presentes a través de afectuosos saludos que se leyeron en la Acción de Gracias de la misa. Además de los seminaristas de la región estuvieron presentes miembros de la colectividad eslovena, familiares del Padre Mario, amigos y benefactores del Seminario San Pedro y San Pablo.

REGIÓN CENTRO

Los Molinos - lunes 7 de junio - 10 hs. - 18 hs.

Objetivos:

- Estrechar vínculos fraternos en espíritu de comunión.
- Compartir experiencias, reflexiones, materiales, criterios pedagógicos.
- Buscar respuestas a los desafíos formativos actuales.

Tema: "La pastoral vocacional. Situación actual. Desafíos. Perspectivas y propuestas"

Algunas preguntas para ir preparándonos...

- ¿Cómo está organizada la pastoral vocacional en tu diócesis? ¿Cuáles son sus puntos fuertes y cuáles sus puntos débiles? ¿Cómo se integra a ella el Seminario? ¿Cómo se integran a ella las parroquias y los movimientos?
- ¿Cómo proponen la vocación sacerdotal a los jóvenes ?
- ¿Cómo acompañan a los muchachos que manifiestan interés?
- ¿Qué desafíos nos está planteando la situación actual? ¿Cuáles son los aciertos de nuestra pastoral vocacional que deberíamos mantener, consolidar y/o desarrollar más aún? ¿Cuáles son las falencias que reconocemos y cómo tendríamos que subsanarlas?
- ¿Conocés algunos recursos pastorales (subsidios, aportes metodológicos, etc.), materiales de análisis y reflexión sobre el tema, o experiencias realizadas que te parezca enriquecedor compartir?

El lunes 7 se realizó la reunión de la Región Centro. Participaron el P. Rector del Seminario Menor de Cruz del Eje, Luis Zalazar, el P. Rector del Seminario Menor de Córdoba, Pablo Chiura, junto al otro

formador, el P. Julio César San Román, el P. Rector del Seminario Mayor de Río Cuarto, Ricardo Araya junto al P. Roberto Ferrari, y del Seminario Mayor de Córdoba, el rector el P. Daniel Blanco junto con el P. Daniel Ferreira, el P. Marcelo Siderides y el P.Martín Carranza. Adem´s del temario acordado compartieron un rico asadito del mediodía. Se acordó realizar un Encuentro Regional de Seminaristas Teólogos el lunes 9 de agosto, en la casa de descanso del Seminario de Río Cuarto en Las Peñas. Ese mismo día, simultáneamente, se reunirán los formadores de los Seminarios Mayores y Menores con el tema "perfil del ingresante al Seminario Mayor".

P. Roberto Ferrari
Delegado Región Centro

REGION BUENOS AIRES

La región Buenos Aires se reunió el 21 de abril en el Seminario de Lomas de Zamora donde se profundizó lo tratado en el Encuentro de Mercedes 2004. Se trabajó, utilizando la metodología de Objetivos, actividades e indicadores, poniendo en común lo que cada seminario está implementando en orden a la formación en la sensibilidad social.

El segundo encuentro del año se realizó en el Seminario de San Miguel el martes 22 de junio en donde se comenzó a reflexionar acerca del tema del próximo encuentro de Formadores: "El proceso de la formación humano-afectiva en orden a la opción por el celibato ministerial". Se compartió lo que cada seminario viene trabajando en esta dimensión y se resolvió profundizar en las próximas reuniones acerca de dos de los temas que más interés sucitaron : "la vida comunitaria como formadora de la madurez de la persona" y "algunas problemáticas del ámbito de la sexualidad".

P. Marcelo Pettinaroli
Delegado región Buenos Aires

Encuentro Anual de Directores Espirituales

Querido hermano:

Nos es grato comunicarnos con vos para ofrecerte precisiones sobre el **Encuentro de Directores Espirituales de Seminarios**, que anualmente organiza la OSAR y este año tendrá lugar desde el mediodía del viernes 2 hasta el mediodía del domingo 4 de julio.

Nos acompañará en el encuentro e iluminará la reflexión el padre Miguel Ángel D´Annibale.

El tema que acordamos compartir es `El director espiritual como animador de la vida litúrgica del seminario´. Además, el año pasado quedamos en poner en común en algún momento del encuentro la bibliografía que proponemos a los seminaristas para la lectura espiritual en las distintas etapas de la formación.

El encuentro tendrá lugar en la localidad de Mendiolaza, cerca de la ciudad de Córdoba, en la casa de las hermanas de Betania del Sagrado Corazón. La dirección es: San José de Calazans 492 (en frente de la estancia `Q2´, al lado de la antigua casa de los escolapios). El teléfono de la casa es: 03543-431448.

La forma más sencilla de llegar es tomar el transporte `La Quebrada´ que va hacia Río Ceballos, en la terminal de Córdoba, y descender en Villa Allende, en el supermecado `Cordiez´ donde se puede tomar un remise. Otra posibilidad es preguntar al conductor y bajarse en el puente en el comienzo de Mendiolaza, y desde allí caminar hasta la casa.

El costo del alojamiento por los dos días es de 56 pesos. Las hermanas nos facilitan las sábanas.

Es muy importante para nosotros que te anotes con anticipación para poder indicarle a las hermanas del lugar el número de participantes. Podés hacerlo dirigiéndote al padre Diego Burbridge o al padre Carlos Sánchez a las direcciones que indicamos al final.

Con el deseo de verte en el encuentro nos despedimos cordialmente

P. Carlos Sánchez y P. Diego Burbridge.

Padre Carlos Sánchez del seminario mayor de San Miguel de Tucumán: 0381-4310-187 / 714.
Email: psanchez@catolicos.org.ar

Padre Diego Burbridge del seminario de San Isidro: 011-4-575-4238/39.
Email: diegobur@infovia.com.ar

NOTICIAS DE LA OSLAM

REUNIÓN ANUAL DE LA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA OSLAM

Del 15 al 19 de marzo de 2004, en la ciudad de Mérida, México, se realizó la reunión anual de la Comisión Directiva de la Organización de Seminarios Latinoamericanos - OSLAM. Estuvieron presentes: el P. Jorge Carlos Patrón Wong, Presidente de la OSLAM y Rector del Seminario Mayor de Yucatán, que albergó el encuentro; P. Félix Daniel Blanco, Vicepresidente; P. Gilson Luiz Maia, Secretario Ejecutivo; P. Juan Luis Negrón Delgado, Vocal del Caribe; P. Félix Peciña Hervias, Vocal de los Países Bolivarianos; y P. Javier Sepúlveda, Vocal del Cono Sur. Fue justificada la ausencia de Mons. Anuar Battisti, Obispo responsable por la Sección Seminarios y Ministerios Ordenados del CELAM y del P. Carlos Trinidad Gómez, Vocal de Centroamérica y México.

La Junta Directiva, después de leer la evaluación de los delegados participantes en la XVII Asamblea celebrada en Medellín, Colombia, del 1 al 6 de diciembre de 2003, fue unánime en reconocer el buen nivel, riqueza y organización de la referida Asamblea. Se definió para el actual trienio continuar la reflexión sobre "La Persona del Formador" en sus dimensiones humana, intelectual, espiritual y pastoral. Se dispuso también impulsar y acompañar los eventos regionales además de estimular la presencia de los miembros de la Directiva de la OSLAM (Presidente, Secretario y Vocal) en los encuentros nacionales y regionales. De igual forma decidió acompañar y participar del proceso de la V° Conferencia del Episcopado Latinoamericano a realizarse posiblemente en septiembre de 2006 en Quito, Ecuador.

Se trataron los siguientes temas:

1. Corrección y aprobación del Acta de la XVII Asamblea de la OSLAM.
2. Presentación de los informes del DEVYM y del funcionamiento de las Regiones.
3. Encuentro con los Delegados OSLAM del Cono Sur en Luján, Argentina del 27 al 30 de julio de 2004.
4. Encuentro de Rectores y Delegados OSLAM del Caribe del 30 de mayo al 2 de junio de 2004 en Santo Domingo, República Dominicana.
5. XXVI Curso de Formadores en Luján, Argentina, 4 al 30 de julio de 2004.
6. Preparación del XXVII Curso de Formadores del año 2005, posiblemente en Panamá o Costa Rica.
7. Se propuso que el VIII Curso de Directores Espirituales tenga lugar en Porto Alegre, Brasil, del 5 al 17 de junio del 2005.
8. Se analizó el funcionamiento del Consejo Editorial del Boletín OSLAM, integrado por los miembros de la Junta Directiva.

Además de los ya señalados, otros eventos vinculados a la vida de los Seminarios que fueron considerados, son los siguientes:

- VI° Encuentro Centroamericano de Pastoral Vocacional (Managua - Nicaragua, 12 al 16 de julio de 2004).
- Encuentro de los Delegados del Cono Sur (Luján - Argentina, 27 al 30 de julio).
- Encuentro de los Secretarios Ejecutivos de Pastoral Presbiteral (San Pablo - Brasil, 20 al 24 de septiembre de 2004).
- Encuentro de los Secretarios Ejecutivos o Responsables de Pastoral Vocacional (Bogotá - Colombia, 25 al 29 de octubre de 2004).
- VII° Curso de Directores Espirituales (Quito - Ecuador, 14 al 19 de noviembre de 2004).
- Encuentro de Rectores y Delegados OSLAM del Caribe (Santo Domingo - República Dominicana, 30 de mayo al 02 de junio de 2004).

La próxima reunión de la Directiva de la OSLAM será en San Juan, Puerto Rico, 21 al 25 de febrero de 2005. Aparte de los asuntos ordinarios abordará los temas:

a. Revisión de los Estatutos conforme indicación de la última Asamblea (cada miembro de la Directiva deberá estudiar los mismos y presentar por escrito sus observaciones).
b. Organizar el Encuentro con los Delegados OSLAM que se celebrará en Quito, Ecuador, 1 al 5 de agosto de 2005. Ese Encuentro reflexionará el documento preparatorio y elaborará aportes a la V° Conferencia del Episcopado Latinoamericano, analizará la realidad de la formación sacerdotal en América Latina y continuará la reflexión en torno a "La Persona del Formador" del seminario a inicios del siglo XXI. Para este Encuentro serán invitados además de los Delegados OSLAM, un representante de los Estados Unidos, Canadá, Colegios Romanos y de la CLAR.

El encuentro terminó con la celebración eucarística en la capilla del Seminario presidida por Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán, Arzobispo de Yucatán.

DIPLOMADO EN FORMACIÓN SACERDOTAL

Formar a los futuros pastores del Pueblo de Dios continúa siendo una tarea de primer orden en la vida de la Iglesia latinoamericana. Cualquier esfuerzo en ese ámbito debería ser apoyado por todos para asumir, con firmeza y creatividad, los grandes desafíos que hoy enfrenta el presbítero en su identidad y en su servicio a la nueva evangelización.

Por eso El ITEPAL, con el respaldo de la Universidad Pontificia Bolivariana invita a participar en el Diplomado en Formación Sacerdotal que se desarrollará del 17 de Agosto al 3 de septiembre del presente año.

El Diplomado ha sido diseñado para aquellos presbíteros que se dedican a la formación sacerdotal en los Seminarios de América Latina y el Caribe. Ofrece los elementos necesarios para realizar con eficiencia el proyecto de la formación sacerdotal según "Pastores davo vobis" y las exigencias de la realidad actual.

Cuatro ejes temáticos estructuran el Diplomado: Teología de los ministerios ordenados, Pastoral sacerdotal, el Seminario como comunidad educativa y las dimensiones de la formación sacerdotal. Cada eje temático aborda cuatro materias, de tal manera que son dieciséis temas que se presentan en el Diplomado con el propósito de capacitar a los formadores.

Para cada tema los directivos del ITEPAL, han invitado a un formador-profesor, que por espacio de una semana, 30 horas de clase, desarrolla su actividad docente en un clima de amplia participación y de rigurosidad científica en el ámbito teológico-pastoral. Ellos provienen de Italia, Chile, México, Costa Rica, Ecuador y Colombia; han sido escogidos por su reconocida competencia y profundo sentido eclesial, tanto en la enseñanza como en sus publicaciones y en su compromiso en la formación presbiteral.

Para mayor información, comunicarse a:

- teléfonos (57-1) 667-0050; 667-0110; 667-0120
- fax: (57-1) 677- 6521
- Correo electrónico: itepal@celam.org
- Http://www.celam.org/itepal.htm

P. Víctor M. Ruano P
Vice-Rector Académico

DIPLOMADO EN FORMACIÓN SACERDOTAL

Agosto 17 a Diciembre 3 de 2004

El Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL y el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, en convenio con la Universidad Pontificia Bolivariana ofrecen el Diplomado en Formación Sacerdotal, de Agosto 17 a Diciembre 3 de 2004, dirigido a Sacerdotes que ya son formadores o que se van a iniciar como tales en los Seminarios de América Latina y el Caribe, y que son presentados directamente por su respectivo Obispo o Superior.

OBJETIVO

Ofrecer a las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe un proyecto de formación de Formadores, a fin de que estos adquieran la capacitación básica para formar los pastores que la Iglesia necesita en el presente milenio.

TEMÁTICA

- **MÓDULO I:** TEOLOGÍA DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS (Agosto 17 - Septiembre 12)
    - Fundamentos Bíblicos de los Ministerios
    - Fundamentos teológicos de los ministerios
    - Ministerios y Ordenes en un Seminario I (Dimensión Histórica y Canónica)
    - Ministerios y Ordenes en un Seminario II (Dimensión Litúrgica y Espiritual)
- **MÓDULO II:** PASTORAL SACERDOTAL (Septiembre 13 - Octubre 8)
    - Pastoral Sacerdotal
    - Perfil del Pastor que necesita la Iglesia de América Latina y el Caribe
    - Identidad y Espiritualidad del Presbítero Diocesano
    - Formación Permanente del Presbítero
- **MÓDULO III:** EL SEMINARIO COMUNIDAD EDUCATIVA. (Octubre 11 - Noviembre 5)
    - La Comunidad Educativa del Seminario Ayer y Hoy I
    - La Comunidad Educativa del Seminario Ayer y Hoy II
    - Etapas de la Formación Sacerdotal I
    - Etapas de la Formación Sacerdotal I (Proyecto Personal de Vida)
- **MÓDULO IV:** DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN SACERDOTAL (Noviembre 8 - Diciembre 3)
    - Dimensión Humana y Comunitaria en la Formación Sacerdotal
    - Dimensión Espiritual en la Formación Sacerdotal
    - Dimensión Intelectual en la Formación Sacerdotal
    - Dimensión Pastoral en la Formación Sacerdotal

COSTOS ACADÉMICOS: U$ 1.200.oo

REQUISITOS PARA PARTICIPAR EN EL DIPLOMADO

- Presentar documentación de los últimos estudios realizados (Fotocopia del título o (certificación académica)
- Presentar carta de recomendación firmada por el Señor Obispo o Superior Religioso.
- Diligenciar la ficha de inscripción con los datos personales
- Durante el estudio los participantes realizarán un trabajo de investigación o un proyecto pastoral de acuerdo a sus intereses y expectativas, el cual será presentado al final del diplomado. Es recomendable presentar desde el inicio un pre-proyecto del trabajo que se desea realizar.
- Adjuntar dos fotografías, recientes, tamaño 3X4

REALIZACION: ITEPAL.

ALOJAMIENTO:

El Instituto NO cuenta con internado, pero ofrece el servicio de reservación de alojamiento en casas de religiosas y religiosos. El costo diario es de US 12,oo, que incluyen: desayuno, cena, dormida y lavado de ropa. Diariamente se transporta desde y hacia los sitios de residencia.

CLIMA:

Bogotá está situada a 2600 metros sobre el nivel del mar. Tiene un clima fresco durante todo el año. Es necesario traer ropa para clima frío.

VISAS:

Las personas que participen en uno o más cursos deben acercarse al Consulado de Colombia en su país y solicitar la información respectiva a fin de obtener la Visa. Es necesario tener toda la documentación en orden para evitar dificultades.

INFORMES E INSCRIPCIONES:

Instituto Teológico Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 (Avenida Boyacá) No. 173-71 (San José de Bavaria)
Apartado Aéreo No. 25.3353
Tels: (57-1) 6670-050/ 6670-110/ 6670-120
Fax: (571) 677-6521 / 612-1929
E-mail: itepal@celam.org
http://www.celam.org/dependencias/itepal
Bogotá - COLOMBIA

Año de residencia en parroquias y otras experiencias
Evaluación y perspectivas

Pbro. Víctor Fernández

La Ratio argentina para la formación sacerdotal propone en el número 250 la posibilidad de "establecer tiempos en los cuales los candidatos realicen algunas pruebas o experiencias especiales" con la finalidad de "lograr un mejor discernimiento y asegurar una más sólida formación de los seminaristas".

El discernimiento en mayor contacto con el mundo externo

Frecuentemente se dice que la estructura de los Seminarios, que tiene ya varios siglos, tampoco ha sido modificada substancialmente después del Concilio Vaticano II. Las variaciones introducidas dejan intacta una determinada concepción de la formación, como si el mundo no hubiera cambiado demasiado.

Particularmente, se constata que el Seminario procura el desarrollo de determinados hábitos de cumplimiento de horarios, oración, estudio, convivencia, pero que esos hábitos no preparan para el ritmo y el tipo de vida que lleva un sacerdote en el mundo. Podríamos decir que la estructura formativa sería muy útil si, terminados los siete años de Seminario, el seminarista comenzara una vida monástica, pero no lo es si debe introducirse de lleno en el mundo actual, con todas sus exigencias, desafíos y propuestas.

Por otra parte, en los últimos años se ha constatado que muchas falencias y dificultades de todo tipo salen claramente a la luz sobre todo en los primeros años después de salir del Seminario; es decir, en la vida parroquial. Me refiero a dificultades en la relación con los sacerdotes o con la gente, en el servicio, en la sexualidad, en la capacidad para enfrentar cansancios, contradicciones, límites y fracasos, y hasta en el orden de la fe.

Hoy la vida en el mundo es muy exigente y dura. Los ambientes laborales suelen ser crueles, y tener esposa e hijos plantea innumerables desafíos, preocupaciones y cansancios. Dentro del Seminario, en cambio, los jóvenes desarrollan una tendencia a pretender crear una especie de paraíso, donde no haya límites, donde uno pueda decidirlo todo, donde predomine el esparcimiento, la charla distendida, el trabajo cómodo. Esto suele prolongarse luego en una actividad pastoral reducida al mínimo indispensable, y no en una entrega generosa y sacrificada por el Reino, lo cual no condice con la vida exigente que debe llevar mucha gente.

Por consiguiente, sin introducir todavía grandes modificaciones en la estructura formativa, es indispensable comenzar a dar pasos firmes para permitir un discernimiento más oportuno, en mayor contacto con los sacerdotes de la Diócesis y con la vida de las parroquias. Es decir, en el ambiente donde los candidatos ejercerán su ministerio si llegan al sacerdocio. Para ese ambiente hay que prepararlos.

Hace quince años, en el equipo de formadores de mi Seminario, comenzábamos a pensar en la necesidad de un año de residencia en parroquias, hacia la mitad del proceso formativo del seminarista (en 1ro. de Teología). El objetivo era permitir que el candidato al sacerdocio tomara mayor contacto con la vida parroquial, con el pueblo de Dios. También, que descubriera mejor, fuera del ambiente de un internado, sus puntos débiles, reacciones, carencias, dificultades frente al mundo externo, que dentro del Seminario pueden ser más fácilmente enmascaradas. Esta residencia fuera del Seminario, en mayor contacto con los desafíos de la vida en la parroquia, permitiría que el seminarista volviera al Seminario con mayor consciencia de sus problemas reales y de las dificultades que se producen en el ambiente parroquial en el cual se desarrollará su ministerio sacerdotal. De este modo, quedarían luego tres años

de formación dentro del Seminario que permitirían trabajar más directa y conscientemente esas falencias concretas.

Además, se percibía que después de tres o cuatro años dentro del Seminario, suele crearse una suerte de inercia formativa, como si la persona se clausurara en lo ya conseguido. En algunos se apreciaba también un cierto aburguesamiento que se prolongaba y acentuaba después de la ordenación.

Año de pastoral

Sin embargo, por diversas dudas, en aquel momento no se pudo concretar la instrumentación de este año. Pero se decidió comenzar con otra experiencia: el año pastoral, entre el egreso del Seminario y la ordenación diaconal. La implementación de este año demostró hasta qué punto es necesario completar el discernimiento fuera del Seminario. Veamos sólo dos ejemplos: en muchas Diócesis hubo deserciones poco después de la ordenación diaconal o sacerdotal. Los ordenados descubrieron que no llevaban un tipo de vida que llenara sus expectativas, y encontraron más interesante la intensidad de dos cálidos brazos. Este solo hecho, que no es poco frecuente, basta para reconocer que el discernimiento debe ser completado afuera. Por otra parte, en nuestra diócesis tuvimos otro caso: el de un seminarista que durante los siete años en el Seminario (un Seminario de ambiente familiar, con unos cincuenta internos y cinco formadores cercanos) podía convivir normalmente con sus compañeros, pero que al egresar, en el año previo al diaconado, comenzó a manifestar un espíritu marcadamente intolerante con el párroco y con los fieles, hasta el punto de llegar a agresiones físicas. Esto llevó a negarle el diaconado y a interrumpir definitivamente su formación para el sacerdocio. Sin este discernimiento fuera del ambiente del Seminario esta persona se habría ordenado.

En este año de pastoral se percibe que, en muchos casos, los siete años de internado, con horarios fijos y ritmo estable, no permitieron desarrollar auténticos hábitos, sino acostumbramientos, que desaparecen casi instantáneamente cuando ya no está la contención de la estructura. O bien, quizás se trate de hábitos auténticos, pero que sólo sirven para ese contexto cerrado y armado del Seminario. De ahí que las "buenas costumbres", normales dentro del Seminario, no se traducen ni se prolongan en la vida parroquial del joven sacerdote en hábitos de oración, estudio o lectura, servicio generoso y sacrificado, salvo pocas excepciones.

De todos modos, se evidencia la inconveniencia de tener que esperar siete años para poder advertir con mayor claridad determinadas inconsistencias del candidato.

Año de residencia en parroquias

Después de un tiempo, volvimos a plantear la necesidad de una experiencia de residencia en parroquias en la mitad de la formación, experiencia por la que deberían pasar todos los seminaristas (en primero de teología) al menos durante un año, pero que en algunos casos podría prolongarse o repetirse.

Cuando estábamos todavía discutiendo acerca de las conveniencias de esta decisión, el Seminario de Mendoza, con el firme apoyo de Mons. Arancibia, comenzó con esta experiencia. Recogiendo su evaluación positiva acerca de lo implementado en Mendoza, pudimos finalmente decidirnos en el año 2001. A partir del diálogo con nuestro Obispo, y con su consentimiento, instrumentamos el "año de residencia parroquial".

El objetivo general de este año es: "Que el seminarista constate y profundice su madurez humana en el contexto de la vida parroquial". Esto supone que llegue a reconocer con lucidez las inconsistencias personales que se manifiestan en la vida parroquial, y que se aprecie una búsqueda concreta, con creatividad y empeño, de nuevos comportamientos (con pasos constatables) en un proceso sostenido de maduración en contacto y convivencia permanente con el medio parroquial.

Implementación

Concretamente, lo implementamos de la siguiente manera:

a. Todos los seminaristas de primer año de Teología residen en una parroquia de la ciudad o de poblaciones vecinas, de lunes a domingo.
b. Asisten a clases por la mañana. La distancia no es obstáculo. En Buenos Aires, por ejemplo, muchos alumnos, religiosos y laicos, tienen casi dos horas de viaje para llegar a la Facultad de Teología. Los laicos, además, tienen otros trabajos y obligaciones que cumplir. Esto hace que valoren el tiempo de clases, lo aprovechen mejor, y deban organizar bien su tiempo para poder estudiar.
c. El seminarista, como cualquier estudiante universitario, debe encontrar por sí mismo los tiempos de estudio y de oración, en medio de los compromisos que asuma en la parroquia. Esos tiempos no tienen por qué coincidir con los horarios de estudio y de oración que llevaba en el Seminario.
d. Acuerda con el párroco una salida mensual de dos días para visitar su familia, que no interfiera con sus compromisos parroquiales. No coincide con la salida mensual de los seminaristas. Puede ser de viernes a sábado, o de domingo a lunes cuando haya un feriado, o como parezca más conveniente. En el caso de los que vivan cerca de su casa, pueden ser dos salidas mensuales de un día. Hay que considerar que un párroco no puede salir normalmente los fines de semana porque es el tiempo de mayor vida y actividad en la parroquia. Por eso, el seminarista no puede pretender disponer libremente de los fines de semana. Si bien en los tres primeros años se procuraba evitar un corte brusco con la familia, en esta etapa comienza a plantearse la necesidad de aceptar la distancia, como sucede con muchas personas que tienen compromisos laborales y familiares, y por lo tanto no pueden visitar con mucha frecuencia su casa natal. Al mismo tiempo, y sobre todo, hay que evitar que el seminarista quiera prolongar la etapa de su adolescencia juntándose frecuentemente con el grupo de amigos de su parroquia de origen. Ahora su casa es la parroquia donde reside. Igualmente, su comunidad no es su curso del Seminario, sino el párroco y la gente de la parroquia.
e. La actividad pastoral debe ser muy comprometida. Se ha de privilegiar con fuerza todo lo que implique contacto con los pobres, débiles y sufrientes y con adultos varones. Esto implica, por ejemplo: visitas a enfermos y ancianos, algún trabajo sistemático en clínicas o asilos, colaboración en Cáritas, oración en velatorios, visita a hogares pobres, etc. Ni la catequesis ni el trabajo con jóvenes tiene prioridad en esta etapa. Es mejor priorizar el trato con adultos, particularmente con adultos varones, ya que las inconsistencias afectivas de los seminaristas les llevan frecuentemente a preferir el trato con gente más cercana a su edad o con mujeres.
f. El tiempo y el modo de realizar las tareas deben ser acordados con el párroco. Para habituar al seminarista a una tarea pastoral seria, a comienzo de año el seminarista presenta por escrito una planificación de cada tarea, indicando los tiempos en que se la realizará, destinatarios, objetivos, recursos y medios, actitudes que exige, etapas, y si corresponde, también los temas a desarrollar (por ejemplo, si es una catequesis de adultos). Esta planificación debe ser realizada consultando a los agentes pastorales de la parroquia, en diálogo con los destinatarios, y entregada al formador en abril con la firma del párroco.
g. El Sr. Obispo ha indicado particularmente que se incorporen tareas que ayuden a desarrollar un espíritu de servicio sacrificado, humilde y sencillo: trabajos manuales variados como: limpieza

de las salas, los baños, el patio, colaboración en la cocina, arreglos en la casa, acompañar a los que limpian el templo, preparación de salones para los festejos, etc.

h. Una vez al mes el seminarista participa del retiro mensual en el Seminario, o de otro retiro acordado con el director espiritual del Seminario.
i. Una tarde al mes se queda en el Seminario para evaluar la marcha de la experiencia con el sacerdote encargado, para consultar la Biblioteca, revisar su proyecto personal y pastoral, etc.
j. El párroco tiene un encuentro periódico -con el conjunto de los párrocos que acompañan esta experiencia- con el formador encargado, y charlas personales con este. La importancia de la opinión del párroco sobre el proceso formativo, hace que esté inhibido para escuchar confesiones del seminarista.
k. Esta experiencia no debe confundirse con otras interrupciones que se piden a algunos en distintos momentos del proceso formativo, debido a dificultades en su maduración o por una necesidad peculiar de mayor contacto con el mundo (Eso sería lo que hasta ahora se ha llamado "año intermedio", una interrupción que puede realizarse sin asistencia a clases, con algún compromiso laboral, y eventualmente tomando distancia de cualquier ambiente eclesiástico). Esta experiencia de residencia, en cambio, es una necesidad generalizada que nos obliga a aplicarla para todos. Por otra parte, puede prolongarse todo lo que se considere necesario, dejando a salvo los cuatro años de residencia en el Seminario que pide el CIC.
l. En julio y en noviembre el seminarista debe presentar al formador encargado una evaluación de la actividad pastoral y de la experiencia en general de acuerdo con los indicadores del proyecto formativo que se elabora en marzo.
m. El seminarista debe ingresar a la parroquia a mediados de febrero y reside en ella hasta el 30 de diciembre.

Indicadores para la evaluación

Para la autoevaluación del seminarista y para la evaluación que realiza el formador con el párroco, es necesario establecer indicadores, es decir, comportamientos constatables que manifiesten la real adquisición de nuevos hábitos. Estos indicadores se establecen cada año, en marzo, con la participación de los párrocos, los formadores del Seminario, y los seminaristas del año de residencia (en distintas reuniones). Veamos, como ejemplo, algunos indicadores que manifiestan la variedad de situaciones en las cuales puede constatarse la madurez humana del seminarista:

1. El seminarista sabe postergar la satisfacción de sus necesidades y deseos.
2. No es criticón ni pesimista cuando habla de los otros.
3. Tiene gestos concretos y espontáneos de servicio humilde.
4. Se preocupa por el cuidado de los bienes parroquiales.
5. Usa con prudencia los bienes y servicios parroquiales (auto, teléfono, etc.)
6. No se preocupa mucho por el dinero, la ropa, las cosas, etc.
7. Se lo nota alegre y distendido en las actividades.
8. Tiene buen humor y no es quejoso.
9. Es moderado y educado en el comer y el beber.
10. Es amplio y flexible en sus gustos.
11. Busca tiempo para alguna actividad recreativa, pero sin obsesionarse.
12. Es creativo y responsable para buscar tiempo de estudio y oración.
13. Reza solo y sabe rezar con otros.
14. Tiene disponibilidad para cambiar sus esquemas y planes cuando lo necesitan.
15. Tiene iniciativa, creatividad y entusiasmo en las tareas pastorales.
16. Es capaz de relacionarse con personas ajenas a la estructura parroquial.
17. Participa en acontecimientos sociales distintos de las actividades parroquiales.
18. Tiene una relación amable y respetuosa con toda clase de personas y grupos.

19. Trata frecuentemente con adultos varones.
20. Se lo ve seguro y sereno en el trato con todos.
21. Sabe expresar sus afectos.
22. Sabe tomar distancia de personas que puedan absorberlo.
23. Es capaz de quedarse solo y de aprovechar bien y serenamente ese tiempo.
24. Tiene un trato normal y ubicado con la mujer: No es seductor ni misógino.
25. Se lo ve disponible con todos y no se encierra en pequeños grupos.
26. Ante las dificultades no se desestructura y busca soluciones sin invadir a otros.
27. Acepta con serenidad las cosas que no puede cambiar.
28. Organiza su tiempo no asumiendo tareas que no puede o no le corresponde hacer.
29. Sabe ordenar sus actividades y cosas, pero es flexible ante los imprevistos.
30. Es capaz de escuchar y no apabulla con sus palabras y obsesiones.
31. Es capaz de renuncias a sus propias opciones y gustos en orden a proyectos comunes.
32. Respeta las ideas diferentes de los demás.
33. No tiene ideas fijas y es capaz de cambiar de opinión.
34. Consulta antes de tomar decisiones.
35. Comparte tiempo con el párroco y dialoga sobre la marcha de sus actividades.
36. Habla espontáneamente de lo que le molesta y de sus dificultades de relación.
37. Dialoga con el formador sobre sus fragilidades y dificultades.
38. Es decidido, no se paraliza por temores o ante personas de carácter.
39. Se ocupa de las cosas sagradas y encuentra tiempo para ellas sin ansiedad.
40. No se desestabiliza cuando es criticado y contradicho. No se obsesiona por la aceptación de los demás.
41. Acepta con madurez las correcciones y se reconoce necesitado de los otros.
42. Sigue entregándose en medio de los conflictos.
43. Se compromete en la variedad de la pastoral ordinaria.

Resultados constatados

Nuestro Seminario ya está realizando esta experiencia por tercer año consecutivo, lo cual nos permite evaluar su marcha.

Ante todo, hay que destacar que la conversación del formador con los seminaristas en esta etapa se vuelve mucho más rica, porque ellos, pasados dos o tres meses, necesitan narrar sus dificultades y las reconocen más espontáneamente. Dentro del Seminario, en cambio, cuando tienen dificultades con los formadores o con los demás seminaristas, relativizan la importancia de estos desencuentros con la mirada puesta en el futuro ministerio. Pero otra cosa sucede cuando, viviendo en la parroquia de lunes a domingo, encuentran dificultades para convivir con el párroco, o advierten que no son serviciales con la gente, o descubren que no tienen mucha disponibilidad para permitir que las personas les cambien sus horarios y esquemas, o se reconocen impacientes y agresivos con la gente de la parroquia, o ven que no les entusiasma demasiado tratar frecuentemente con los pobres o realizar algunas tareas. Entonces, perciben que el futuro ministerio no será tan idílico como ellos soñaban, y que no son los superpastores que creían ser.

Al mismo tiempo, reconocen que los hábitos de oración que creían tener, ahora no son tan firmes, y que les cuesta asegurar un tiempo fijo de oración. A veces tienen que levantarse más temprano, por propia iniciativa, pero les cuesta lograr que sea algo estable.

Cabe resaltar, en este orden de cosas, que cualquier pequeño hábito logrado en este ambiente más variado y más libre, será más valioso para el futuro ministerio que el mejor de los hábitos desarrollado en el esquema del internado.

Podemos decir que los seminaristas, luego de ese año fuera del Seminario, vuelven a él reconociendo con mucha mayor claridad lo que tienen que madurar: han experimentado dificultades en la convivencia, en el trato con la gente, en el servicio, en la relación con la mujer, en el uso del dinero, en la administración del tiempo, etc. Y disponen todavía de tres años de Seminario para trabajar esas dificultades con mayor sinceridad.

Quizás algunas de estas cosas ya se veían dentro del Seminario, pero al seminarista no le resulta fácil asumir y personalizar las observaciones que le hace un formador o un compañero. Viviendo en la parroquia, reconoce él mismo que estas dificultades trascienden las paredes del Seminario y que pueden perjudicar la fecundidad y la felicidad del futuro ministerio. Por eso le duele.

Cuando en este año descubren más de cerca algunos defectos de los curas, ven la necesidad de aprender a convivir con las personas reales, y al mismo tiempo se preguntan si ellos mismos no pueden llegar a caer en esos mismos defectos.

Por otra parte, acogen con mayor interés los consejos y sugerencias que les puedan ayudar a superar estas inconsistencias que ellos reconocen.

Mons. Arancibia destaca algo que yo también he constatado: algunos seminaristas manifiestan que es la primera vez en sus vidas que hacen una experiencia real de soledad, porque hasta el momento, ni en sus familias ni en el Seminario, han estado verdaderamente solos. En la parroquia, en cambio, cuando el párroco sale de noche, muchas veces descubren una soledad que les pesa y que no saben cómo manejar adecuadamente.

En este año también pueden descubrir mejor si ese tipo de vida realmente les interesa o no, y entonces pueden concretar mejor su discernimiento vocacional.

Personalización e integración en el proyecto formativo

Evidentemente, todo lo dicho es una apreciación general que varía en cada caso. Podemos decir que en algunos seminaristas se ve la necesidad de prolongar esta experiencia, porque en el año de residencia se destraban muchas cosas, y se advierte que un regreso prematuro al Seminario fácilmente volvería a enmascarar ciertos defectos. Entonces se reconoce que el ambiente de la parroquia es mucho más formativo para ellos que el de un internado.

En otros casos, se confirma que el seminarista tiene una buena capacidad para desempeñarse en una parroquia, un buen trato con la gente, una habilidad para organizar sus tiempos, etc. Pero al regresar al Seminario se acentúan ciertas dificultades de convivencia con los compañeros, por ejemplo. Por lo tanto, el regreso al Seminario es necesario para revisar algunas actitudes comunitarias ante los pares. En algún caso, la convivencia con un párroco muy benévolo hace que el seminarista no enfrente dificultades de relación y que la vida en la parroquia le resulte más fácil y agradable que la del Seminario. Por eso mismo, en ese caso, es conveniente que regrese al Seminario. Así, se ve que éste no es un año aislado del proyecto formativo en su conjunto, sino que debe estar adecuadamente integrado.

Pero esto evidencia también la necesidad de pensar bien cuál es la parroquia adecuada para cada caso, no para evitarle dificultades al seminarista, sino más bien para colocarlo en situaciones que le exijan confrontarse más con sus fragilidades. Este esfuerzo por personalizar la experiencia no debería llevar a evitarle problemas, ya que de este modo lo único que se lograría es postergar las dificultades, que

posiblemente tendrá luego de la ordenación. Es mejor que las enfrente antes y que aprenda a elaborarlas antes del egreso del Seminario.

Por otra parte, es conveniente mantener el año de pastoral luego del egreso y previo a la ordenación diaconal, que permitiría constatar los progresos realizados.

Variedad

Podría pensarse también en otra experiencia comunitaria, en la cual un grupo de seminaristas junto con un formador hagan la experiencia de residir en una parroquia. Pero esta eventual experiencia nunca debería sustituir aquella situación más "normal" en la cual un seminarista debe convivir con un párroco, con la soledad nocturna, con la necesidad de organizarse solo, etc. Porque esta experiencia se parece más a la del ministerio diocesano. Un grupo de seminaristas viviendo en una parroquia con una estructura fija semejante a la del Seminario, se parece más a la experiencia de las comunidades religiosas, con su carisma peculiar, y no tendría determinados desafíos más específicos de la vida del clero secular.

No obstante, recogiendo lo dicho antes sobre la necesidad de personalización de estas experiencias, creo que colocar al seminarista en una variedad de situaciones puede hacer que se manifiesten de diverso modo las distintas facetas de su personalidad, y sacaría a la luz distintas dificultades e inconsistencias de su maduración humana y cristiana.

Sin embargo, todavía parece conveniente mantener algunos años seguidos dentro del Seminario al comienzo del proceso formativo, de manera que el seminarista acepte tomar serena distancia de sus opciones anteriores, se entrene en el estudio filosófico-teológico, aprenda métodos de oración, etc. Al mismo tiempo, los formadores, que aseguran la continuidad del seguimiento, pueden adquirir así un conocimiento más cercano de su persona y constatar la continuidad de determinadas actitudes. Sólo en este sentido puede seguir diciéndose que el Seminario es "el lugar óptimo de formación" (PDV 60a).

Después de los primeros tres años, podrán alternarse diversas experiencias, dentro o fuera del Seminario, en comunidad o en soledad, con clases y sin clases. Esto supone siempre algún seguimiento y acompañamiento del Seminario que asegure la continuidad del discernimiento. Así, el Seminario se perfila como "una comunidad educativa en camino" (PDV 60b), porque "antes que un lugar o un espacio material, debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida" (PDV 42c).

Pero hay que atreverse a esta variedad, porque es la variedad y la riqueza de la vida misma, que nos coloca permanentemente ante nuevos desafíos. Es mejor que el seminarista aprenda a convivir con esa variedad, y adquiera las armas interiores para enfrentarla, antes que postergarlo para un futuro ante el cual se encontrará indefenso, sin la contención de la estructura del internado. Porque los hábitos realmente útiles son los que se adquieren en el contacto con esa misma vida y no al margen de ella.

Todo esto no implica menos espiritualidad, menos oración, menos intimidad con Jesús, sino aprender una altísima espiritualidad, una intensa oración y una profundísima intimidad con Jesús vividas en medio de la riqueza de la actividad pastoral, en medio del encuentro con la gente y sus problemas, en medio de la entrega apostólica, lo cual es característico de la nobleza y de la hermosura específicas de la vocación secular diocesana (PO 13, PDV 20.24).

Víctor Manuel Fernández
Río Cuarto

ESTADÍSTICAS 2004

SEMINARIO MAYOR	TOTAL SEMINARISTAS	CURSO INTRODUCTORIO	FILOSOFÍA	AÑO PASTORAL EN PARROQUIA	TEOLOGIA	DIACONOS EN PARROQUIA	NÚMERO DE FORMADORES
1. INMACULADA CONCEPCIÓN Buenos Aires	110	15	28	-	59	8	14
2. SAN JOSÉ La Plata	54	6	29	-	25	-	4
3. PABLO VI Avellaneda - Lanú	28	3	13	-	7	3	6
4. SANTA CRUZ Lomas de Zamora	22	6	7	1	8	-	4
5. SANTO CURA DE ARS Mercedes-Luján	80	11	27	3	32	6	7
6. SAN JOSE Morón	15	1	6	-	4	4	4
7. MARIA REINA DE LOS APOSTOLES Quilmes	15	1	6	-	4	4	4
8. SAN AGUSTIN San Isidro	35	3	13	1	13	5	5
9. NTRA.SRA.DE LA ESPERANZA	29	5	10	-	11	3	5

San Justo							
10. SAN JOSE San Martín	12	1	3	2	3	-	2
11. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	20	4	9	-	7	-	2
12. Aspirantado MANUEL DOMINGO Y SOL Operarios D.	2	-	1	-	-	1	2
13. NTRA.SRA.DE LORETO Córdoba	33	4	8	1	20	-	5
14. JESUS BUEN PASTOR Río Cuarto	42	4	15	15[1]	4	5	5
15. NTRA.SRA.DEL ROSARIO Mendoza	31	4	13	1	13	-	4
16. NTRA.SRA.DE GUADALUPE Y SAN JOSE San Juan	57	8	25	1	24	2	5
17. SAN MIGUEL ARCANGEL San Luis	49	7	22	4	16	-	6
18. SANTA MARIA MADRE DE	29	9	15	-	5	1	5

[1] Según el proyecto formativo, 6 están en el año de residencia en parroquia, 5 en el Año Intermedio, 4 en el Año Pastoral.

DIOS San Rafael							
19. SAN JOSÉ Concordia	16	7	4	-	4[2]	1	2
20. MARIA MADRE DE LA IGLESIA Gualeguaychú	30	6	10	2[3]	12	1[4]	3
21. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	66	4	28	5	26	8	5
22. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	67	5	30	1	31	-	4
23. NTRA.SRA.DE NAZARETH San Nicolás	13	3	2	-	8	3	1
24. NUESTRA SEÑORA Santa Fé	49	11	21	17	-	-	4
25. LA ENCARNACIÓN Resistencia	122	11	35	6	59	11	6
26. San José Santo Tomé	11	6	5	-	-	-	2
27. SANTO CURA DE ARS Posadas	21	8	13	-	-	-	3

[2] Los seminaristas teólogos cursan en Paraná.
[3] Serán ordenadoa Diáconos el 28 de mayo.
[4] Será ordenado Presbítero en el mes de abril.

28. PEDRO ORTIZ DE ZÁRATE Jujuy	13	5	8	-	13[5]	-	5
29. SAN BUENAVENTURA Salta	29	11	15	3	-	5	3
30. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	18	-	13	3	-	5	3
31. NTRA.SRA. DE LA MERCED Y SAN JOSÉ Tucumán	128	28	51	-	49	-	7
32. SAN PEDRO Y SAN PABLO Comodoro Rivadavia	40	-	15	2	20	3	2
33. Curso Introductorio SAN JOSÉ Río Gallegos	5	5	-	-	-	-	2
TOTALES	1279	215	492	69	463	65	140

SEMINARIO MENOR	TOTAL SEMINARISTAS	SECUNDARIO EN EL SEMINARIO	EN OTROS COLEGIOS	PARA ADULTOS	OTRAS CIRCUNSTANCIAS	NÚMERO DE FORMADORES
1. ARCANGEL SAN MIGUEL	17	-	17	-	-	2[6]

[5] Cursan en Tucumán.
[6] El seminario menor está unido institucionalmente al Seminario Mayor. Los formadores son los mismos.

San Miguel						
2. NTRA.SRA.DEL ROSARIO DEL MILAGRO Córdoba	9	si	no	no	-	2[7]
3. SAN JOSÉ Cruz del Eje	2	no	si	no	-	1
4. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	11	-	10	1	-	2
5. SAN JOSÉ Concordia	1	-	1	-	-	2
6. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	32	32	-	-	-	2
7. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	26	26	-	-	-	2
8. NTRA.SRA.DE ITATÍ Corrientes	14	14	-	-	-	2
9. SANTOS MÁRTIRES DE LAS MISIONES Iguazú	18	-	18	-	-	1
10. Casa de Formación SAN JOSÉ Formosa	4	-	-	-	4	1
11. Casa de Formación SANTO CURA DE	3	-	3	-	-	3[8]

[7] El seminario menor está unido institucionalmente al Seminario Mayor. Los formadores son los mismos.
[8] El seminario menor está unido institucionalmente al Seminario Mayor. Los formadores son los mismos.

ARS Posadas						
12. Pre-seminario SAN PEDRO Y SAN PABLO Reconquista	1	-	-	1	-	2
13. Casa de Formación CURA BROCHERO San Roque	5	-	-	-	5	2
14. SAN JOSÉ Santo Tomé	4	-	4	-	-	2[9]
15. NTRA.SRA.DEL VALLE Catamarca	15	15	-	-	-	2
16. SAN BUENAVENTURA Salta	78	65	13	-	-	1
17. SAN JOSÉ Tucumán	30	30	-	-	-	2
18. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	2	-	2	-	-	-
TOTALES	272	-	-	-	-	-

[9] El seminario menor está unido institucionalmente al Seminario Mayor. Los formadores son los mismos.